

**Universidad de Concepción
Escuela de Graduados
Facultad de Humanidades y Arte
Magíster en Historia**



**Ortega y Gasset y la Eidética Histórica:
Tesis para una Historiología de la Crisis Moderna,
Teoría de las Generaciones y
Primacía de la Elite Intelectual**

**Tesis para optar al grado de
Magíster en Historia**

**Candidato : Marco Antonio Martin Henríquez
Profesor Guía : Sr. Arnoldo Pacheco Silva**

2007

A mi madre



*La Historia no prevé el futuro, sino que tiene que aprender a evitar
lo que no hay que hacer.
Por tanto ha de renacer siempre de sí misma, evitando el pasado.
Para esto nos sirve la Historia, para libertarnos de lo que fue.
Porque el pasado es un revenant y si no se le
domina con la memoria, refrescándolo, él vuelve siempre contra nosotros
y acaba por estrangularnos.*

José Ortega y Gasset



Introducción

Los objetivos de esta investigación, pretenden trazar un camino de reflexión en torno a tres grandes temas que aborda el filósofo español en su obra completa. Quizás podría parecer un tanto arbitrario lo que afirmamos, ya que el pensador madrileño trabajó muchos aspectos en sus escritos, sin embargo, la crítica a la modernidad, la teoría de las generaciones y la preeminencia de las élites intelectuales, son ideas ejes que están iteradas en gran parte de su obra, las toca explícitamente en la mayor parte de sus escritos, lo manifiesta permanentemente o de modos sutiles nos lleva a ello. Ortega es un pensador que abordó la modernidad desde una perspectiva crítica, pues veía en ella un fenómeno anómalo que condujo al sujeto histórico a un derrotero peligroso y ajeno a la virtud. En sus años más mozos, realiza estudios en Alemania, se impregna de la escuela filosófica neokantiana y toma contacto con las corrientes del historicismo alemán. Tal influencia, le lleva a tornarse un ávido lector del pensamiento de las principales corrientes filosóficas que estaban en boga en la época. Así es como se ve fuertemente influenciado por las lecturas de O. Spengler, J. Huizinga, E. Husserl, G. Simmel, J. von Uexküll, H. Heimsoeth, F. Brentano, H. Driesch, E. Müller, A. Pfänder, B. Russell, por mencionar algunos De todos ellos va a recoger una parte de su pensamiento lo que le llevará a forjarse una línea propia. No obstante, el tema histórico es una constante axial en su producción intelectual, y así lo dejará plasmado en sus más reputados textos.

El mundo que le toca vivir a Ortega es a todas luces conflictivo, los procesos históricos y los grandes metarelatos vigentes a la época no responden a la condición humana y han entrado en franca crisis, por lo mismo, los mecanismos reguladores de lo social, han sido incapaces de dar cuenta de la realidad compleja que afecta al hombre. El auge del sistema capitalista ha puesto en entredicho muchos de los supuestos que la ilustración había fundado y daba como incontrovertibles. La burguesía, clase social emergente que ha sustituido a las antiguas estructuras de poder- y que se ha instalado como el paradigma por excelencia-, desde este momento en adelante, se va a transformar en un sistema que involucra a todas las esferas de la vida de Occidente, sólo el Marxismo se vislumbra como un contrapeso serio en su camino, el resto de los sistemas han caído bajo

su esfera de influencia, son variantes de lo mismo o anacronismos que no tiene cabida en la visión triunfalista del positivismo imperante. Las ciencias en general, son vistas como la panacea que pretende explicarlo todo y el sujeto histórico es una pieza más del gran rompecabezas del mundo. Pero esto no concluye aquí, en las más disímiles manifestaciones humanas se aprecia este quiebre, el arte, la literatura, la arqueología, la etnografía, la historia, la filosofía, la psicología y todos los ámbitos del saber en general, se ven trastocados por esta cosmovisión. Los cambios se suceden con una rapidez vertiginosa, el mundo se hace más pequeño y manipulable, las distancias se acortan, los recursos naturales se hacen más accesibles y parece que nada de lo existente puede sustraerse el dominio del hombre. Sin embargo, a pesar de toda esta senda de progreso, no se podrá evitar caer en la vorágine de un mundo decadente e inhumano, un mundo en constante transformación hacia alturas de la impersonalidad, el mismo que se manifestará con el comienzo de la primera guerra mundial, la revolución bolchevique, la crisis de 1929 y la pérdida de legitimidad del liberalismo, eventos que pasan a ser el signo de un tiempo inclemente y calculador que destierra a su principal actor, a saber, el hombre. De aquí que los sistemas totalitarios como el bolchevismo y el fascismo cobrarán un importante avance y las masas entren en escena con un imperio nunca antes visto.

Es en este concierto que aparecerá la obra de Ortega, un trabajo metódico pero no carente de sensibilidad y extremadamente acabado, que quiere recuperar el humanismo perdido, que busca rescatar al hombre para sí mismo, que transita en pos de revertir esta percepción del individuo y las cosas, para que el mundo se reencante nuevamente y retorne a la esencia de lo humano otra vez. El hombre no tiene naturaleza, tiene historia, que en tanto pasado, es su única naturaleza, decía Ortega. Por esto mismo es que al saber histórico le asiste un lugar eminente en la interpretación y exégesis de la vida de las civilizaciones.

La teoría de las generaciones es otro matiz del discurso orteguiano, que viene con una novel lectura. Hasta el siglo XIX, sólo se habían planteado consideraciones de orden sucesorio o con un marcado carácter metafísico o empirista, Ortega va a plantear una visión centrada en el sujeto y en el tiempo que le toca vivir. Ya no es el hombre el que

está arraigado en una teoría, sino que es la teoría en sí, la que es fundada por el hombre, con toda una carga histórica de por medio. El sujeto histórico vive inmerso en una estructura que viene dada por la vida y no puede restarse a ella sin perder su condición de tal. Esto no implica que en el desarrollo de este trabajo indagatorio nos vayamos a hacer cargo de un vasto estudio de las generaciones pretéritas –ello solo daría para un texto completo-, sino que, pretenderemos penetrar en la psicología profunda a la que nos conduce su teoría.

La presente indagatoria, más que narrar una sucesión de hechos, quiere profundizar en los mecanismos analíticos internos que permitan llegar a fijar la esencia del objeto de estudio. De aquí que éste escrito, sea más una historiología que una historiografía. En concordancia con esto, abordaremos, desde ésta hipótesis y sumándose a ella, al hombre de excelencia, el mismo que va a jugar un papel relevante en el tejido social. El concepto de minoría selecta siempre ha despertado más de una suspicacia, sobre todo de parte de pensadores que se apuntan a doctrinas que privilegian lo social, pero hay que dejar claro desde ya, que al hablar de aristocracia del saber, no se alude a ningún aspecto que tenga que ver con realizar algún tipo de discriminación, sino sólo constatar que los hombres de excepción, en todas las clases sociales, son aquellos que han conducido a sus pares a vivenciar y explorar nuevas maneras de ver el mundo y su entorno. Por lo mismo, esto no implica que las masas no tengan prominencia, sino que las multitudes por ser menos versadas en los caminos del saber, por existir más en la inmediatez de las cosas y menos en los entresijos del ser, son muchas veces menos concientes de los procesos a los que les toca asistir.

Hemos de hacer presente, que en el actual trabajo investigativo, nos remitiremos fundamentalmente a la teoría orteguiana, evitaremos entrar en lisa con otros campos anejos u otras lecturas, ya que ello implicaría hacer un análisis que excedería con creces el marco indagatorio que nos hemos propuesto. Contrastar siempre es una herramienta de alto valor heurístico, sin embargo, no hay que perder la perspectiva del objetivo que nos hemos trazado. La presente tesis, tiene por objetivo primordial, analizar los temas enunciados desde el punto de vista del filósofo español, para ello hemos creído relevante complementar sus afirmaciones con textos de más reciente elaboración, ya sea de

parte de sus exegetas o detractores, ya sea para confirmar o refutar lo dicho por él, de aquí que, no hay que abordar la lectura de este texto como una nueva hipótesis de trabajo, sino más bien, hay que abordarlo como una pretensión de refrendar lo ya afirmado (pues todo conocimiento válido es verdadero), agregando alguna reflexión nueva, que intente ir un poco más allá de lo dicho, hacer otra cosa, sería negar lo mismo que el pensador madrileño tanto desdeñó a través de toda su obra, a saber, el no incorporar el devenir y la historia en el examen de las viejas ideas.

En cuanto a las fuentes, hemos recurrido a las obras completas de Ortega y Gasset publicadas por Revista de Occidente así como a las publicadas por Alianza Editorial. La bibliografía restante corresponde a la consulta de diversos artículos de revistas especializadas, textos de otros autores, páginas de internet, las que serán citadas en la bibliografía final.



M. A. M

Ciudad Universitaria, Concepción, Septiembre de 2007.

INDICE

Introducción

I. El paisaje Moderno y la idea de Progreso

I.1 Crisis de la Modernidad

El imperio de la Técnica

Razón Vital- Razón Histórica

El Fenómeno de las Masas en la Modernidad

II Teoría de las Generaciones

- A. Comte
- J Stuart Mill
- Justin Dromel
- A. Cournot
- Giuseppe Ferrari
- Wilhem Dilthey



II.1 La Teoría Orteguiana de las Generaciones

III La Minoría Selecta

IV Conclusión

V Anexo

VI. Bibliografía

I.1 Crisis de la Modernidad

El paisaje Moderno y la idea de Progreso

Antes de comenzar a desarrollar nuestra indagatoria, nos agradecería hacer un sucinto bosquejo de las principales características de la Modernidad y su idea de progreso. Sabemos que ya en la introducción habíamos mencionado algunas cosas al pasar, pero, como no queremos ser pagados de nosotros mismos, vamos a extendernos un poco más para que nos introduzca en la cuestión. Por estricta cronología, sabemos que la modernidad, a pesar de que vio sus comienzos con el despertar del sueño dogmático cristiano medieval, no tiene marcos referenciales historiográficos exactos, sin embargo, no ha dejado de perseguirnos como una sombra a través de los siglos subsecuentes. Para ello, creemos que lo más indicado es comenzar por señalar que es fruto de un transcurso histórico, que despunta el alba con elementos de continuidad pero también de ruptura. Por una parte se produce una intensa acumulación de saberes de la más variada índole, y por otra, los descubrimientos científicos y técnicos eclosionan con una rapidez vertiginosa. En ámbitos paralelos, se ensayan las más increíbles teorías en lo político, social, geográfico, etc, y una clase social en particular, logra imponer su cosmovisión, a saber, la burguesía. De la mano de ella surgen los Estado- Nación, mismos que cobrarán una extraordinaria complejidad. No obstante, este proceso histórico se da principalmente en los países Occidentales con gran auge, lo que trae como consecuencia, la desintegración de las tradicionales formas de convivencia.

Con el advenimiento de la sociedad del capital (dinero) se inaugura un momento de quiebre y negación, en el que se realza el valor de cambio, en desmedro del valor de uso, y el uniformismo pasa derechamente a clausurar la diversidad cultural. Con esto nace una transformación del centro de las actividades, de un mundo básicamente agrario, se pasa a sociedades urbanas; los productos manufacturados, al convertirse en mercancía, adquieren plusvalía, por lo que deja de tener una condición de objeto perenne y variado.

En cuanto a lo ideológico, se cree firmemente en la idea de que la humanidad va encaminada en una senda de progreso sucesiva. Esto está acorde con la ideología de muchos intelectuales tanto seculares como religiosos que propugnan un tiempo lineal, siguiendo la teología Agustiniense. En esta certeza, no solo se camina hacia una sociedad más elevada en lo referente a lo material, sino que toda la historia y el hombre van hacia ese telos (fin). El paradigma es tan atractivo, que las naciones más avanzadas buscan promoverlo a todo el orbe. Con el desarrollo industrial y la seriación de los medios de producción, se extiende la búsqueda de materias primas que puedan contribuir al crecimiento y multiplicación del modelo. Esto conducirá a las naciones más desarrolladas materialmente a fundar el colonialismo, fenómeno histórico y social que aun en pleno siglo XXI tiene repercusiones. Dicho proceso, no solo implica la depredación de los recursos naturales, sino que lleva aparejado todo un procedimiento de aculturación antropológico-social.

En cuanto al mundo de las ideas, la razón es el paradigma por excelencia, todos los ámbitos de la vida están supeditados a sus designios, cualquier signo de oposición es estigmatizado como sin sentido y pasa automáticamente a ser considerado como un fenómeno anómalo al que hay que separar y aislar del cuerpo social; como ya lo señalará Foucault en el magnífico estudio "*Historia de la Locura en la época Clásica*".

Como una manera de principiar éste estudio, creemos conveniente hacerlo con una reflexión acerca de la técnica. La hemos elegido prístinamente, ya que creemos que gran parte del desarrollo de los tiempos modernos se deben a ella.

De algún modo, si no hubiera obrado el cambio de paradigma a partir en parte de los descubrimientos científicos, el intercambio mercantil con otras latitudes en la tardía edad media, la decaída sociedad feudal y el declive de los señores del blasón, se hace incomprensible el periodo histórico que advendría con posterioridad. La técnica, cuando adquiere su mayoría de edad, obra un cambio radical en los modos de producción así como en otras múltiples esferas, lo que lleva a la acumulación de la riqueza y la consiguiente multiplicación de la inversión. Todo ello posibilita y estimula el gasto de grandes

cantidades de dinero en nuevos centros de investigación, con el correspondiente avance de todas las ciencias exactas y aplicadas, hecho que llevará finalmente al actual estado de cosas con sus respectivas variantes.

Si bien nuestro trabajo pretende ser un estudio de las ideas de Ortega en cuanto a las temáticas desarrolladas en la presente indagatoria, no está demás hacer este proemio introductorio, a fin de que nos auxilie como marco de referencia a modo de exergo.



El Imperio de la Técnica

El fenómeno de la técnica, es sin lugar a dudas, el giro Copernicano que instaaura la modernidad, y, el que ha generado más repercusiones en la historia de la civilización. Ortega tiene un particular punto de vista y sus alcances no van a dejar indiferente a nadie, de hecho, pensadores tan importantes como Martin Heidegger van a verse involucrados fuertemente en él.

Comenzaremos afirmando que la idea de progreso en este periodo, irrumpirá en todas las esferas de la vida del sujeto histórico y sus avances a este respecto estarán fuertemente influidos por la técnica. El esfuerzo por ahorrar trabajo, por lograr bienestar para el hombre, por transformar la vida, regido a su vez por el principio de economía, va a producir un fenómeno singular pero a todas luces peligroso, Ortega nos advierte:

(...) *“Todas estas seguridades son las que precisamente están haciendo peligrar la cultura europea. El progresismo, al creer que ya se había llegado a un nivel histórico en que no cabía sustantivo retroceso, sino que mecánicamente se avanzaría hasta el infinito, ha aflojado las clavijas de la cautela humana y ha dado lugar a que irrumpa de nuevo la barbarie en el mundo”*¹

Esta afirmación no implica que nuestro pensador sea refractario a la técnica, lo que pretende es advertirnos que ésta, sin los resguardos que indica la prudencia, puede conducir al hombre a convertirse en un nuevo energúmeno, que no reflexiona debidamente frente al nuevo fenómeno que se le presenta ante sí, si no que adopta éste nuevo mundo tecnológico como algo que viene dado ex nihilo, sin raíz ni concierto alguno. Es en este sentido que Ortega va a plantear una crítica con respecto al avance del progreso. Es imposible pensar al individuo alejado de su esencia más constitutiva, por esto, Ortega comienza describiendo lo más básico de la constitución existencial del sujeto.

¹ Ortega y Gasset; José *Meditación de la Técnica.*, *Revista de Occidente*, Madrid 5ª Edición., 1964. pag. 39

Para él, el mundo, lo humano, siempre se presenta en una determinada circunstancia, esta es intrínsecamente radical y no hay como eludirla, estamos siempre contando con ella, como una verdad constitutiva y connatural, y ésta está signada por la carencia. No obstante ello, para paliar esa falta de recursos inmediatos con los cuales remediar lo que no se posee naturalmente, el hombre se inventa los medios, las estrategias, las herramientas, que le hagan más llevadera la existencia. Aquí es donde se genera la técnica, como una forma paliativa de asistencia en una circunstancia de escasez, no obstante, pero no aparece antes de que cada uno se pregunte a si mismo quién es, es decir, que la pregunta más radical es antecedente, pues el mundo del hombre no es como el mundo de los entes*, que son de una vez y para siempre. Es más, la historia es historia del ser que es consciente de si, y en la medida que lo es, le van aconteciendo una serie de eventos, que con el devenir de los siglos, todos ellos sumados, va a ser el ser constitutivo de la historia. Acudamos al filósofo:

(...) *“En este sentido, el hombre no es una cosa, sino una pretensión, la pretensión de ser esto o lo otro. Cada época, cada pueblo, cada individuo modela de diverso modo la pretensión general humana.”*²

A partir de aquí, se puede asentar un subsuelo desde el cual la técnica, como nuevo elemento va a hacer su irrupción en la vida del hombre. Esto es de extremada importancia para poder situar la crítica orteguiana al fenómeno. No nos era posible abordar el tema sin ésta reflexión previa. La ciencia de la mano con la técnica quiere –en un mundo de facilidad o dificultad – ser una respuesta a la vida siempre por fabricarse que es el hombre, la suma de todas estas circunstancias determinan la historia de cada época, lo que ha sido, como no pudiendo dejar de ser. Transitando por esta idea nos encontramos con una reflexión que señala algo parecido y es Eugenio Trías quien nos refiere:

(...) *Lo propio de la técnica, dice Ortega, es generar, frente a la naturaleza, una verdadera sobrenaturalza; o en traspasar y trascender aquélla en un habitat que no responde ya a reclamos físicos, naturales, sino a formas de vida que son, en relación a la simple*

² Op cit Pag.49

* Tradúzcase como objetos inanes

*naturaleza, superfluos. Ese carácter superfluo enlaza la técnica, mas que con nuestras simples necesidades, con nuestros deseos; más que con la suplencia de nuestras indigencias, con la realización de nuestros sueños y fantasías.”*³

En conjunción con el pensamiento orteguiano, Eugenio Trías apunta en la misma dirección, ya que está plenamente de acuerdo con que la existencia vital del hombre es pre-técnica, y ésta (la técnica) sólo puede ser una herramienta que facilita la vida, pero jamás debe la existencia quedar supeditada a ella como el esclavo a un amo.

No obstante, en el transcurso de la modernidad, se ha elevado la técnica a un sitio en el cuál ya no sólo es un medio que permite hacer de la vida un lugar más cómodo para vivir, no, ahora la técnica ha adquirido una función mucho más sutil, pues se ha involucrado directamente con el campo de los deseos; y en virtud de ello, su carácter racional ha quedado de lado para incursionar directamente en el mundo de las emociones, haciendo de la técnica una herramienta para obnubilar a las masas esclavizándolas al deseo por el deseo mismo. Esto pasa, porque las emociones como todas las cosas, están también inmersas en un decurso histórico que las hace posible y las actualiza, ya que no hay que olvidar que la sensibilidad de cada época, cambia según el desarrollo material y espiritual al cual asisten Y, si el sujeto histórico desvirtúa su camino como fruto de una irrupción violenta en el mundo de la accesibilidad y la ciencia, entonces se corre el peligro de que no pueda asimilar con la suficiente rapidez y raciocinio lo que tiene al frente. Cito:

*(...) “El punto de partida es el estadio de la “técnica del técnico”, en que el mundo, la naturaleza o la circunstancia no tiene un carácter físico, sino que son campos pragmáticos, un conjunto de posibilidades o de dificultades, en que las cosas no son res, sino prágmatas, es decir, cosas no hechas sino siendo, haciéndose, por hacer”*⁴

Aquí es donde radica el peligro, si todo es constante hacerse, nada impide que por medio de la técnica se genere una manipulación abyecta de las masas y, como el hombre en un eterno inadaptado, el acceso al nuevo artilugio maravilloso que es la técnica,

³ Trías Eugenio., *Revista de Occidente.*, Mayo de 2001., N° 241 pag.81

⁴ Molinuevo José Luís., *Revista de Occidente.*, Mayo de 2000 N° 228 pag.16

perfectamente puede ser un vehículo que lo conduzca a generar una sobre-naturaleza, pero ya ajena a la virtud, y, por ende, el humanismo, que constituye un deber ser social, puede quedar relegado a un último plano. Ortega advierte:

(...) *“En definitiva, los deseos referentes a cosas se mueven siempre dentro del perfil del hombre que deseamos ser. Este es, por lo tanto, el deseo radical, fuente de todos los demás. Y cuando alguien es incapaz de desearse a sí mismo porque no tiene claro un sí mismo que realizar, no tiene sino pseudos-deseos, espectros de apetitos sin sinceridad ni vigor. Acaso la enfermedad básica de nuestro tiempo sea una crisis de los deseos y por eso toda la fabulosa potencialidad de nuestra técnica parece como si no nos sirviera para nada”*⁵

Aquí radica lo grave, si no hay agentes que tengan algo que desear, todo lo magnífico que puede resultar la técnica puede ser vacuo. De nada sirve una espléndida herramienta, si el tenedor es un bárbaro que emplea el artificio para obrar bellaquerías innombrables. Ortega dice que: “la desazón es enorme y es que el hombre actual no sabe qué ser, le falta imaginación para inventar el argumento de su propia vida.”⁶

La técnica ha evolucionado en el tiempo, por esto es que Ortega distingue tres estadios básicos:

La técnica del Azar

La técnica del Artesano

La Técnica del técnico

En el primer estadio, el hombre se encuentra casi por pura casualidad con el hecho que descubre un nuevo modo de manipular los objetos para simplificarse la existencia, su relación con los artificios se disuelven con las cosas naturales que vivencia, transcurrido los siglos, ya en los tiempos de las civilizaciones más avanzadas (Egipto, Grecia, Roma, Edad Media) aparece la técnica del artesano en el cual se especializa el arte de construir y se estratifica entre roles hombre y mujer. Ortega afirma:

⁵ Ortega y Gasset José., *Meditación de la Técnica.*, Revista de Occidente, Madrid 5Edición., 1964 pag 58

⁶ Op cit pag 58

(...) *“Pero en la artesanía no se concibe la conciencia del invento. El artesano tiene que aprender en largo aprendizaje – es la época de los maestros y los aprendices- técnica que ya están elaboradas y vienen de una insondable tradición. El artesano va inspirado por la norma de encajarse en esa tradición como tal: está vuelto al pasado y no abierto a posibles novedades”*⁷

Sólo durante la época moderna, la técnica deviene en un acto de fabricación ostensiblemente masiva con el invento de la máquina y el auge del mundo fabril. En otros términos, el artesano se especializa. Ortega nos refiere:

(...) *“La técnica deja de ser lo que hasta entonces había sido, manipulación, maniobra, y se convierte en sensu stricto en fabricación”*⁸

Pero, es a partir de este último estadio es donde nos gustaría detenernos, ya que aquí comienza el oneroso problema. La técnica es una manera que encuentra el hombre para sustentarse en su mundo y manipularlo, pues por su condición de inacabado, requiere suplir aquello que le falta. Sin embargo, de tanto perseverar en ella, de percatarse de sus ilimitadas posibilidades, pierde su prístina humanidad y sus puntos de referencia se vuelven difusos. Es como aquel arriero que de tanto internarse en la montaña sin mirar atrás, cuando vuelve la mirada para avizorar lo andado, cae en la cuenta que no tiene referencias que le señalen donde está. El pensador madrileño nos refiere:

(...) *“Es decir, que el hombre está hoy, en su fondo, azorado precisamente por la conciencia de su principal ilimitación. Y acaso ello contribuye a que no sepa ya quién es”*⁹

La percepción de que el mundo con toda la tecnología ha devenido en un ente ilimitado en su progreso, conlleva como contraparte el sentirse perdido, en desear muchas cosas pero sin saber qué desear ni para que hacerlo. Todos los días asistimos a los

⁷ Op cit., pag 89

⁸ Op cit., pag 90

⁹ Op cit pag 92

avances insospechados de la técnica, celulares, televisión satelital, computadoras, etc. Y, a pesar de todos los progresos, el hombre medio está cada día más solo, no se comunica, en otras palabras, no sabe quién es. En tal disyuntiva, la historia tiene las claves para poder ayudarnos a salir del dilema actual, recordarlo nunca será una tarea improductiva, por el contrario, en la exacta medida que no lo olvidemos, tendremos una posibilidad de reencontrar al hombre perdido. Ya lo advertía Heidegger en una entrevista a Del Spiegel en los años posteriores a la guerra, en la que el entrevistador le inquiriere sobre este delicado tema y él responde:

(...) *Entrevistador: Todo funciona. Cada vez se construyen más centrales eléctricas. Cada vez se producirá con mayor destreza. En la parte del mundo altamente tecnificado, los hombres están bien atendidos. Vivimos en un estado de bienestar. ¿Qué falta en realidad?*

(...) *M. H. “Todo funciona. Esto es precisamente lo inhóspito, que todo funciona y que el funcionamiento lleva siempre a más funcionamiento y que la técnica arranca al hombre de la tierra cada vez más y lo desarraiga. No sé si Vd. estaba espantado, pero yo desde luego lo estaba cuando ví las fotos de la Tierra desde la Luna. No necesitamos bombas atómicas, el desarraigo del hombre es un hecho. Sólo nos quedan puras relaciones técnicas. Donde el hombre vive ya no es la Tierra. Hace poco tuve en Provenza una larga conversación con René Char, el poeta y resistente, como Vd. sabe. En Provenza se han instalado ahora bases de cohetes y la región ha sido devastada de forma inimaginable. El poeta, que no es precisamente sospechoso de sentimentalismo y de glorificar el idilio, me decía que el desarraigo del hombre, que está sucediendo, es el final, a no ser que alguna vez el pensar y el poetizar logren alcanzar el poder sin violencia.”¹⁰*

Heidegger hace alusión al concepto antropológico del desarraigo, y esa es la palabra exacta para el fenómeno que le ocurre al hombre en la era de la técnica, pues el desarraigo no es otra cosa que el separar a algo de su intrínseca existencia, es vaciarlo de cualquier vínculo con lo que ha sido, y esto es una herencia de la modernidad, la misma que Ortega alaba, pero a su vez denuncia como factor gatillante de grandes cambios y

¹⁰ EN: <http://www.heideggeriana.com.ar/textos/spiegel.htm>

aberraciones a la vez. A diferencia de la visión Heideggeriana, la de Ortega es más optimista, no cree ver en la técnica un causante de todos los males a la manera de una caja de pandora abierta, pero si nos advierte de sus peligros, si no se implementa una técnica humanista que le otorgue su sitio al sujeto, pues este y sólo éste, es el beneficiario directo de todos los portentos que su crecimiento e implementación comporta. Quizás este párrafo de las meditaciones de la técnica tengan su homólogo en el párrafo antecedente que hemos citado de Heidegger y dice así:

(...) *“De puro llena de posibilidades, la técnica es mera forma hueca – como la lógica más formalista-; es incapaz de determinar el contenido de la vida. Por eso en estos años que vivimos, los más intensamente técnicos que ha habido en la historia humana, son de los más vacíos.”*¹¹

No queremos insinuar que ambos pensadores tengan la misma lectura, pero si que es posible encontrar puntos de encuentro en sus respectivos discursos. A ambos les asiste una sospecha por lo que advendrá en un futuro, y, a ambos, la historia les ha dado la razón, porque para eso nos auxilia la historia, para recurrir a sus registros pretéritos y establecer marcos referenciales con el presente. Si bien el pasado está cosificado, no lo está cuando acudimos a él como a un sabio augur que nos relata lo lejano. Como el contenido de la vida va más allá de cualquier categorización, es que Ortega recoge el legado de un filósofo de la historia como Dilthey y va más lejos que él, actualiza su intuición y la hace más profunda, por eso creemos que se hace necesario dedicar algunas líneas a ello.

¹¹ Ortega y Gasset José., *Meditaciones de la Técnica.*, Revista de Occidente, Madrid 5ªEdición., 1964 pag. 92

Razón Vital - Razón Histórica

El mundo en el que vivimos siempre parte de supuestos elementales a los cuales supedita todas sus manifestaciones. En esta creencia, que no es otra cosa que una comprensión y explicación de la realidad y del hombre, la filosofía va aunada con la Historia, se vuelven interdependientes, ya que los acontecimientos vertiginosos del mundo que ha despertado a la ciencia, la técnica, los grandes descubrimientos- por mencionar algunos-, en las últimas centurias, hace indispensable que la construcción histórica dependa de las ideas que rigen en el momento fáctico en el cual esas creencias son aceptadas. La modernidad arranca con una concepción del mundo, que desde Descartes en adelante, lleva un signo evidentemente substancialista con fuertes tintes mecanicistas, que pretende explicar al sujeto desde planteamientos ajenos a su ser más esencial. Desde estas categorías, todo debe y puede ser demostrado. Ortega es claro:

(...) *“El Renacimiento es la inquietud parturienta de una nueva confianza fundada en la razón físico-matemática, nueva mediadora entre el hombre y el mundo.”*¹²

Se acepte o no, desde la instauración de la modernidad como proceso histórico y nuevo arquetipo, las sociedades van a marchar por un derrotero, mismo que está signado por lo demostrable ya sea en lo físico o en lo matemático. No es arbitrario que todos los hombres deban someterse a los designios del tiempo que les toca vivir, no hacerlo es encontrarse en el defecto, en la línea demarcatoria que se escapa a los cánones aceptados por todos o al menos casi todos. El pensador español es asertivo en esto:

(...) *“La realidad, por decirlo así, tangible de la creencia colectiva, no consiste en que yo o tú la aceptemos, sino, al contrario, es ella quien, con nuestro beneplácito o sin él, nos impone su realidad y nos obliga a contar con ella.”*¹³

¹² Ortega y Gasset José., *Historia como sistema.*, Obras Completas., Revista de Occidente / Alianza Editorial., Madrid., 1983 Volumen VI., pag. 18

¹³ Op cit Vol VI., pag 19

De este modo, es imposible no apuntarse a un estado de creencia que fuerza en cada época a aceptar vivir con una escala de valores que produce altos grados de insatisfacción. Y, a pesar de ello, el hombre moderno tiene que hacérselas con esta circunstancia. Pero, lo trágico de todo esto, es que de tanto que se tuvo una fe ciega en la ciencia, el sujeto histórico se pierde en un mar de teorías- que no atienden a lo que él es en su humanidad-, sino que más bien apuntan hacia el develamiento de la naturaleza y la materia, pues descubriendo lo que estas son, se creía que por añadidura se descubría al hombre. Ortega afirma:

(...) *“Lo único en que creía era en la razón física, y esta, al hacerse urgente su verdad sobre los problemas más humanos, no ha sabido qué decir. Y estos pueblos de occidente han experimentado de súbito la impresión de que perdían pie, que carecían de punto de apoyo, y han sentido terror pánico y les parece que se hunden, que naufragan en el vacío.”*¹⁴

Este naufragio, este sentirse instrumentalizado por la razón, la técnica y sus macrosupuestos, necesariamente tiene que conducir a rediseñarse al sujeto como un nuevo ideal de hombre, a buscar un nuevo enfoque. Así es como Ortega, llega a postular que el hombre no posee una naturaleza fija y para siempre al modo de los entes o cosas, el hombre lo que tiene es una vida, que va siendo vivenciada en conjunto con una ingente cantidad de usos, con los que tiene que contar quiera o no. Esta concepción llevara al pensador a definir que el hombre es un ser que no posee naturaleza, sino historia. Ortega indica:

(...) *“La vida humana, por lo visto, no es una cosa, no tiene una naturaleza, y, en consecuencia, es preciso resolverse a pensarla con categorías, con conceptos radicalmente distintos de los que nos aclaran los fenómenos de la materia. La empresa es difícil, porque, desde hace tres siglos, el fisicismo nos ha habituado a dejar a nuestra espalda, como entidad sin importancia ni realidad, precisamente esa extraña realidad que es la vida humana.”*¹⁵

¹⁴ Op cit Vol VI pag 23

¹⁵ Op cit Vol VI pag 25

Poco a poco adquiere caracteres de inteligibilidad el discurso Orteguiano, si la realidad singular del hombre es imposible atraparla en las categorizaciones de la razón físico-matemática, hay que buscar otro modo de encararlo y que mejor manera que volver a lo más simple que le acontece al sujeto: su quehacer. Por lo mismo el egregio filósofo dice:

(...) *“El hombre no es su cuerpo, que es una cosa; ni es su alma, psique, conciencia o espíritu, que es también una cosa. El hombre no es cosa ninguna, sino un drama – su vida, un puro y universal acontecimiento que acontece a cada cual y en que cada cual no es, a su vez, sino acontecimiento.”*¹⁶

Es completamente asertivo lo manifestado por Ortega, pero discrepamos en parte con él, pues coincidimos con Sartre en cuánto a la definición que da de fenómeno.”Lo que el fenómeno es, lo es absolutamente, pues se devela como es. El fenómeno puede ser estudiado y descrito en tanto que tal, pues es absolutamente indicativo de sí mismo¹⁷.”

Desde este lugar al analizar la cita de Ortega, podemos afirmar con certeza mayúscula que el hombre es todas esas definiciones al mismo tiempo, si alguna de ellas faltase, el hombre no sería lo que es. Por ello es que Ortega cree un deber hacer hincapié en lo dramática que le resulta la vida al individuo, pues a pesar de todas sus complejidades no deja de ser mero acontecimiento. Que tenga la cualidad de clasificar, definir, ensoñar, no le exime de la imposibilidad de expatriarse de esa condición existencial constitutivamente inestable. Pero, al arribar a estas conclusiones aparece un problema moral de no menor envergadura Ya coincide con nosotros Manuel Granel cuando dice que para Ortega la vida es moral en su mismísima raíz, justo porque desde dentro del individuo – y no como norma impuesta desde fuera- se produce la superación, la excelencia o areté.¹⁸.

Ya habíamos manifestado que el hombre no tiene naturaleza según Ortega, pero si se pudiera hablar de naturaleza sólo lo sería en el modo de lo que fue, a saber su pasado. Pero dejemos hablar a Ortega:

¹⁶ Op cit Vol VI pag 32

¹⁷ Sastre Jean Paul *El Ser y la Nada.*, Alianza Editorial., Madrid, 1984 pag.16

¹⁸ Granel Manuel *Revista Sur.*, Julio –Diciembre 1983 Nª 353 Pag 85

(...) “Y, en efecto, si analizamos lo que ahora somos, si miramos al trasluz la consistencia de nuestro presente para descomponerlo en sus elementos como puede hacer el químico o el físico con un cuerpo, nos encontramos, sorprendidos, con que nuestra vida, que es siempre ésta, la de este instante presente o actual, se compone de lo que hemos sido personal y colectivamente.”¹⁹

Siguiendo ésta línea, nos encontramos con el hecho que lo personal no es independiente de lo colectivo, ambos se incardinan, pues lo usual en el hombre es que vive como un ser gregario – el caso de los anacoretas y ermitaños es excepcional y fuera de toda regla-, tiene que contar con los demás. No obstante, toda participación colectiva se inicia desde una subjetividad que cada ser posee en lo más recóndito de sí mismo y, solo desde allí, participa de un proyecto comunitario, por esto Priscilla Cohn citando a Ortega nos dice: “que la vida humana es la lucha del hombre con su íntimo e individual destino, es decir, que la vida humana está constituida por el problema de sí misma, que su sustancia consiste no en algo que ya es – como la sustancia del filósofo griego, y más sutilmente, pero al cabo igualmente, la del filósofo idealista moderno-, sino en algo que tiene que hacerse a sí mismo, que no es, pues, cosa, sino absoluta y problemática tarea”²⁰.

Esto nos guía a colegir que todo proceso histórico fundacional se principia a partir de la inter-subjetividad que cada uno es y no al revés. En principio, esta afirmación podría resultar temeraria, pero si se invierte el proceso analítico, se puede apreciar que si no hay adición de subjetividades en torno a un proyecto común, no hay generalidad posible. Esto nos conduce a establecer una disgresión con respecto al tema de los universales: es imposible generar un universal sin tener presente que son un corpus de la suma interactiva de los singulares, Sólo cuando se han aunado criterios singulares, situados, se establece un marco general que dota de sentido toda la estructura. Por esta razón es que Ortega es refractario a la postura fenomenológica de Husserl, la que como nos refiere Arturo García Astrada dice que:

¹⁹ Ortega y Gasset José., *Historia como Sistema* O.C. Vol VI pag 39

²⁰ Cohn Priscilla., *Revista Sur* Julio-Diciembre., 1983 N° 353 Pag 30

(...) *“Husserl cree encontrar la realidad primaria en la conciencia pura. Esta conciencia es un yo que se da cuenta de todo lo demás. Sin embargo, este yo no quiere, no piensa, no siente sino que se limita a darse cuenta de su querer y de lo querido, de su pensar y de lo pensado, de su sentir y de lo sentido. Lo contemplado no es una realidad; es tan sólo mero espectáculo.”*²¹

Tampoco está de acuerdo con la doctrina Heideggeriana con la que tiene alguna cercanía, pues éste a pesar de ser opuesto al idealismo moderno y sostener un existencialismo soterrado (nunca se alinea con la filosofía existencial), no deja de estar en parte signado por él y la tradición filosófica medieval, ya que nunca abandona la búsqueda del SER, ni su anhelo de trascendencia. Ortega va más allá, no busca en ignotos mundos metafísicos el ser, sino que la vida es en esencia una finalidad per se. En el marco de los pensadores contemporáneos, Howard Tuttle concuerda con Ortega, nos señala:

(...) *Por historicidad Heidegger entendía que el hombre es ab initio un ser histórico, es decir, una existencia temporal que viene del pasado y proyecta sus posibilidades hacia el futuro. Esta historicidad es una forma principalmente histórica de existencia humana porque es condición o fundamento ontológico de las ciencias históricas. Pero las ciencias históricas fáctico-fenomenológicas, con sus métodos empíricos, sus archivos y sus artefactos, eran para Heidegger sólo <secundariamente históricas>, porque toman su significado únicamente de la historicidad primaria del Dasein* a cuyo mundo pertenecen y para el que están a la mano.*²²

Esta interpretación de la historia que realiza el pensador alemán no deja de estar dotada de sentido, pero incurre en hacer de la historia una ciencia auxiliar que es manifestación del ser, sustrayendo de toda plusvalía al conocimiento histórico. En cambio desde la perspectiva orteguiana, la vida es el pilar fundamental desde el cual se adquiere la inteligibilidad del ser manifestado como historia. Tuttle refiere:

²¹ García Astrada Arturo., *Revista Sur* Julio-Diciembre., 1983 N° 353 pag 52

* En la ontología fundamental de Heidegger, el ser-ahí es el ente privilegiado a quién se dirige la pregunta por el ser, así como quién formula la pregunta. En otros términos, es el sujeto con conciencia de ser en el mundo.

²² Tuttle Howard., *Revista de Occidente.*, Mayo 1990 N° 108., pag 65

(...) *Pero, para Ortega, nada de la existencia es trans-histórico. El hombre es su historia. La realidad de la vida humana es historia y circunstancia.*”²³

Si pudiéramos tener una imagen acabada de la suma de los acontecimientos, apreciaríamos que no hay nada que se sitúe al margen de lo acaecido, que lo que existió es un pasado que está cosificado ahí sin poder dejar de ser lo que fue. Cualquier exégesis que se haga de los hechos ocurridos, sólo es un fiel reflejo de una historia inexorablemente cierta, con ella carga la humanidad hasta que desaparezca el último hombre sobre la faz de la tierra. Por esto, la razón histórica, cobra una vigencia permanente, no se apaga, independiente de las generaciones que la experimenten. Se podrá aducir que las circunstancias cambian según los tiempos, pero no que su validez quede en entredicho. Ortega señala:

(...) *“El hombre es lo que le ha pasado, lo que ha hecho. Pudieron pasarle, pudo hacer otras cosas, pero he aquí que lo que efectivamente le ha pasado y ha hecho constituye una inexorable trayectoria de experiencia que lleva a su espalda, como el vagabundo el hatillo de su haber.”*²⁴

Todos los grandes sistemas ideológicos pierden vigencia cuando no interpretan al sujeto de la historia, por esto mismo es que la modernidad se vuelve indigerible para gran parte del cuerpo social, y no solo para él, sino que también a los hombres de excelencia. El paradigma moderno deja de ser consistente, lo demuestra el arte, la música, la literatura, la poesía y el general todas las ciencias humanas. El paradigma moderno se ha deslegitimado cuando se ha alejado de la intimidad del yo, y ha creado una segunda piel superflua, cosmética, insípida, sobre el hombre de carne y hueso, porque dejó de interpretarlo en su prístina humanidad. La razón del mundo matematizante despoja al sujeto de su esencia, lo transforma, lo cosifica y lo trueca en una taxonomía más de su muestrario. Ortega es claro al respecto:

²³ Tuttle Howard., *Revista de Occidente.*, Mayo 1990 N° 108., pag 67

²⁴ Ortega y Gasset José., *Historia como sistema* O.C. Vol VI Pag 41

(...) *“Para mi es razón; en el verdadero y riguroso sentido, toda acción intelectual que nos pone en contacto con la realidad, por medio de lo cual topamos con lo trascendente.”*²⁵

Y prosigue refiriendo lo que es necesario atisbar:

*“El Hombre necesita una nueva revelación. Porque se pierde dentro de su arbitraria e ilimitada cabalística interior cuando no puede contrastar ésta y disciplinarla en el choque con algo que sepa a auténtica e inexorable realidad. Ésta es el único y verdadero pedagogo y gobernante del hombre. Sin su presencia inexorable y patética, ni hay en serio cultura, ni hay estado, ni hay siquiera – y esto es lo más terrible - realidad en la propia vida personal. Cuando el hombre se queda o cree quedarse solo, sin otra realidad, distinta de sus ideas, que le limite crudamente, pierde la sensación de su propia realidad, se vuelve ante si mismo entidad imaginaria, espectral, fantasmagórica.”*²⁶

Concordando con lo anterior, abordaremos uno de los grandes pensadores de la filosofía alemana que no tuvo la trascendencia que merecía como fue Wilhem Dilthey, él fue uno de los primeros que se percata del peligro del neoidealismo científico fundado a partir de la filosofía cartesiana, lo sacamos a colación en este estudio, ya que Ortega recoge parte de su legado y lo perfecciona. Ambos son pensadores dieron un impulso insospechado a la relevancia de la historia como saber de primer orden. Esto no significa que no hayan existido otros pensadores que se refiriesen al agudo tema, sin embargo, los menos contaminados por el idealismo moderno de corte positivista*. A lo primero que hay que acometer es a definir que es la razón vital y en que se diferencia de la razón histórica, entenderemos por razón vital:

(...) *“todas las dimensiones cognoscitivas del hombre (razón, entendimiento, memoria, imaginación) y las construcciones a las que dan lugar (el mundo de la cultura, de la ciencia, la filosofía,...) están trabadas con la vida. Frente a las formas radicales del*

²⁵ Op cit pag 46

* Positivismo: En general, aquella actitud teórica que sostiene que el único auténtico conocimiento o saber es el saber científico. Le caracteriza una actitud crítica ante la filosofía tradicional, en especial la metafísica, y afirma que también la filosofía ha de ser científica.

²⁶ Op cit pags 47-48

irracionalismo que niegan validez a estas dimensiones, Ortega considera que son legítimas porque son instrumentos que utiliza la vida misma para solucionar los distintos problemas con los que se encuentra.”²⁷

Y, por razón histórica:

(...) “A la razón pura le es imposible captar al hombre en su singularidad, en sus realizaciones históricas, la razón pura no nos sirve; la razón matematizante, instrumental, de las ciencias empíricas sólo puede alcanzar el mundo de los hechos, y cuando se la aplica al mundo humano hace del hombre y de su vida un hecho más del mundo empírico; por tanto, la razón científico-técnica tampoco nos sirve. Ortega propone la razón histórica: dado que el hombre no tiene naturaleza sino que es lo que se va haciendo a lo largo de la historia, debemos apostar por el conocimiento histórico, tanto de los individuos concretos (estudiando su biografía), como de los individuos de una época (estudiando el conflicto entre generaciones), como de toda una época; y ello tratando de descubrir el “programa vital”, la vocación, el “destino” del individuo, la generación y la época.”²⁸

Premunidos de esta referencia, intentaremos fundamentar ambas definiciones. Primeramente, la razón vital está en un nivel más básico que la razón histórica, pues la primera constituye un estadio que es inmanente a todo hombre, ya que sin todas estas facultades básicas ningún individuo podría hacerse inteligible su mundo, en cambio la segunda es un constructo que se actualiza permanentemente en el transcurrir de los años, sumando la serie de acontecimientos que constituyen la materia de la historicidad como eventos en el tiempo. El idealismo moderno, con sus axiomas matemático-científico cayó en un reduccionismo que definía el mundo humano como si fuera un mecanismo, contrariamente a este supuesto, algunas tendencias quisieron ver en lo histórico un moviendo de meras formas que se transforman²⁹. Durante el siglo XVIII, caracterizado como un tiempo que pavimenta el posterior desarrollo de la ciencia histórica, se cree ver en

²⁷ EN: <http://www.e-torredebabel.com/Historia-de-la-filosofia/Filosofiacontemporanea/Ortega/Ortega-RazonVital>

²⁸ EN: <http://www.e-torredebabel.com/Historia-de-la-filosofia/Filosofiacontemporanea/Ortega/Ortega-RazonHistorica.htm>

²⁹ Ortega y Gasset José., *Guillermo Dilthey y la idea de la vida* O.C. vol VI pag 179.

el hombre una naturaleza singular que le lleva a manifestarse constitutivamente como tal, o sea, el sujeto está dotado de la capacidad de razonar porque está en su naturaleza y esto es fijo e inmutable. Ortega dice de esta lectura moderna:

(...) *“El hombre es razón en su radical sustancia, y en tanto piensa, siente y quiere racionalmente, no es ningún tiempo o lugar. Tiempo y lugar sólo pueden nublar, detener la razón, ocultarle al hombre su propia racionalidad.”*³⁰

Pero ocurre que esta visión interpretativa del sujeto y la historia no deja de ser una abstracción sin fundamento en lo real, puesto que persiste la idea de caracterizar al sujeto a la manera de los entes y como dice Ortega, “el hombre de Aristóteles, como el de Descartes, no es el hombre que se puede encontrar y porque se le encuentra ahí, se le ve, sino una abstracción de ese hombre, una idealización constructiva de su muda y plena realidad”.³¹ Esta forma de ver la realidad no deja de ser una lectura positivista que inventa absolutos por doquier. Su contraparte, el escepticismo no nos deja nada, descrea de todo. Cabe preguntarse de dónde se origina tal forma de leer la realidad? Pues de los postulados de la filosofía de Kant, que con su supuesto de que el hombre no hace otra cosa que seguir la intención de la naturaleza, inunda todo el pensamiento europeo y de paso da un respaldo incontestable al paradigma moderno. Dejemos hablar a Ortega:

(...) *“La razón física o método físico-matemático comienza, en efecto, por atenerse a los simples hechos, pero no se contenta con eso. Otra cosa llevaría a perderse en la mera descripción de los fenómenos que son un océano insondable por su cuantía y variedad. La física no se compone solo de observaciones, sino que es también mecánica, una disciplina no empírica, sino de estricta racionalidad matemática. En ella se construye el cuerpo ideal y se deducen las leyes de su movimiento. Esto proporciona un esquema único y unitario al que podemos referir los innumerables fenómenos sin perdernos en su inagotable muchedumbre. Así se logra ordenarlos y reducirlos a sistemas.”*³²

³⁰ Ortega y Gasset José., *Guillermo Dilthey y la idea de la vida* O.C. vol VI pag 180

³¹ Op.cit pag. 181

³² Op.cit pags 184-185

Hasta aquí, se va haciendo más visible el problema, pero aun queda mucho por analizar. La epistemología moderna basa toda su teoría del conocimiento en la descripción y ordenamiento de los fenómenos. En este contexto, también la historia tiene que llegar a ser una disciplina más que debe estar al servicio de la teoría, sin embargo, Dilthey intuye algo genial, pues para él, la historia en un eje que puede develar elementos de análisis que pueden producir un giro copernicano en la manera de leer la realidad- a pesar de que sus postulados no dejan de ser una teoría del conocimiento-, por ello es que define algunos principios elementales. Primero, las ciencias del espíritu o humanas no caben en la misma categoría que las ciencias exactas, son de naturaleza distinta. Por ello es que comienza estableciendo ciertas bases o nociones comunes para abordar el fenómeno, afirma:

“1° No hay más conocimiento que la experiencia

2° La experiencia es un advertir, un percibir hechos –externos o internos, por tanto sensibles o íntimos- y un tomar posesión intelectual de esos hechos mediante las operaciones lógicas de comparar, distinguir, identificar, inferir, etc.

3° Esas actividades intelectuales que en cada caso concreto ejercitamos tienen, por fuerza, una constitución previa y genérica, la cual consiste en las condiciones generales de su ejercicio. Al pensar que <esto ante nosotros> es un papel impreso, le atribuimos, entre otras cosas, identidad; es algo determinado, inconfundible con todo otro algo, inclusive con cualquier otro papel impreso. Será acaso igual a otro, pero aun siendo igual, no es el mismo.”³³

Hasta aquí, parece que el tema aun se nos escapa de las manos y no se avizora su inteligibilidad, pero en su descargo hay que señalar que las afirmaciones de Dilthey no son gratuitas, sino que son tributarias en algún grado de la filosofía de Kant, la que partía del supuesto de que debían darse mínimos supuestos para que fueran posibles las condiciones de posibilidad para que la experiencia se hiciera patente. No dejaba de tener razón, ya que el espacio y el tiempo, como formas puras, son inevitables para inteligir nuestro mundo, pero su error fue en supeditar lo fenoménico a realidades extra-

³³ Op. Cit pag. 188-189

fenoménicas que le diesen sustento. En otras palabras, un idealismo puro que hace depender toda experiencia de las formas puras de la sensibilidad. El esencialismo kantiano no ha podido escapar a su propia definición, sigue impregnado de un trascendentalismo cerrado, es obcecado al momento de querer desnudar la realidad y los fenómenos en lo que son. Ortega nos indica que: “el paso decisivo de Dilthey consiste en advertir que no hay sino tomar los hechos de conciencia según ellos se presentan y son, ya que no tiene sentido querer brincar fuera de nuestra conciencia. No hay otra realidad con que podamos mediatizarla y no es posible perforarla para ver lo que <en realidad> pasa tras ella³⁴.”

En otras palabras, el hombre debe ser visto como una unidad, un conjunto, un todo, no se puede diseccionarlo, reducirlo a sus percepciones, sus voliciones, sus emociones, su tiempo, su espacio, su circunstancia por separado. En nada ayuda acudir a supuestas realidades que se esconden tras un manto de elucubraciones hipotéticas, que si bien tienen una estimativa como especulación, no pueden ser aplicadas como filosofía pragmática, pues despojan al sujeto, le deshumanizan y le convierten en objeto de definición asinérgica. Para concluir este sucinto esbozo, podemos establecer algunas conclusiones acerca de lo que hemos expuesto, según el pensador alemán el hombre es histórico:

“1° En el sentido de que no tiene una constitución efectiva que sea inmutable, sino que, al revés, se presenta en las formas más variadas y diversas. Historia, pues, significa por lo pronto, el simple hecho de las variaciones del ser humano

2° En el sentido de que, en cada momento, lo que el hombre es incluye un pasado. Esto es cierto, aunque sólo lo refiramos a la existencia individual. En lo que cada cual es ahora interviene el recuerdo de lo que le ha pasado y de lo que ha sido en la porción antecedente de su vida. Por tanto, historia significa aquí persistencia del pasado o tener un pasado, venir de él.

3° Ese pasado de nuestro recuerdo influye en nuestra actualidad, en cuanto nos da un resumen de nuestra vida anterior; es decir, que recordar es ya, en germen, interpretación

³⁴ Op cit., pag 192

*de nuestra vida, de lo que hemos sido, e influye en nuestro ahora precisamente porque es interpretación.”.*³⁵

Si se parte de esta epistemología, es fácil comprender el por qué Ortega se ve seducido. Ya en 1914 escribe en las meditaciones del Quijote – “los árboles no dejan ver el bosque, y gracias a que así es, en efecto, el bosque existe. La misión de los árboles patentes es hacer latente el resto de ellos, y solo cuando nos damos perfecta cuenta de que el paisaje visible está ocultando otros paisajes invisibles nos sentimos dentro de un bosque.”³⁶

Esta simple frase, resume una disposición psicológica de Ortega, ella le desveló una saliente notable del pensamiento académico alemán de manos de Dilthey. Este vate de la inteligencia, supo apartarse de la senda del idealismo germano para arribar a la razón vital, gracias a ese descubrimiento, Ortega desarrollará la razón histórica. Como refiere H. G. Gadamer en una conferencia a propósito de Ortega: “Y, sin embargo, siguiendo su propia determinación, persiguió la vida de la cultura, saturada de historia, desde el principio mismo de su producción, no dándose por satisfecho, como el neokantismo de Marburgo, con considerar el factum de la ciencia, la elaboración de la <realidad> mediante el método infinitesimal, como el fundamento de toda auténtica ciencia.”³⁷

Precisamente gracias a que Ortega se educa en medio de una escuela filosófica idealista, es que adquiere perspectiva. De tanto impregnarse del espíritu imperante de la modernidad, es que se lanza a auscultar el discurso crítico que lo resista. Si la vida es para la vida y por la vida, cualquier esfuerzo por soterrar su preeminencia está condenado al más estrepitoso fracaso, ya nos aclara Antonio Rodríguez Huescar: “ Las conexiones entre verdad y vida son en Ortega, como es sabido, múltiples, y se fundan todas ellas en un carácter metafísico de la vida misma, que hace de la verdad una exigencia radical de la libertad : la necesidad absoluta de hacer, y por tanto de decidir, nuestra propia

³⁵ Op cit pag 198-199

³⁶ Ortega y Gasset José., *Meditaciones del Quijote.*, *Revista de Occidente* Madrid , 1966 pag 71

³⁷ Gadamer Hans Georg., *Revista de Occidente.*, Mayo 1985 N°s 48-49 pag 79

vida, esto es, la libertad forzosa en que la vida consiste, exige, con pareja necesidad un saber a qué atenerse sobre ella.”³⁸

Este espíritu de objetividad que reclama para sí la modernidad que reniega de la intimidad, de la metafísica, viene lastrado por una idea de progreso desde sus inicios, y obedece quizás a una reacción frente a los siglos antecedentes, los que estuvieron fuertemente signados por una espiritualidad coercitiva a ultranza por parte de las jerarquía religiosa de raigambre cristiana. La historia no deja de darnos la razón, pues nos da cuenta que siempre que han existido largos periodos de tiempo en los cuales se ha vivido bajo la sujeción de grandes sistemas religiosos, políticos o ambiguos y las sociedades tienden a reaccionar de modo opuesto al paradigma vigente. Julián Marías, el más connotado discípulo de Ortega nos afirma: “La física y la filosofía de Descartes fueron la primera manifestación de un espíritu nuevo, la sensibilidad “moderna” que iba a dominar el mundo.”³⁹ Así el panorama, todo lo pretérito resultaba contraproducente, toda vez que no funcionaba bajo los preceptos del paradigma *more geométrico demonstrata*. La razón y sólo ésta de aquí en adelante, es el pilar fundamental sobre el que se van a construir todos los cimientos de la nueva cultura de occidente, el nuevo orden tiene el deber moral de ser forjado bajo estos principios inamovibles y constituirá el basamento de todos los órdenes de la existencia. En ciencia, en política, en filosofía se irá por esa andadura. Debido a lo mismo y dentro del mismo esquema, se experimentarán las más inusitadas teorías, que van desde un racionalismo extremo a un escepticismo recalcitrante, dejando en medio al hombre desnudo y lívido, sin percatarse de que no es ni lo uno ni lo otro sino el espíritu de complementariedad el que debe regir la reflexión, como ya lo hemos demostrado anteriormente en nuestro escrito. Julián Marías nos afirma: “La realidad como un paisaje, tiene infinitas perspectivas, todas ellas igualmente verídicas y auténticas. La sola perspectiva falsa es esa que pretende ser la única: lo falso es la utopía, la verdad no localizada, vista desde lugar ninguno. Es decir, la visión del racionalista es falsa. Y el relativista yerra igualmente, porque cree que la verdad es relativa: la que es relativa es la realidad, relativa a cada punto de vista...”⁴⁰

³⁸ Rodríguez Huescar Antonio., *Revista de Occidente.*, Mayo 1985 N°s 48-49 pag 97

³⁹ Marías Julián *Revista Sur* ., Enero-junio .,1983 ., N° 352 Pag.64

⁴⁰ Marías Julián *Revista Sur* ., Enero-junio .,1983 ., N° 352 Pag 71

Detengamos la mirada sobre esta reflexión postrera desde el punto de vista de nuestro pensador. Para Ortega, no es inútil la razón, por el contrario, es una herramienta formidable con la que el hombre cuenta, el problema estriba en que la razón, para que sea edificante, debe volverse primero razón vital. Si principia desde aquí, el hombre puede ser entendido en su más profunda humanidad, solo así se genera la fuerza de transformación vivificadora que puede llevar al sujeto a su realización. No hay comprensión del mundo, el entorno, y la vida, si el individuo no tiene acceso a su pasado, por esto la historia y el sujeto de la historia cobra especial realce en su filosofía.

En este tenor, William Woodruff nos señala: “La conciencia de la historia y la percepción inmediata de la realidad son dos aspectos fundamentales de su pensamiento. La historia es la esencia, la categoría central de su filosofía. Según Ortega, el rasgo distintivo del hombre es su memoria y su continuidad.”⁴¹ La idea de que la esencia configura un punto de inflexión axial para la intelección de lo humano, no sólo es una idea a la que Ortega señalara como de máxima relevancia, también Vico, Hegel, Spengler -por mencionar algunos connotados de la modernidad- le asignaron un estimativa capital, la diferencia entre ellos y Ortega, es que ellos construyeron sistemas metafísicos, edificios conceptuales y catalogaron la historia como edades o estadios por los que la humanidad había pasado y otros que estaban por advenir. En cambio Ortega, siguiendo la idea de Dilthey, toma la historia como un referente inmediato, vital, que por una parte asiste al hombre para iluminar la senda que ha de proseguir para no caer en los errores del pretérito y por otra como una herramienta especulativa. Por esto un articulista nos señala:

(...) *“Las cuestiones involucradas en el enfoque de Ortega de la filosofía crítica de la historia surgen de la reflexión sobre el pensamiento histórico y son principalmente de carácter epistemológico. El enfoque tiene como tema central, no al curso de los acontecimientos históricos, sino más bien a la naturaleza de la historia concebida como una disciplina y rama específica del conocimiento.”*⁴²

⁴¹ Woodruff William., *Revista Sur.*, Enero –Junio 1983 N° 352., Pag. 87

⁴² Holmes Oliver W. ., *Revista Sur.*, Enero –Junio 1983 N° 352., Pag 33

Los problemas que trae aparejado esta definición, no son menores, puesto que hay muchos investigadores de la disciplina histórica que tienen la convicción que la historia debe ser un saber que narre los hechos tal cuál ocurrieron, sin que deba existir una episteme previa mediante la cual se aborden los acontecimientos. En cambio, otros historiadores abordan los hechos de la contingencia desde una determinada perspectiva gnoseológica lo que les conduce a interpretaciones que definen una marcada tendencia hacia una u otra exégesis de un mismo hecho. De aquí que si se aprecia la historia desde una hermenéutica de corte hegeliano o agustiniano, se podrá ver con claridad una línea definida como continuidad en el tiempo que debe tener un telos (final) incontrovertible, si, en cambio, se mira la historia como un proceso de larga duración de marcado tinte cíclico, esa linealidad deja de tener sentido. Por esto es que es de tanta relevancia que se pueda definir con claridad desde qué lugar ve la disciplina histórica Ortega, ya que la modernidad impuso una impronta que costó mucho tiempo sustituir. Citamos a Holmes:

(...)” El énfasis en las teorías racionalistas fue acompañado por el crecimiento y desarrollo de la ciencia moderna. De manera que la concepción de un universo racional era una presuposición inherente a la concepción misma de la filosofía de la historia. El objetivo del conocimiento histórico no era tanto extenderse más allá de la experiencia como explicarla. No obstante, como no toda la experiencia era experiencia sensorial, no todas las afirmaciones filosóficas sobre la estructura de la experiencia eran “sensorialmente verificables” y aun menos verificables eran las exploraciones lógicas de las condiciones presupuestas por la posibilidad de la experiencia.”⁴³

La revelación orteguiana se inclina por otra lectura mucho más próxima a la verdadera manifestación de lo humano, y la historia de la mano con la filosofía nos conducen a una visión que se define de un modo singularísimo, nos dice: “ésta es concebida como la tarea de interpretación de la vida y al hombre como un ser que tiene una misión de claridad sobre la tierra. Esta misión no le ha sido revelada por un Dios ni le es impuesta desde fuera por nadie ni por nada. La lleva dentro de sí, es la raíz misma de su

⁴³ Holmes Oliver W. ., *Revista Sur.*, Enero –Junio 1983 N° 352., Pag 41

constitución.”⁴⁴ Lejos de querer dejar zanjado el tema, creemos que deben haber muchos más sentidos en estas afirmaciones de las que creemos auscultar hasta este momento, por ello creemos que la indagación debe saltar a otro estadio como es la crítica que hace Ortega a la sociedad de masas.

El fenómeno de las masas en la modernidad

Si alguien quisiera hacerse un juicio a cerca de la conducta de las masas en la sociedad contemporánea, le bastaría observar dos fenómenos esclarecedores. Lo primero que tiene que hacer es partir un día a un estadio en el cual juegan dos equipos antagonistas en lo deportivo y, a poco de andar el juego, apreciaría como la muchedumbre comienza a elevar el tono de los gritos, a medida que uno de los equipos participantes comienza a dar visos de hacer mejor su faena, el tono del estadio comienza a enrarecerse, ya no solo son gritos destemplados, improperios de subido tono, sino que comienzan hasta a caer todo tipo de objetos sobre el campo de juego. No hay que decir lo que ocurre con los barristas a la salida del recinto deportivo. Sólo estos dos momentos, uno dentro del lugar y otro fuera, nos aportan un indicador de lo que sucede con la disposición actitudinal que ha generado los efectos del progreso en la formación de las masas. Pero, ¿Qué nos revela de la psicología de las masas ésta situación? Ortega dice:

(...) “Este hombre-masa es el hombre previamente vaciado de su propia historia, sin entrañas de pasado y, por lo mismo, dócil a todas las disciplinas llamadas "internacionales". Más que un hombre, es sólo un caparazón de hombre constituido por meros ídola fori; carece de un "dentro", de una intimidad suya, inexorable e inalienable, de un yo que no se pueda revocar. De aquí que esté siempre en disponibilidad para fingir ser cualquier cosa. Tiene sólo apetitos, cree que tiene sólo derechos y no cree que tiene obligaciones: es el hombre sin la nobleza que obliga — sine nobilitate —, snob.”⁴⁵

⁴⁴ Lasaga Medina José ., *Revista de Occidente.*, Octubre 2005 N° 293., pag 12

⁴⁵ Ortega y Gasset José *La Rebelión de las Masas* O. C. Vol. 4 pag. 121.

Pero, ¿sería justo atribuir sólo a las masas esta condición? ¿O, sólo le atañe al hombre masa? Nos sentimos inclinados a creer que no. Las masas y el hombre masa se comportan de esta manera porque de golpe se han visto inundadas por una gran cantidad de objetos materiales y con una capacidad de accesibilidad nunca antes vista. El mundo se ha transformado abruptamente, las distancias se han acortado, la vida se ha vuelto más “accesible”, pero lo que se ha ganado en confort material, se ha perdido en la capacidad de reconocer que el mundo que ha aparecido frente a sí, es fruto de siglos de investigación, esfuerzo, sacrificio, constancia y dedicación. El progreso no viene ex nihilo, el progreso ha sido generado gracias a muchas generaciones que han aportado con su disciplina a forjar el mundo que hoy tenemos. El desconocimiento de esto lleva a que el hombre masa de hoy, se comporte como un pedante que de todo puede usufructuar, sin reconocer ni un ápice el aporte de los tiempos que le han antecedido. Se ha vuelto un tirano de sus propias pasiones y como si fuera poco, quiere imponerlas a todo el mundo, como si fueran el máximo paradigma a imitar, Ortega citando a Stuart Mill cree reconocer que su reflexión es compartida, dice citándolo a él:

(...) *“La disposición de los hombres, sea como soberanos, sea como conciudadanos, a imponer a los demás como regla de conducta su opinión y sus gustos, se halla tan enérgicamente sustentada por algunos de los mejores y algunos de los peores sentimientos inherentes a la naturaleza humana, que casi nunca se contiene más que por faltarle poder. Y como el poder no parece hallarse en vía de declinar, sino de crecer, debemos esperar, a menos que una fuerte barrera de convicción moral no se eleve contra el mal, debemos esperar, digo, que en las condiciones presentes del mundo esta disposición no hará sino aumentar”*.⁴⁶

Lo que ha ocurrido es que de súbito, las masas se han visto incorporadas al mundo moderno con una ingente cantidad de recursos nunca antes visto en la historia de la civilización. El progreso ya no es privilegio de unos pocos, se ha masificado. En ello ha influido sobremanera la ascensión de un grupo social que emergió desde los albores del renacimiento, pasando por toda la ilustración. A saber, la burguesía. La misma que

⁴⁶ Op cit pag 128

promovió los ideales liberales y llevó a Europa y asistir a la revolución social en Francia. Este segmento social, apoyado por la acumulación del gran capital y secundado por el ideario emancipatorio, sustituyó el ancien regime y generó niveles de bienestar como no había acaecido en los tiempos antiguos. Pero, al mismo tiempo que se ascendía en lo material, en lo estrictamente moral se caía en un nuevo tipo de barbarie. Este inédito prodigio llevaba en su entraña una secreta tergiversación, que consistió en conducir a una humanidad empeñada en progresar cada día más y mejor, en actitudes de creciente insensibilidad para con lo estrictamente individual y humano. Ya no estaba el hombre, sólo la estructura social imperante con un ansia voraz de auge. Si a ello se le añade el poder omnímodo del estado, es posible hacerse un paisaje pedagógico. Así, se puede inferir que, el sujeto, a partir de estos supuestos, todo lo quiere descubrir, domeñar, taxonomizar. Ni siquiera lo más sublime - como los afectos, las emociones - del prójimo, queda obviado. Frente a semejante ultraje, no es de esperar que las masas no exhiban su repulsa, Ortega es perspicaz:

(...) *“La masa en rebeldía ha perdido toda capacidad de religión y de conocimiento. No puede tener dentro más que política, una política exorbitada, frenética, fuera de sí, puesto que pretende suplantar al conocimiento, a la religión, a la sagesse* — en fin, a las únicas cosas que por su sustancia son aptas para ocupar el centro de la mente humana. La política vacía al hombre de soledad e intimidad, y por eso es la predicación del politicismo integral una de las técnicas que se usan para socializarlo. Cuando alguien nos pregunta qué somos en política o, anticipándose con la insolencia que pertenece al estilo de nuestro tiempo, nos adscribe a una, en vez de responder, debemos preguntar al impertinente qué piensa él que es el hombre y la naturaleza y la historia, qué es la sociedad y el individuo, la colectividad, el Estado, el uso, el derecho. La política se apresura a apagar las luces para que todos estos gatos resulten pardos.”*⁴⁷

Ante semejante horizonte, es perfectamente plausible vislumbrar el “arché”** de la disposición mental de las masas en la modernidad. Si ya no es posible tener

⁴⁷ Op cit pag 130-131

* Tradúzcase como cordura

** Tradúzcase como comienzo, principio

un criterio de demarcación acerca de que es qué, si el hombre ha sido despojado de su más prístina esencia, si ya no concibe saber a qué remitirse a excepción de una política infame que procura instaurar inclusive hasta una huelga del deseo o una carencia absoluta de intimidad, se ve con precisión el estado de la condición moderna. En este contexto, la desesperación de las masas se verá interpretada por las elites cultas, lo que llevará al surgimiento de movimientos contestatarios en el arte, la política, la etnología, la música, la poesía y gran parte del resto de las ciencias sociales en general. Estas disciplinas llevarán la voz cantante para develar el enmascaramiento de una sociedad que ha tergiversado la esencia del hombre y la ha convertido en un evento desgarrador y, precisamente el arte (Surrealismo, Dadaísmo) va a ser uno de las grandes corrientes impugnadoras de la modernidad. Eduardo Subirats nos comenta que Ortega va a subrayar los aspectos de la huida de lo natural o de la realidad, la evasión de lo humano, y, positivamente hablando, la espiritualización bajo la rúbrica más general de lo abstracto y de un arte puro. Dice: “La tesis de Ortega reza en este sentido: la abstracción significa trascender la realidad humana, significa el triunfo sobre lo humano.”⁴⁸ Frente a un mundo deshumanizado, mecanicista, el hombre invierte la ecuación y el arte se vuelve difuso, oscuro, hermético, larvario. Es la respuesta de la conciencia herida del alma destrozada de Occidente. André Bretón, padre del surrealismo declaraba en 1929 (un año antes de que Ortega publicara la Rebelión de las Masas):

(...) “Automatismo psíquico mediante el cual se pretende expresar, verbalmente por escrito o de cualquier otro modo el funcionamiento real del pensamiento. Dictado del pensamiento, sin intervención alguna de la razón y situado al margen de toda preocupación estética o moral”⁴⁹ O esta otra:

(...) “Todo nos lleva a pensar que existe cierto lugar en el espíritu, donde la vida y la muerte, lo real y lo imaginario, el pasado y el futuro, lo comunicable y lo incommunicable, lo alto y lo bajo, dejan de percibirse como elementos contradictorios”⁵⁰

⁴⁸ Subirats Eduardo., *Cuadernos hispanoamericanos* Enero –Marzo 1984 N^os 403-405 pag 213

⁴⁹ Pierre José., *Historia General de la Pintura.*, *El Surrealismo* Aguilar editores., Madrid 1969 pag 98

⁵⁰ Op cit pag. 99 *Extractado del segundo manifiesto surrealista de André Breton Paris.*, 1963

En este ambiente, nos dice Subirats: “no era la ciencia, el espíritu crítico, la autonomía del individuo ligado a los valores ilustrados de la razón, el principio igualitario de la abstracción geométrica, el funcionalismo de la máquina, lo que aparecía, para las nuevas generaciones de artistas, como una puerta abierta a un futuro mejor, tras la catástrofe de la I guerra mundial.”⁵¹

A este respecto, son muchos los autores que coinciden con el pensador español y, si hay un texto que relata con una asertividad pasmosa la psicología de las masas es precisamente la *Rebelión de las Masas*. No podía ser de otro modo, esta obra fue escrita en un periodo histórico de gran trascendencia en Europa, hacía poco tiempo que había concluido la gran guerra, y pululaban por el viejo continente miles de desarraigados, hambrientos, mutilados, desencantados, cuadro al que se va a sumar la gran depresión del 29, además, simultáneamente el mundo asistirá a la presencia y auge de los sistemas totalitarios como el Marxismo y el Fascismo –Nazismo y, al mismo tiempo, a una ostensible decadencia del liberalismo proveniente del siglo XIX. Todo esto sumado a las emergentes corrientes inconformistas fruto de la sociedad que había generado un creciente descontento social así como altos índices de insatisfacción. Como causa directa de esto, se hace muy difícil consolidar una postura intermedia, un sano equilibrio que preserve los valores del pasado e incorpore los réditos del presente, Granell reitera en concomitancia con Ortega:

(...) “mantenerse como individuo no es sólo un derecho; significa, ante todo, un deber. Soledad, personalidad, autenticidad, he aquí tres nociones instrumentales del humanar, del progreso ontológico del hombre. Hacinamiento, igualación íntima, falsificación, he aquí los tres vicios opuestos, las tres vías en la degradación humana.”⁵²

Este es el pulso a los que han llegado las masas como directo resultado de una filosofía positivista, empirista y mecanicista, a vaporizar toda aquella intimidad que orientaba al sujeto en su andadura, porque la vida se hace patente a cada segundo de vigilia y no hay posibilidad de escaquearse de ello. Si el hombre no tiene periodos de vacancia en

⁵¹ Subirats Eduardo., *Cuadernos hispanoamericanos* Enero –Marzo 1984 N^os 403-405 pag 214

⁵² Granell Manuel., *Revista Sur.*, Julio-Diciembre 1983., N^o 353 pag 85

los cuales puede disfrutar de su radical soledad, se vuelve torpemente gregario, acoge por lo general ideas que no son suyas, sigue la embriagante corriente del manantial que brota de la inautenticidad de las opiniones de los que no saben vivir su vida como recoletos. Para Ortega el europeo se ha restado a vivir-se, ha entrado a lo que afirma Heidegger cuando habla del “se dice”, “se hace”, “se piensa”. Vive en un permanente estado de orfandad consigo mismo. Vattimo sentencia: “La autenticidad es tomada por Heidegger en el sentido etimológico literal en conexión con el adjetivo propio: auténtico es el Dasein (ser ahí) que se apropia de sí, es decir, que se proyecta sobre la base de su posibilidad mas suya.”⁵³ Pero los cambios que ha originado la ideología de la modernidad son de tal magnitud, que esto se hace casi imposible, la crisis del modelo es tal, que las masas se han desbordado y como una vorágine se ha alienado de su yo más íntimo al punto que es casi un camino sin retorno. En este contexto, las masas han accedido al poder y ya no son dirigidas por una minoría que les presentaba un proyecto, no, ahora ellas son las que señalan la dirección que hay que seguir so pena de contrariarlas y producir el caos social. Ortega apunta:

(...) *“El poder público se halla en manos de un representante de masas. Estas son tan poderosas, que han aniquilado toda posible oposición. Son dueñas del poder público en forma tan incontrastable y superlativa, que sería difícil encontrar en la historia situaciones de gobierno tan preponderante como éstas. Y, sin embargo, el poder público, el gobierno, vive al día; no se presenta como un porvenir franco, ni significa un anuncio claro de futuro, no aparece como comienzo de algo cuyo desarrollo o evolución resulte imaginable. En suma, vive sin programa de vida, sin proyecto. No sabe a dónde va, porque, en rigor, no va, no tiene camino prefijado, trayectoria anticipada.*⁵⁴

Cabe preguntarse si esta apreciación de Ortega no será un tanto extemporánea y exagerada, pero, por desgracia, la cruda realidad de hoy, nos señala que iba por el camino correcto en su análisis del mundo contemporáneo. Cualquier lector con un mínimo de discernimiento, puede apreciar hoy en día como los rating televisivos están

⁵³ Vattimo Gianni ., *Introducción a Heidegger.*, Gedisa., Barcelona 1986 España Pag., 43

⁵⁴ Ortega y Gasset José *La Rebelión de las Masas.*, O. C. Alianza Editorial,. Madrid 1983 p. 171

* Dícese de la leyenda del ser (El Golem) que Loeb (un Rabino de Praga) había creado de barro para hacer el bien y que habría terminado en un gran despropósito.

determinados por el hombre masa. Basta que miles de jóvenes adolescentes se vayan a paro en sus respectivos colegios, para que un gobierno entero tenga que sentarse a negociar, como fue el caso de nuestro país en fecha reciente o en el siglo pasado como en mayo del 68 en Francia. Si esto no es imperio de las masas, cómo podríamos calificarlo? .La cosa se ve grave. No obstante, seamos perspicaces, no todo es potestad de las masas, pues si bien es cierto que tienen gran poder de presión, sin una dirección que las representa son una colectividad ácrata. Pero esto no es lo más grave, lo más preocupante es que detrás de toda ésta vorágine social, haya una estructura de poder abyecta que ha llevado a este estado de cosas, ya que tras todas estas desventuras, siempre hay alguien que se beneficia. Lo peligroso estriba en que el fenómeno puede desbordarse y llegue a terminar como el infortunio que le acaeció al rabino Loeb con el Golem* que él mismo había creado. Tal vez esto que afirmamos pueda aparecer algo retórico, pues no lo es. Nos resistimos a creer que toda la calamidad de la modernidad no tenga algún tipo de propósito o no haya algún plan detrás. O, es que todas las doctrinas creadas por el mundo moderno, no son más que fruto de mentes afiebradas, pueriles, experimentando nuevas sendas en la alborada de una nueva visión? Como ya lo afirmó Ortega, el hombre no posee una naturaleza, lo que es y lo que puede llegar a ser, está dado por una historia singular y lo demás lo posee como proyecto. Por tanto, siempre hay un responsable del actual estado de cosas. Creer lo contrario lo consideramos una ingenuidad. Una afirmación Ortegiana confirma esto que declaramos:

(...) “En las escuelas que tanto enorgullecían al pasado siglo, no ha podido hacerse otra cosa que enseñar a las masas las técnicas de la vida moderna, pero no se ha logrado educarlas. Se les han dado instrumentos para vivir intensamente pero no sensibilidad para los grandes deberes históricos; se les han inoculado atropelladamente el orgullo y el poder de los medios modernos pero no el espíritu”⁵⁵

De estas palabras se desprende con toda claridad que el hecho de que las masas manifiesten una determinada manera de comportarse no es gratuito, alguien las ha forjado de ese modo. De nada ayuda a las masas asistirse con la técnica moderna, si no se les educa para una vida nueva. Este incipiente hombre, requiere ser instruido no sólo en las

⁵⁵ Ortega y Gasset José., *La rebelión de las Masas.*, O.C. Vol 4 pag. 173

competencias para el nuevo tiempo, sino que también en el desarrollo de una sensibilidad que haya incorporado lo nuevo, con todo su progreso, aunado a una estricta ética de la responsabilidad. El pensador francés Alain Touraine tiene una lectura al respecto:

(...) *“un día tuvimos la sorpresa –buena o mala, eso está por ver – de que el principio tradicional de unidad y de organización de nuestra visión del mundo había desaparecido. Dios se había muerto o, al menos, se había tomado unas largas vacaciones. De inmediato surgió el problema de cuál podría ser, en esta situación, el principio de integración de las experiencias, los debates o los conjuntos de ideas. Como todos ustedes saben, se llegó a un acuerdo por el cual el principio de unidad y la visión del mundo debían ser políticos. Así fue como el Estado se convirtió en el tema central de toda una época. Aunque en este aspecto estamos acostumbrados a reconocer como nuestro padre –o nuestro abuelo–, a un italiano un tanto extraño, Nicolás Maquiavelo, lo cierto es que también Tomás Moro o Jean Bodín y muchos otros autores –con ideas muy distintas–, estuvieron firmemente de acuerdo en que el mundo, la experiencia, la vida colectiva e incluso la vida privada tenían que ser pensados en términos políticos o en términos de Estado.”*⁵⁶

Efectuando las correspondientes excepciones en torno al tipo de discurso, se puede colegir que no andamos tan desacertados en nuestros análisis, la modernidad no solo trueca el mundo de los valores económicos, es en el más amplio espectro que obra un giro, y este, siempre tiene sus mentores. Si en el sujeto no obra el espíritu, de nada le servirá poseer los más altos estándares materiales, pues no sabrá como comportarse con ellos, volverá a padecer un nuevo tipo de barbarie, con la diferencia que ésta, al estar secundada por la tecnologización más sofisticada, hará que el proceso sea cada vez más arduo revertirlo. El filósofo contemporáneo Jean Baudrillard decía en una reciente entrevista en Madrid: *“Hoy hay comunicación, cómo dudarlo. Pero, precisamente la hipertrofia de este intercambio general está abocando el diálogo a la desaparición. Estamos en una situación paradójica, de sobra conocida, en la que el incremento de comunicación le resta su carga de verdad, de conflictividad, de contradicciones vivas. Todo se ha transferido a una suerte*

⁵⁶ EN: http://www.circulobellasartes.com/ag_ediciones-minerva-LeerMinerva.php?art=95

de esfera virtual. Es cierto que todavía hay una relación de fuerzas, pero es muy distinta de la que había en el pasado, mucho más intensa.”⁵⁷

Que algo ha ocurrido con el estado del mundo a partir de la modernidad queda bastante bien establecido y, si algunas mentes esclarecidas se hubieran tomado la molestia de leer los signos de los tiempos, lo habrían internalizado mucho antes, sin embargo, la fragilidad de la memoria -que tiene por costumbre ser uno de los grandes defectos del hombre- nos hace olvidarnos con frecuencia, que la divisa de la historia no es el discurso intrincado, lleno de conceptos ininteligibles para el profano, sino por el contrario, que las ideas deben ser claras y distintas como refirió Descartes, para que no se presten a falsas interpretaciones. Hoy, la situación no puede ser más penosa. Citamos a Ortega: “Casi todo el mundo está alterado, y en la alteración el hombre pierde su atributo más esencial: la posibilidad de meditar, de recogerse dentro de si mismo, para pararse consigo mismo de acuerdo y precisarse qué es lo que quiere; lo que de verdad estima y lo que de verdad detesta: La alteración le obnubila, le ciega, le obliga a actuar mecánicamente en un frenético sonambulismo”⁵⁸

Frenesí, automatismo, agitación, palabras que interpelan profundamente a la sociedad contemporánea. Y, sin embargo, esto no es nada nuevo. Si echamos una mirada hacia otras esferas del saber, nos encontraremos con incontestables signos que nos hablan del carácter que adquirirá el fin de la modernidad y patentizará la crisis, mismo que viene consagrado por un descubrimiento de fines del siglo XIX, como es el psicoanálisis. Un médico vienés, de origen judío, Sigmund Freud va a estremecer hasta sus cimientos al mundo moderno, el demuestra mediante técnicas psicoanalíticas la existencia del inconsciente, con lo que todas las certezas acerca de la superioridad del hombre frente al medio deja de tener vigencia. Él descubre y demuestra que el hombre está gobernado por instintos salvajes y desenfrenados que no puede controlar. La estructura de la personalidad arroja resultados que son refractarios a cualquier neguentropía*, que los paladines de la razón pudieran sostener hasta la fecha, la caracterización del ello demuestra una ostensible tendencia a la insumisión de las pulsiones emocionales. Todas las objetividades no son más

⁵⁷ EN: http://www.circulobellasartes.com/ag_ediciones-minerva-LeerMinervaCompleto.php?art=34

⁵⁸ Ortega y Gasset José ., *El hombre y la gente* ., O.C. Vol 7 ., pag 83

que engreimiento, ya que toda forma de intimidad y ensimismamiento deben ser cultivados como algo de primer orden y no como una extravagancia a la que el hombre debe entregarse en momentos de excepción. Ortega asevera:

(...) *“Pero lo más grave en esa aberración intelectualista que significa la beatería de la cultura, no es eso, sino que consiste en presentar al hombre, la cultura, el ensimismamiento, el pensamiento, como una gracia o joya que éste debe añadir en su vida, por tanto, como algo que se halla por lo pronto fuera de ello, como si existiese un vivir sin cultura y sin pensar, como si fuese posible vivir sin ensimismamiento.”*⁵⁹

No desconocemos que el hombre es históricamente un ser gregario, que siempre anda en un perpetuo afán por construir cosas en forma comunitaria, que gusta de reunirse en espacios en común, pero para que ese modo de conducirse llegue a ser verdaderamente virtuoso, primeramente debe ensimismarse, debe indagar en lo que es singularmente, pues nada puede llegar a buen término si primero no existe el autoconocimiento. En esta senda, Ortega se auxilia de la fenomenología, cree ver en ella un análisis que va por el camino correcto, pues esta es un área del conocimiento filosófico que descubre la intencionalidad de la conciencia, es decir, toda conciencia es *conciencia de*. El yo no se explica como algo expeditivo, si quiere tener alguna ciudadanía debe reflexionar, debe volverse sobre si y re-inventarse, pero esta vez bajo un nuevo arquetipo. Pedro Cerezo Galán, en la misma línea de Ortega, en un artículo publicado en 1991 nos alecciona:

(...) *“La empresa fenomenológica consistía, como ya se ha indicado, en la transformación ética del yo ejecutivo en un yo reflexivo, de la vida espontánea e inmediata en vida autoconsciente. Esta vida es la vida de un yo comprometido en el mundo, -arraigado en el aquí y el ahora e individuado en su quehacer vital; un yo identificado como en cada caso mío, por que consiste en la procura de su ser. Su circunstancia, su situación, su perspectiva y horizonte, si nivel de creencias son otras tantas dimensiones específicas del yo. El yo existe como responsabilidad de sí, y a la vez, como vida animadora del mundo, constituyente de*

⁵⁹ Op cit pag 94

* Léase como orden

su sentido, y responsable por tanto de su verificación o cumplimiento. Condenado a ser libre porque es inesquivable su problema de ser, puede perder-se o ganar-se, declinar de sí o realizar su sí mismo en libertad.”⁶⁰

Si por un lado Freud y toda su escuela psicoanalítica van a insistir en la precariedad del yo frente a las manifestaciones del inconsciente, por otra parte, la escuela historicista y la fenomenología van a obstinarse en desarrollar el mundo consciente del sujeto. Ortega y Heidegger son dos gigantes que van a sostener posturas similares pero divergentes con relación a este mismo concepto, Heidegger como metafísico se siente más próximo a lo griego, a lo transmundano, en cambio Ortega es más secular, su planteamiento se aproxima, se siente inclinado firmemente a la evidencia, es más historicista y menos eidético. No obstante, ambos son furibundos críticos de la modernidad, ella les sabe a agria, a inhumana, a campo desolado

Con esto no pretendemos hacer un juicio de valor con respecto a ambos pensadores, nada más alejado de nuestra intención, sólo tenemos un austero empeño de asentar sus diferencias, citamos:

(...) *“Entender la naturaleza humana como un producto de la historia cambiante en el tiempo histórico era, decía Heidegger, una alienación del auténtico ser histórico del hombre. Para Heidegger, la naturaleza humana elaborada en la estructura existencial del Dasein (ser-ahí) permanece constante dentro del tiempo histórico; de no ser así el análisis existencial de Sein und Zeit (ser y tiempo) se vería minado como empresa metafísica. En éste sentido la constitución existencial del Dasein es transhistórica. Pero, para Ortega, nada de la existencia humana es transhistórico. El hombre es su historia. La realidad de la vida humana en historia y circunstancia – campo de las ciencias sub-filosóficas en el mundo de Heidegger – nunca puede estar separada de una comprensión que puede alcanzarse del ser humano en el tiempo. La vida humana está siempre unida indisolublemente a su circunstancias fenoménicas, y como tal es una species temporis, y*

⁶⁰ Cerezo Galán Pedro., *Revista de Occidente.*, 1991., Nº 120 pag 49-50

*nunca una species aeternitatis que pueda dibujarse separada de la actualidad de sus circunstancias vitales, fenoménicas y problemáticas”*⁶¹

Nuestro articulista ha fijado con claridad la diferencia, sin embargo, se nos podrá objetar que el comentario de la cita más que ser una explicación vinculada a la historia, se aproxima a la filosofía. Pues estamos en condiciones de refutar semejante crítica. Para Heidegger, la vida hay que asumirla como “cuidado”, porque coincide con Ortega en que la existencia es “circunstancia”, sólo que el la denomina de otro modo y la lleva a un campo metafísico, en cambio, el pensador español la ve ligada a una historia colectiva. A ambos les asiste la misma inquietud, el hombre. El único que siempre ha estado y seguirá estando en el centro de todos los afanes, si no está el sujeto, no hay ni arte, ni música, ni historia, ni ciencia, ni teología, ni nada. Lo único que nos salvaguarda de la gratuidad del vacío es la historia y la filosofía con que el hombre se asiste para sostenerse en el mundo, y para ello cada época genera sus propias claves. De aquí que haya que fabricarse una hermenéutica para cada duración o proceso histórico.

De éste modo y prosiguiendo con la preocupación Orteguiana por el curso de los acontecimientos en la modernidad y su afán de racionalidad, nos remite a Einstein, el coloso de la física, que nos instruye en cuánto a los sistemas de ordenación que han creado la razón y las ciencias exactas puras, dice:

*(...) “Estos pueden ser muy numerosos y diferentes. La geometría euclidiana es uno; otro, la de Riemann, la de Lobachewski, etc. Más claro está que no son ellos, que no es la razón pura quién resuelve como es lo real. Por el contrario, la realidad selecciona entre esos órdenes posibles, entre esos esquemas el que le es más afín. Esto es lo que significa la teoría de la relatividad. Frente al pasado racionalista de cuatro siglos se opone genialmente Einstein e invierte la relación inveterada que existía entre razón y observación. La razón deja de ser norma imperativa y se convierte en arsenal de instrumentos; la observación prueba éstos y decide sobre cuál es el oportuno.”*⁶²

⁶¹ Tuttle Howard., *Revista de Occidente.*, Mayo 1990., N° 108 pag. 67

⁶² Ortega y Gasset José., “*El Tema de nuestro tiempo*” O.C. Vol. III., pag. 241

Majaderamente, el siglo XX ha insistido en seguir ostentando la razón como el mejor de los bienes, las dos guerras mundiales no han oficiado con suficiente entusiasmo para desistirnos de que si no enmendamos el camino vamos al abismo. La era de la técnica ya pasó, ahora estamos en la era de la cibernética que es el estadio superior de la técnica, ésta ha invadido todos los universos sociales y amenaza con fundar una nueva sensibilidad carente de todo enternecimiento. Hoy en día, el mundo está más comunicado que nunca, pero como no hay ensimismamiento sino masificación sin contacto real todo sabe a simulacro, pantomima. Como el hombre se resiste ser despojado de su humanidad, hoy surgen los fundamentalismos, más numerosos que nunca en la actualidad, que a propósito de la situación actual, tienen un caldo de cultivo para presentarse como una alternativa distinta frente a tanto relativismo. No estamos contra la ciencia, estamos constatando que la ética humanista ha sido suplantada por una ética pseudo científica y cultural, que permea todos los campos significantes de la vida; Carl Mitcham concuerda con esta tesitura, citamos:

(...) *“A su vez, la ideación con los nuevos poderes politecnológicos a su servicio, degenera en un juego arbitrario: necesidades primarias como el vestido adoptan la apariencia de la moda al tiempo que disminuye su carácter utilitario; la decoración reemplaza a la ornamentación simbólica; hay una producción en masa de mercancías banales como clips de colores y saca puntas eléctricos; la publicidad sustituye a la comunicación; la arquitectura postmoderna y la publicidad transforman las estructuras”*

(...) *“ las técnicas contables y las tarjetas de crédito han añadido nuevos niveles de abstracción, desarraigando y desmaterializando el intercambio económico ”*⁶³

Ortega, como un arúspice romano previó el descalabro a que podía arribar la sociedad europea al plantearse en los términos tecnocrático-científico en los que se embarcó el mundo con posterioridad a la II guerra mundial. Si el nuevo bárbaro anunciado ya en la *Rebelión de las Masas* era un señorito satisfecho, el bárbaro asistido por las nuevas

⁶³ Mitcham Carl ; *Revista de Occidente* ; Mayo 2000 n 228; pp 44-45

tecnologías y secundado por el proceso de la mundialización, está más sofisticado que nunca. Ortega como buen vate nos alertaba:

(...) *“Europa se ha quedado sin moral. No es que el hombre-masa menosprecie una anticuada en beneficio de otra emergente, sino que el centro de su régimen vital consiste precisamente en la aspiración a vivir sin supeditarse a moral ninguna. No creáis una palabra cuando oigáis a los jóvenes hablar de la < nueva moral >. Niego rotundamente que exista hoy en ningún rincón del continente grupo alguno informado por un nuevo ethos que tenga visos de una moral. Cuando se habla de la nueva no se hace sino cometer una inmoralidad más y buscar el medio más cómodo para meter contrabando”*⁶⁴

Como contrapartida a ésta situación límite a la que se ve sometido el sujeto y que Ortega ya anunciaba en sus obras, podríamos ilustrarlo con lo acaecido en la crisis de mayo del 68 en Francia, la que vemos como la última reacción histórica masiva, que quiso protestar frente a la situación imperante establecida por el paradigma moderno, en su fase consolidada, en el último cuarto del siglo XX. Se podrá afirmar que era un movimiento político, pero no debemos olvidar que toda la intelectualidad de Occidente – de derechas e izquierdas - se vio involucrada, sólo por ese hecho, pierde un carácter partidista para transfigurarse en un fenómeno restaurador con pretensiones éticas. El actual concierto se define por lo que nos refiere Gianni Vattimo en una entrevista reciente, en la que estableciendo las respectivas comparaciones, podríamos afirmar que se ve próximo al pensamiento del filósofo madrileño, citamos: “Me doy perfecta cuenta de que esta distinción –naturaleza frente a cultura – no es tan absoluta como pudiera parecer; en primer lugar, porque la cultura no surge de la nada sino que responde también a cierto tipo de “necesidades”. Pero, de nuevo, las necesidades que la cultura satisface no son, a su vez, naturales ni inmediatas sino que dependen –piensen, por ejemplo, en la importancia de los símbolos de estatus en la sociedad moderna y la economía – de otros fundamentos culturales libres que, en tanto que tales, no se proclaman absolutos ni pretenden imponer leyes inviolables. A pesar de la arbitrariedad de esta distinción, muchas de las cuestiones discutidas hoy en día en el campo de la bioética o en el ámbito más cotidiano de la familia

⁶⁴ Ortega y Gasset José., *La Rebelión de las Masas.*, Alianza editorial., Madrid 1983. O.C. Vol 4 Pag. 276

y la ética sexual, dependen claramente de ella.”⁶⁵ Claro, la antigua distinción naturaleza-cultura queda zanjada (un signo más de la decadencia de la concepción de mundo moderna), las masas más ilustradas que antes tienen mayores grados de conciencia de lo que ocurre y se rebelan de múltiples maneras ante el estado de cosas. La filosofía de la modernidad tardía no satisface al hombre medio y reacciona con las más variopintas disposiciones, que van desde una total carencia de tensión hasta febriles estados de agitación mental. No esa casualidad que el consumo de estupefacientes haya aumentado en forma alarmante en los últimos decenios en todo el planeta. Ni qué hablar del incremento de las patologías mentales. Algo está sucediendo, se aprecia un desasosiego en la civilización y ello no es un episodio gratuito.

En correspondencia con lo mencionado anteriormente, una muestra más del estado de perturbación del mundo de hoy nos lo describe el profesor Jorge Acevedo: “Como se ha dicho en innumerables ocasiones – aunque sin descender, en la mayoría de los casos, hacia un terreno filosófico-, la conducta del hombre moderno ante su contorno natural es la de un depredador. Los ríos y los mares, las montañas y los desiertos, el suelo y el aire, la fauna y, particularmente él mismo, son convertidos por el hombre de la técnica en parámetros de su proyecto de conquista y explotación incondicionadas de todo lo real.”⁶⁶ Es imposible creer que el hombre no se percate de esta situación, de cara a ello, surge por necesidad la mala conciencia entendida en el sentido Sartreano de mentirse a sí mismo, por eso es que el individuo actual quiere vivir desfasado, alienado, ido de su entorno. No quiere saber ni enterarse, prefiere la tranquila comodidad de no darse por aludido. En ocasiones, al igual que el vesánico, tiene momentos de lucidez extraordinariamente formidables, pero prefiere dejarse arrastrar por la psicología del hombre adocenado, que al contrario del gregario de antaño, no es pueril, se da cuenta pero elige no complicarse la existencia. Michel Foucault en una entrevista que le hace nada menos que Gilles Deleuze, nos señala con claridad el rol de cada una de las partes involucradas en ésta circunstancia, en la que el tema del poder no está ajeno ni menos aun el papel que debe jugar el verdadero intelectual honesto, citamos:

⁶⁵ EN: http://www.circulobellasartes.com/ag_ediciones-minerva-LeerMinervaCompleto.php?art=11

⁶⁶ EN: <http://www2.cyberhumanitatis.uchile.cl/03/textos/JACEVEDO.HTML>

(...) “Ahora bien, lo que los intelectuales han descubierto después de la avalancha reciente que las masas no tienen necesidad de ellos para saber; saben claramente, perfectamente, mucho mejor que ellos; y lo afirman extremadamente bien. Pero existe un sistema de poder que obstaculiza, que prohíbe, que invalida ese discurso y ese saber. Poder que no está solamente en las instancias superiores de la censura, sino que se hunde más profundamente, más sutilmente en toda la malla de la sociedad. Ellos mismos, intelectuales, forman parte de ese sistema de poder, la idea de que son los agentes de la «conciencia» y del discurso pertenece a este sistema. El papel del intelectual no es el de situarse «un poco en avance o un poco al margen» para decir la muda verdad de todos; es ante todo luchar contra las formas de poder allí donde éste es a la vez el objeto y el instrumento: en el orden del «saber», de la «verdad», de la «conciencia» del «discurso».”⁶⁷

Por lo mismo, advertimos que las masas que nos describía Ortega ya no son las mismas, han evolucionado y son más inquisitivas y, por lo mismo, más violentas, más intemperantes, más activistas que las de antaño. Esta perspectiva no la avizoró, pero es atendible, no alcanzó a ver el resurgimiento social e histórico de los últimos decenios del siglo XX, lo que si hizo con la perspicacia del augur romano, fue inteligir con una agudeza genial, la postura antropológica que había que promover para sortear la calamidad. Citamos:

(...) “El hombre está a nativitate abierto al otro que él, al ser extraño; o con otras palabras: antes de que cada uno de nosotros cayese en la cuenta de sí mismo, había tenido ya la experiencia básica de que hay los que no son yo, los otros; es decir, que el hombre al estar a nativitate abierto al otro, al alter que no es él, es a nativitate, quiera o no, gústele o no, altruista.”⁶⁸

Si el hombre es constitutivamente “abierto a”, eso nos conduce por necesidad a reconocer que de no haber existido previamente un proceso de socialización, no habría altruismo. Desde el mismo momento en que las gens se reúnen comunitariamente, comienza una historia singular, que se imbrican unas con otras. Si el sujeto está <en-el-

⁶⁷ EN: <http://www.galeon.com/elortiba/foucault1.html>

⁶⁸ Ortega y Gasset José *El hombre y la gente* ., O.C. Vol VII., pag 150

mundo> con los otros, no puede desembarazarse de la otredad, pero ocurre lo contrario en la modernidad, obra el otricidio, que no es más que el asesinato de los campos significantes del otro, como nos ilustra el profesor José Rodríguez “Pues, si pensamos en términos estructurales, el otro es una estructura y su negación significaría borrarla. Ausencia que provoca el desequilibrio general en el sistema.”⁶⁹

Finalmente, urge para finalizar este capítulo, referir algunas líneas del perspectivismo Orteguiano, ya que ésta faceta de su filosofía es imprescindible si queremos cerrar éste trazado de la crítica Orteguiana de la modernidad. Para tal efecto, comenzaremos por definir someramente sus antípodas, a saber, el objetivismo y el subjetivismo. La corriente objetivista, sostiene a grandes rasgos, que toda verdad es siempre la misma independiente del sujeto cognoscente. Su contrario, el subjetivismo, plantea que toda exégesis comienza y termina en el sujeto que capta lo fenoménico. Ortega va a introducir una postura que no calza con ninguna de las dos. El perspectivismo que propone el pensador español, se inclina por afirmar que la realidad es *múltiple*, la apreciación no está dotada de sentido por el sujeto, sino que es la trascendencia de las cosas las que inducen al individuo a asignar una estimativa. Es como si lo real tuviera un influjo trascendente sobre la mente que capta, analiza y sistematiza en el plano de la ipseidad. Como la realidad tiene innumerables facetas, si el espectador cambia la posición desde la cual observa el fenómeno, la significación del mismo se verá distinta. Sí, este mismo observador, vuelve a su lugar inicial, apreciará el mismo suceso primero y su valoración será idéntica, ya que perspectivísticamente se habrá situado en los mismos topos. Ortega dice:

(...) “La realidad, pues, se ofrece en perspectivas individuales. Lo que para uno está en último plano, se halla para otro en primer término. El paisaje ordena sus tamaños y sus distancias de acuerdo con nuestra retina, y nuestro corazón reparte los acentos. La perspectiva visual y la intelectual se complican con la perspectiva de la valoración. En vez de disputar, integremos nuestras visiones en generosa colaboración espiritual, y como las

⁶⁹ Rodríguez, José Manuel. “Discurso y Nación”. Atenea, 2006, no.493, p.163

*riberas independientes se aúnan en la gruesa vena del río, compongamos el torrente de lo real*⁷⁰

Por tanto, la realidad y el lugar desde el cual se examina lo visto, influyen en las opiniones del observante. Si esta forma de discernir la extrapolamos a las ciencias históricas, resultará que la comprensión de los procesos históricos y de los individuos involucrados en ellos, dependerán de la epistemología desde la cual se interprete el fenómeno histórico en sí. No hay dos tiempos disímiles, no hay dos historias paralelas, lo que hay es un decurso temporal simultáneo mediante la cual nuestra percepción efectúa heterogéneas lecturas, sólo que se añadirán las perspectivas de cada observador en particular, citamos a Ortega:

(...) *“La verdad, lo real, el universo, la vida — como queráis llamarlo — se quiebra en facetas innumerables, en vertientes sin cuento, cada una de las cuales da hacia un individuo. Si éste ha sabido ser fiel a su punto de vista, si ha resistido a la eterna seducción de cambiar su retina por otra imaginaria, lo que ve será un aspecto real del mundo. Y viceversa: cada hombre tiene una misión de verdad. Donde está mi pupila no está otra; lo que de la realidad ve mi pupila no lo ve otra. Somos insustituibles, somos necesarios (...). Dentro de la humanidad cada raza, dentro de cada raza cada individuo es un órgano de percepción distinto de todos los demás y como un tentáculo que llega a trozos de universo para los otros inasequibles. La realidad, pues, se ofrece en perspectivas individuales.”*⁷¹

Esta nueva gnoseología cambia de alguna manera la forma de mirar los acontecimientos e introduce un novel instrumento de análisis de la realidad. Esto tiene más implicancias de las que podría suponer, pues, cuando se inserta una herramienta inédita de observar la realidad, los campos semánticos también se modifican. Por ejemplo, cuando Einstein descubre la Relatividad General, todo el campo de la física se ve afectado, sus espacios semióticos se ven modificados o sencillamente clausuradas sus nociones comunes. No obstante, bajo ninguna circunstancia pretendemos homologar ambas metodología, solamente constatamos que con esta peculiar forma de abordar la historia y las ciencias

⁷⁰ Ortega y Gasset José., “*El Espectador I*”, *Revista de Occidente*. Madrid., 1963 pp 16-17

⁷¹ Ortega y Gasset José., “*El Espectador I*”, *Revista de Occidente*. Madrid., 1963 pp 16-17

humanas en general, se puede arribar a otras conclusiones, mismas que nos pueden dilucidar aspectos de los mismos hechos bajo otras lecturas. Si lo que pretende la historia es auxiliar al hombre en su mejor autoconocimiento, esta es una de las tantas maneras como se podría ayudar a salir de la actual condición humana, un desafío al que todo pensador está incitado en forma permanente. Leemos al profesor Acevedo:

(...) *“Mientras Ortega vivió no estaba de moda la controversia en torno a la modernidad y a la postmodernidad. En nuestros días, sí lo está. Afirmar que dicha controversia es un hecho que está de moda no es ninguna objeción contra ella. Todo lo contrario: para que ello ocurriera fue preciso que acontecieran fenómenos históricos radicales de la mayor importancia, que acabaron por poner en el escenario de la discusión cultural, como uno de sus protagonistas, ese debate. La presente moda tiene, pues, una trayectoria más o menos subterránea que, junto con asignarle la jerarquía que le corresponde dentro de los asuntos humanos, permite, al ir siendo descubierta, entenderla mejor”*⁷²

Aquí tenemos un esclarecedor ejemplo de lo que habíamos dicho, para que se diese un fenómeno como la post-modernidad, primero tenía que ser clausurada la modernidad en términos teóricos al menos. Ello no habría sido posible sin el concurso de nuevos análisis de la realidad, si los pensadores contemporáneos no hubieran tenido la capacidad de consignar los signos de la crisis que trajo consigo el paradigma moderno. La escuela de los Anales por el lado histórico, es un notable esfuerzo por mirar entre los pliegues de la epistemología histórica vigente hacia fines del siglo XIX y principios del XX. Ya no era posible que una sola disciplina en particular acometiera la labor de sistematizar la raíz del problema a solas, se hizo urgente recurrir a otros campos del saber para afrontar los vertiginosos cambios en todo orden. Los tiempos lo demandaban con suma urgencia. Ortega nos recuerda: *“La historia, si quiere conquistar el título de verdadera ciencia, se encuentra ante la necesidad de superar la mecanización de su trabajo, situando en la periferia de sí misma todas las técnicas y especializaciones”*⁷³ El método en historia es superlativo, pero es la herramienta del historiador, no su fin. Por lo mismo el pensador madrileño nos exhorta:

⁷² EN: <http://www.escritores.cl/base.php?f1=articulos/texto/reverso.htm>

⁷³ Ortega y Gasset José., *La filosofía de la historia de Hegel y la Historiología.*, O.C Vol IV pag 533

(...) *“Pero la ciencia empieza donde el método acaba, o, más propiamente los métodos nacen cuando la ciencia los postula y suscita. Los métodos, que son pensar mecanizado, han permitido, sobre todo en Alemania, el aprovechamiento del tonto. Y, sin duda es preciso aprovecharlo, pero que no estorbe, como en los circos. En definitiva, los métodos históricos sirven sólo para surtir de datos a la historia. Pero ésta pretende conocer la realidad histórica, y ésta no consiste nunca en los datos que el filólogo o el archivero encuentran, como la realidad del sol no es la imagen visual de su disco flotante, < tamaño como una rodela>, según don Quijote. Los datos son síntomas o manifestaciones de la realidad, y son dados a alguien para algo.”*⁷⁴

La herramienta no es el telos último del artista, el arte tiene y posee un fin elevadísimo que se consigue a través del ingenio del artista, su creatividad, su agudeza, su intuición, su observación del entorno, la suma de esa configuración, saca un producto que es la obra en si misma, que no es otra cosa que un reflejo de lo real. Así ocurre con todas las actividades que el hombre ejecuta, por ello es que Ortega denunciaba lo pernicioso que era para la cultura la promoción de la especialización. Tanto en filosofía como en historia (por mencionar dos áreas), el investigador debe precaverse contra este vicio impuesto por la modernidad. Parece que no hemos sido capaces de sacar partido de esa advertencia. Y todo por desechar sin más lo antiguo como “pasado de moda”, ahí se aprecia con toda su magnitud la soberbia humana. Hoy en día, todo lo que huele a antiguo sabe a rancio. Esto no es otra cosa que lo que se quiere “hacer creer”. Admiramos a los grandes próceres, pero nos negamos a seguir la ética que los hizo posible.

⁷⁴ Op cit Pag 533

II. Teoría de las generaciones

La temática que comenzaremos a exponer no está exenta de controversia, Ortega no fue el único pensador que propuso una teoría al respecto. Pero, como nuestra investigación versa sobre el pensador español, nos remitiremos casi exclusivamente a plantear su punto de vista. Lo primero que hay que estipular es una definición de qué se entiende por generación, el Diccionario de Filosofía se explaya al respecto pero creemos que restringiendo considerablemente su definición nos quedamos con que es:

(...) “Una realidad primaria para entender el proceso histórico: la generación es entonces un complejo materia-espiritual anterior a los motivos de carácter ideal (como las ideologías)”⁷⁵

Las generaciones en tanto que una sucesión de individuos signados por un conjunto de intereses comunes en el tiempo, es primario para discurrir los procesos históricos, pues no hay historia posible si no hay generaciones que la sostengan con su vivencia. Y es una fusión material-espiritual, ya que toda manifestación antropológico-social comienza por el hombre, y sus correspondientes estructuras teóricas son a posteriori. Como podremos apreciar, al hablar de generación no se está aludiendo a un aspecto biológico del término como querían Leopold von Ranke y la escuela positivista, sólo se lo está confinando a las ciencias sociales. En este contexto, mencionaremos otra definición que amplía la anterior y la vuelve más específica, pues hay una clara atribución a un campo del saber en particular, que de ser una hipótesis, pasa a establecer una teoría, que nos abre perspectivas interesantes sobre éste concepto tan poco abordado en las últimas décadas, citamos:

(...) “*La teoría de las generaciones forma así una parte esencial de la historiología, que no es ni una filosofía constructiva de la historia ni una mera técnica historiográfica, La generación resulta, según ello, lo único sustantivo en la historia y lo que permite articularla en una continuidad que rompe los cuadros de toda clasificación formal.*”⁷⁶

⁷⁵ Ferrater Mora José., *Diccionario de Filosofía* Edit. Ariel., Barcelona., 1999 Vol II pag 1448

⁷⁶ Op cit pag 1448

Para tal efecto, comenzaremos por hacer una sucinta revisión de algunos autores antecedentes a Ortega, que han trabajado el tema a fin de asentar un contraste que pueda iluminarnos. Es de suyo evidente que no hemos incluido a todos los intelectuales que tocaron el tema, pues sería extender en demasía nuestro marco investigativo, sólo hemos mencionado algunos de los más relevantes, excluyendo a otros notables como Spengler, ya que la complejidad de su obra, es más que una simple teoría, es un megasistema complejo como lo es el de Vico.

A. Comte (1798-1857)

Como buen hijo de su tiempo, Augusto Comte es uno de los primeros en poner en el tapete de la discusión tan espinudo pero trascendental tema, máxime si su vida está fuertemente signada por filosofía de la modernidad, él nos dice:

(...) *“Debo indicar, en segundo lugar, la duración de la vida humana como algo que influye quizá más profundamente sobre aquella velocidad que ningún otro elemento apreciable. En principio, no hay que ocultar que nuestro progreso social se apoya esencialmente en la muerte; es decir, que los sucesivos pasos de la humanidad suponen necesariamente la continua renovación, suficientemente rápida, de los agentes del movimiento general, que, poco perceptible habitualmente en el curso de cada vida individual, no se hace verdaderamente pronunciado sino al pasar de una generación a la que sigue. El organismo social está sometido a este respecto, y de un modo no menos imperioso a la misma condición fundamental que el organismo del individuo, donde, pasado un determinado tiempo, las diversas partes que lo constituyen, inevitablemente convertidas, a causa de los mismos fenómenos de la vida, en impropias para cooperar ya en su composición, deben ser gradualmente reemplazadas por nuevos elementos.”⁷⁷*

En otras palabras, Comte atribuye a la fugacidad de la vida una cualidad que impulsa al progreso, todo se corrompe rápidamente y de aquí que la sucesión de los actores sociales genera lo nuevo, en la medida que aportan elementos novedosos para construir la

⁷⁷ Marías Julián, *El Método Histórico de las Generaciones*, Revista de Occidente. Madrid, 1961, pp 33-34

realidad. Es muy fácil poder extrapolar en este fragmento, la influencia de la filosofía de la ilustración. Él equipara a las generaciones con un organismo que nace y fenece con una periodicidad matemática, casi no avizora procesos que estén más allá del horizonte netamente biologicista. Quizás lo único que se puede rescatar, es la idea de sucesión en el decurso temporal, ya que no atiende a lo subjetivo ni individual, sólo refiere a un proceso de orden general.

John Stuart Mill (1806-1873)

Discípulo de Comte, sigue los pasos de su maestro con algunos matices, citamos:

(...) *“La causa próxima – escribe Mill – de cada situación de la sociedad es la situación de la sociedad inmediatamente precedente. El problema fundamental, por tanto, de la ciencia social es encontrar las leyes según las cuales una situación de la sociedad produce la situación que la sucede y reemplaza.”⁷⁸*

Para Stuart Mill, la sociedad no deja de ser una serie de eventos sucesorios en el tiempo. Cada época es diferente y contribuye con una parte al acervo general del cuerpo social, según sea el periodo histórico en el cuál se desarrolló. No cree que partiendo de los principios naturales que asisten al hombre con sus particulares circunstancias, puedan determinar a-priori una ordenación en que evoluciona la vida, ni tampoco el decurso de los hechos hasta los tiempos presentes. Para él, encontrar las leyes que explican la sucesión de los hechos que ocurren a cada generación es lo esencial, es lo más importante. De éste modo, deja automáticamente fuera la intersubjetividad en su campo semántico significativo para explicar el fenómeno.

⁷⁸ Op cit pag 37

Justin Dromel

Este pensador francés, escribió tres libros que quieren ser una dilucidación del tema en cuestión. La diferencia con sus antecesores radica en que más que ser una explicación general del fenómeno, recurre a hacer una taxonomía de las edades del sujeto individual. En su teoría se asiste de la estadística y le suma algunos elementos de las facetas políticas que ocurren en la sociedad; Citamos fragmentos:

(...) “Para estos efectos, el nacimiento se puede computar a los 21 años; la mayoría de edad, a los 25; una fase de progreso, de 25 a 40; la vida política se prolonga hasta los 70 años, pero la actividad cesa hacia los 65; de los 65 a los 70, los hombres sufren – y ésta es una aguda observación de Dromel – el influjo filial, y así como antes el hijo vivió de las ideas del padre, ahora éste vive de las ideas y ambiciones del hijo.”⁷⁹

Si observamos con detenimiento, el autor ha pasado de una explicación más general en relación a sus antecesores, y ha derivado a un análisis más personalizado, ya no es tan genérico como sus homólogos. Esto nos indica que hay una sensibilidad evolucionada en relación a sus pares. Sin embargo, la impronta decimonónica sigue estando ahí. Por más que sus representantes quieran escabullirse del espíritu de su época, no pueden rehuir el sello que los marca como hijos de su tiempo. Esto obedece a que durante todo el siglo XIX, se van a estrenar las más extravagantes teorías, como producto de un afán epocal, que se siente con las ansias por desentrañar todo el quehacer humano, no sólo en las ciencias humanas, sino en todo el orden del saber.

Antoine Cournot (1801-1877)

En este pensador Francés, se aprecia una idea que se aproxima más a las definiciones de Ortega, él introduce algunos elementos de análisis que se escaparon a la norma de corte más racionalista con tintes exclusivamente modernos. En un fragmento de una de sus obras dice:

⁷⁹ Op cit pag 41 Citado de Le Loi des révolutions., Paris 1861

(...) *“Si se piensa que un siglo presenta aproximadamente, según la opinión de los más viejos autores, como según las observaciones modernas, tres generaciones viriles, puestas una a continuación de la otra, se comienza a entrever la posibilidad de una relación natural”*⁸⁰

Si atendemos a este párrafo, constataremos que nuestro autor no se aleja de la explicación más conservadora, pero aquí es donde radica un detalle interesante, afirma después:

(...) *“Cada generación transmite por la educación un cierto fondo de ideas a la que la sigue inmediatamente, y mientras este acto de educación o de transmisión se verifica, la generación educadora está aún en presencia, sufre todavía la influencia de todos los supervivientes de una generación anterior, que no han cesado de tomar una parte notable en el gobierno de la sociedad, en el movimiento de las ideas y los negocios, y que también han perdido toda autoridad doméstica. La juventud que se inicia en el mundo conserva también, más de lo que su presunción la lleva a creer, la huella de las impresiones de la infancia, causada por la conversación de los viejos”*⁸¹

De alguna manera, Cournot entrevé incipientemente algunos rasgos que estarán presentes en la futura exposición orteguiana, ya que alude a un fondo de ideas común que se va transmitiendo de generación en generación.

Giuseppe Ferrari (1812-1876)

Al igual que otros pensadores de su época, también se ve fuertemente influenciado por el positivismo de su tiempo. Lector de Vico y Comte, su ideario va en dirección de la teoría política. En cuanto a su idea de las generaciones, sostiene que cada treinta años hay un cambio significativo en las ideas de los grupos sociales. Cada generación -dice- lucha por imponer sus convicciones, incoando una etapa revolucionaria que asentará las bases de un nuevo orden. No obstante, siempre hay una generación prístina

⁸⁰ Op cit pag 48

⁸¹ Op cit pag. 48

que tiene por deber asentar las bases de un giro radical, lo que signará un periodo, que es un espacio de tiempo de más larga duración. Para sustentar su teoría afirma:

(...) *“La primera generación de un periodo es precursora o preparatoria; la segunda, revolucionario o explosiva; la tercera, reaccionaria; la cuarta, por último, resolutive. Y, mientras las generaciones pueden oscilar entre veinte y cuarenta y cinco años, los periodos son muy regulares y solo oscilan entre ciento y ciento cincuenta.”*⁸²

Wilhelm Dilthey (1833-1911)

Este conspicuo intelectual alemán, es el primero que va a tantear por otro derrotero. Su análisis es más acabado, incluye más elementos. A pesar de que su obra fue casi ignorada por la academia tradicional alemana (hecho que no es gratuito, ya que los supuestos de su filosofía son antagónicos al idealismo germánico de moda), cuando es introducida en los cenáculos especulativos, coge enorme relevancia. Para él, los agentes que signan la cultura de una época son muchos e ilimitados. A fin de dilucidar ésta idea, citamos algunos elementos de su discurso, en torno a los cuales gravita todo. Siguiendo a Julián Marías en lo que dice del pensador alemán, señalamos:

(...) *“Las condiciones – agrega Dilthey- que influyen en la cultura intelectual de una generación son verdaderamente innumerables e ilimitadas. Permítasenos que las agrupemos en torno a dos factores. Aparece en primer lugar, en cierto modo, el patrimonio de la cultura intelectual con que ésta generación se encuentra, es la época en que comienza a formarse de un modo serio”*⁸³

Según la idea de Dilthey, esto significa que: *“cuando la generación se está formando se apodera del patrimonio espiritual acumulado y se esfuerza en remontarse sobre él, se halla ya bajo las influencias del segundo de los factores en torno a los cuales*

⁸² Op cit pag 53

⁸³ Op cit pag 57

agrupamos aquellas condiciones: el de la vida circundante, el de las relaciones que forman la sociedad, el de los estados políticos y sociales, infinitamente diversos.”⁸⁴

Como se puede apreciar, Dilthey recoge otros lineamientos para su análisis, no es tan taxativo, deja la puerta abierta para que entren los vientos de las infinitas manifestaciones de lo humano. Hace un estudio de la relevancia de un grupo notable de intelectuales aparecidos en Alemania bajo un mismo decenio como: A. Schlegel, Schleiermacher, Humboldt, Hegel, Novalis, F. Schlegel, Tieck, Fries, Holderling. Todos ellos son contemporáneos, pero su influjo social es disímil, no hay uniformidad en cuanto a sus aportes al mundo de la cultura.

De este modo, Dilthey llega a establecer algunas conclusiones con respecto a lo que es una generación, dice: “Un espacio de tiempo, una noción métrica interna de la vida humana. Este espacio de tiempo, va desde el nacimiento hasta aquel límite de edad en que por término medio se añade un nuevo anillo al árbol de la generación, y comprende, por tanto, unos treinta años”.⁸⁵ Tres décadas es un tiempo suficiente para que una generación pueda ser sustituida por otra, pero Dilthey no concluye acá, prosigue y postula que: “Generación es además una denominación para una relación de contemporaneidad de individuos; aquellos que en cierto modo crecieron juntos, es decir, tuvieron una infancia común, una juventud común, cuyo tiempo de fuerza viril coincidió parcialmente, los designamos como la misma generación”⁸⁶

Lo que nos sugiere Dilthey es que una generación se define sustancialmente por el hecho de que es un conjunto de personas que cohabitan en un tiempo en común, en el cual comparten un *ethos* y les identifica gracias a una condición de convergencia social, por lo mismo, ello los conduce a sentirse próximos en una multiplicidad de facetas de la existencia.

⁸⁴ Op cit pag58

⁸⁵ Op cit pag 60

⁸⁶ Op cit pag 60

Hasta aquí algunas de las definiciones de Dilthey, ésta es más extensa, pero no queremos explayarnos en demasía, ya que solo la mencionamos para establecer los correspondientes contrastes con el discurso Orteguiano.

Para comprender en profundidad con grados de inteligibilidad creciente, lo que de verdad es una generación, creemos que hay que salir de estos marcos establecidos, hay que evitar caer en un mero genealogismo o hacer un reduccionismo sociológico del tema. Menos aun, hay que confundir la existencia de los sujetos con la realidad de una generación. Lo que hay que dejar insuficientemente esclarecido, es cuál es la interconexión entre masas e individuos o minorías. De aquí que urge hacer un ejercicio intelectual que permita descubrir con grados de clarividencia, las relaciones entre contemporaneidad de individuos y coetaneidad, hecho no menor a la hora de establecer un marco teórico válido. Con tal propósito, pasamos a explayarnos en la teoría de Ortega.

II.1. La Teoría Orteguiana de las Generaciones

Reuniendo las teorías pretéritas e incorporando la filosofía de Dilthey, Ortega y Gasset va a plantear su propia conjetura, allí incorpora lo descubierto por el pensador alemán, pero le suma su propia reflexión. Y, será en el texto “En torno a Galileo”, en el cual expondrá su punto de vista, nos dice a modo de preludeo:

“La realidad de la vida consiste, pues, no en lo que es para quien desde fuera la ve, sino en lo que es para quien desde dentro de ella la es, para el que se la va viviendo mientras y en tanto que la vive. De aquí que conocer otra vida que no es la nuestra obliga a intentar verla no desde nosotros, sino desde ella misma, desde el sujeto que la vive.”⁸⁷

Este párrafo es un buen modo de empezar, efectivamente, la vida es siempre interioridad, jamás desafecto del hombre consigo mismo. A cada instante de nuestra existencia, cuando vamos por el parque, en compañía de los amigos, junto a la

⁸⁷ Ortega y Gasset José., *En torno a Galileo*. Obras Completas., Revista de Occidente Vol. V., Madrid 1951., pag 30

mujer amada, etc, nunca podemos desasirnos de esa intimidad que somos. Sí, lo que dicen los poetas e intelectuales coincide con esto, pues es muy veraz que se nace y se muere en la más absoluta intimidad, en un yoísmo que no nos abandona. Esta forma de vivenciarse es tan enérgica, que cuesta sobremanera lograr la empatía requerida para ver la vida del otro pero desde el otro. El estar en la vida es tan consustancial a la persona como la historia, por esto ocuparse de ella no es una tarea menor. Si se pudiera establecer un campo semántico generacional adecuado, podríamos apreciar los puntos de inflexión de las distintas épocas. Ello es lo que trata de sugerir Ortega, cuando refiere que todo ente lleva consigo un afán de ser. En esta apetencia, cada generación va actualizándose a partir de su antecesora. De aquí que Ortega se expresa taxativamente en una conferencia a un grupo numeroso de estudiantes:

(...) *“Y lo mismo diría, si en vez de estar aquí, estuviesen ustedes haciendo otra cosa en cualquier otro sitio. Siempre lo harían en virtud del mundo o universo en que creen, en que piensan. Sólo que en un caso como el concreto nuestro la cosa es aún más clara y literal; porque han venido muchos de ustedes a ver si oían algo nuevo sobre lo que es el mundo, a ver si juntos conmigo hacíamos un mundo un poco nuevo, aunque no sea más que en alguna de sus dimensiones, cuadrantes o provincias.”*⁸⁸

Exactamente eso, las nuevas generaciones también son generadoras de universos, por eso es que tienen un permanente anhelo de revisar una y otra vez los supuestos bajo los cuales está cimentado el mundo que han heredado de sus precursores. En gran medida, al afirmar el madrileño que hay que generar mundos nuevos a partir de nueva sabia, entrecruzando los mundos paralelos, está reafirmando el valor de los eventos temporales. Aquí es donde aparece la historicidad, que tiene mucho que sumar a la discusión Si la historia fuera un mero relato de una sucesión de hechos, no cumpliría una finalidad principal para comprender el fenómeno, por el contrario, pasaría a ser un escuálido aporte a la discusión de la problemática generacional, cumpliendo un rol subsidiario de otras disciplinas, Ortega no piensa lo mismo, dice:

⁸⁸ Op cit pag 33

(...) *“He aquí, señores, por qué hay historia, por qué hay variación continua de las vidas humanas. Si seccionamos por cualquier fecha el pasado humano, hallamos siempre al hombre instalado en un mundo, como en una casa que se ha hecho para abrigarse. Ese mundo le asegura frente a ciertos problemas que le plantea la circunstancia, pero deja muchas aberturas problemáticas, muchos peligros sin resolver ni evitar. Su vida, el drama de su vida, tendrá un perfil distinto según sea la perspectiva de problemas, según sea la ecuación de seguridades e inquietudes que ese mundo represente.*⁸⁹

Las vidas en los distintos periodos, siempre va supeditada a las creencias de cada tiempo (las que están insertas en la historicidad), ya que el hombre nace instalado en una serie de usos con los que tiene que convivir le guste o no. Sin embargo, como la estructura de lo humano no es estática, también estos van modificándose a medida que las generaciones actuales en un tiempo X le incorporan nuevos matices, si no fuera así, la historia no avanzaría y viviríamos en un tiempo invariable, cosa que es imposible desde cualquier punto de vista. Por ello el pensador español tiene la certeza de que en cada tiempo existe una problemática distinta que solo se hace comprensible desde su propia legalidad. Ahora bien, si esto es así, la historia se edifica según ciertas leyes, mismas que Ortega describe:

(...) *“Esto nos permite formular dos principios fundamentales para la construcción de la historia: 1° El hombre constantemente hace mundo, forja horizonte. 2° Todo cambio del mundo, del horizonte, trae consigo un cambio en la estructura del drama vital. El sujeto psico—fisiológico que vive, el alma y el cuerpo del hombre puede no cambiar; no obstante, cambia su vida porque ha cambiado el mundo. Y el hombre no es su alma y su cuerpo, sino su vida, la figura de su problema vital*⁹⁰.

Los hombres son y serán los mismos o casi los mismos (en aras de la evolución), lo que no permanece igual son sus circunstancias, y ellas, no pueden estar insertas en otro lugar, que no sea en un ciclo vital, este ciclo vital está marcado por un tiempo en el que conviven las personas y se modifican sus circunstancias, cuando las

⁸⁹ Op cit pag 33

⁹⁰ Op cit pag 34

condiciones que hacen posible la vida en comunidad se transforman. Por esto la historia es un fruto de esta frucción y de aquí su estimativa. Se nos objetará que hay periodos históricos que no registran grandes alteraciones, pero eso obedece a que sus estructuras más gravitantes no han sido modificadas por los acontecimientos, Ortega dice: “Cuando las modificaciones que sufre el mundo en que creo no afectan a sus principales elementos constructivos y su perfil general queda intacto, el hombre no tiene la impresión de que ha cambiado el mundo, sino sólo de que ha cambiado algo en el mundo.”⁹¹

Por ende, la historia tiene un rol que cumplir como herramienta que da cuenta de la serie total de acontecimientos que ocurren en el decurso de los siglos. Esto no es menor, citamos:

(...) “. *La historia no se ocupa sólo de tal vida individual; aun en el caso de que el historiador se proponga hacer una biografía, encuentra a la vida de su personaje trabada con las vidas de otros hombres, y la de éstos, a su vez, con otras; es decir, que cada vida está sumergida en una determinada circunstancia de una vida colectiva.*”⁹²

Por esto es que es tan relevante desentrañar el problema generacional, no obstante ello, a este respecto, debemos ir un poco más allá de nuestro filósofo. Coincidimos en que la historia se ocupa de la vida colectiva que a su vez se imbrica con un contexto general, pero la vida individual aunada a personajes individuales de realce forjan la historia, de no creer en ello, desconoceríamos un tema central en esta investigación, a saber, lo singular como resorte de la historia del hombre. Las masas no son nada si no cuentan con una guía que las oriente. Existen circunstancias individuales y colectivas, pero las colectivas son la suma del consenso o disenso de las individuales. Quizás por eso Ortega dirá más adelante que: “El espíritu del tiempo, las ideas de la época en su inmensa porción y mayoría están en mí, son las mías. El hombre, desde que nace, va absorbiendo las convicciones de su tiempo, es decir, va encontrándose en el mundo vigente.”⁹³ Pero que esté en un mundo imperante, no es un óbice para que no pueda emprender su propia lectura

⁹¹ Op cit pag 35

⁹² Op cit pag 35

⁹³ Op cit pag 36

de la realidad, generar a partir de la incorporación de los usos vigentes una nueva creencia, si no fuera así no existiría el cambio generacional.

Es a partir de este momento que Ortega emprende la tarea de definir propiamente una taxonomía de edades que es asertiva, nos instruye:

(...) *“el hombre hasta los veinticinco años no hace más que aprender, recibir noticias sobre las cosas que le proporciona su contorno social —los maestros, el libro, la conversación. En esos años, pues, se entera de lo que es el mundo, topa con las facciones de ese mundo que encuentra ahí ya hecho. Pero ese mundo no es sino el sistema de convicciones vigentes en aquella fecha.”*⁹⁴

No obstante, como el hombre es un eterno inadaptado, siempre buscará en su tiempo modificar aquello que ha heredado para ajustarlo a su propia sensibilidad y nos encontramos con que:

(...) *“El joven se encuentra con este mundo a los veinticinco años y se lanza a vivir en él por su cuenta, esto es, a hacer también mundo. Pero como él medita sobre el mundo vigente, que es el de los hombres maduros de su tiempo, su tema, sus problemas, sus dudas son distintas de las que sintieron estos hombres maduros que en su juventud meditaron sobre el mundo de los hombres maduros de su tiempo, hoy ya muy ancianos, y así sucesivamente hacia atrás.”*⁹⁵

Lo que dice Ortega es de suyo cierto, el objeto de las reflexiones es distinto, pues los tiempo van constantemente modificando su fisonomía. A pesar de ello, siempre en cada tiempo coexisten tres en forma simultánea, los de 20, los de 45 y los de 60 y, cada uno de ellos con su propia visión del hoy. Ortega dice:

(...) *“Pero esto significa que toda actualidad histórica, todo "hoy" envuelve en rigor tres tiempos distintos, tres "hoy" diferentes o, dicho de otra manera, que el presente es rico de*

⁹⁴ Op cit pag 36

⁹⁵ Op cit pag 36

tres grandes dimensiones vitales, las cuales conviven alojadas en él, quieran o no, trabadas unas con otras y, por fuerza, al ser diferentes, en esencial hostilidad. "Hoy" es para uno veinte años, para otros, cuarenta, para otros, sesenta; y eso, que siendo tres modos de vida tan distintos tengan que ser el mismo "hoy", declara sobradamente el dinámico dramatismo, el conflicto y colisión que constituye el fondo de la materia histórica, de toda convivencia actual."⁹⁶

Para poder asir con estricta certeza la historicidad de las generaciones, es menester que se complementen las mentalidades, hecho que no está exento de fricciones, ya que son valimientos distintos, por perspectivas que se sitúan en un más próximo y más lejano, vale decir, que lo que le ocurre al joven, al hombre en la edad madura y al hombre proveyecto, tiene referentes axiológicos distantes en forma y contenido. En ningún modo son diametralmente opuestas las miradas – ya que toda verdad nueva lleva en su simiente un componente veritativo del cual la pretérita mirada de alguna manera es copartícipe -, pero si diferenciadas. En la más intrínseca contradicción, se generan nuevos universos. Ortega refiere:

*(...) "Todos somos contemporáneos, vivimos en el mismo tiempo y atmósfera —en el mismo mundo—, pero contribuimos a formarlos de modo diferente. Sólo se coincide con los coetáneos. Los contemporáneos no son coetáneos: urge distinguir en historia entre coetaneidad y contemporaneidad. Alojados en un mismo tiempo externo y cronológico, conviven tres tiempos vitales distintos. Esto es lo que suelo llamar el anacronismo esencial de la historia. Merced a ese desequilibrio interior se mueve, cambia, rueda, fluye. Si todos los contemporáneos fuésemos coetáneos, la historia se detendría anquilosada, putrefacta, en un gesto definitivo, sin posibilidad de innovación radical ninguna."*⁹⁷

Esto es tan cierto, que si miramos nuestra propia época, apreciamos que a pesar que convivimos con distintos grupos etarios, nos sentimos más cercanos con aquellos grupos que comparten un sentimiento similar y nos retraemos cuando estando en presencia de otro grupo, no advertimos la misma emotividad, el mismo palpito, la misma cadencia y

⁹⁶ Op cit pag 37

⁹⁷ Op cit pag 38

ritmo. Si retrocedemos en el tiempo, no es la misma mirada la de un hombre que en la década del sesenta tenía treinta años y ejercía una profesión universitaria, que la de un profesional con la misma edad en la década de los noventa en la misma actividad, ya que ninguno de los dos se siente copartícipe del mundo del otro, pueden tener escalas de valores y referentes morales similares en cuanto a ciertas tesis de orden universal, pero discreparán en cuanto a las consideraciones que cada uno guarda del mundo que correspondientemente le ha tocado vivir. O sea, y para que se haga inteligible, el concepto de mundo no será igual para un hombre de los noventa que para uno de sesenta. Y ello porque, si bien la historia nos enseña escalas de valores como guías para el obrar futuro, no nos puede obligar a aceptar sin más las escalas de valores vigentes de antaño. Ortega sentencia:

(...) “1º, que si toda generación tiene una dimensión en el tiempo histórico, es decir, en la melodía de las generaciones humanas, viene justamente después de tal otra —como la nota de una canción suena según sonase la anterior—; 2º, que tiene también una dimensión en el espacio. En cada fecha el círculo de convivencia humana es más o menos amplio. En los comienzos de la Edad Media, los territorios que habían convivido en contacto histórico durante el buen tiempo del Imperio romano quedan, por muy curiosas causas, disociados, sumergido y absorbo cada cual en sí mismo. Es una época de multiplicidad dispersa y discontinua. Casi cada gleba vive sola consigo. Por eso se produce una maravillosa diversidad de modos humanos que dio origen a las nacionalidades. Durante el Imperio, en cambio, se convive desde la frontera india hasta Lisboa, Inglaterra y la línea transrenana.”⁹⁸

Interpretando el texto Orteguiano, se infiere que solamente hay multiplicidad de apreciaciones generacionales, en la justa medida en que los distintos grupos territoriales se desconectan unos de otros por razones ya sea geopolíticas, territoriales, religiosas, sociológicas, antropológicas o de índole cultural. No se puede pedir que un bosquimano viva en una civilización como la occidental, pero si se puede afirmar que el mecanismo que regula y conecta a las distintas generaciones opera de modo similar. Por esto es que el

⁹⁸ Op cita pag 38

alcance del español es tan apodíctico. Da lo mismo si las generaciones son de cualquier latitud, todas ellas se relacionan de un modo semejante. Así es como nos encontramos con que hay generaciones cerradas sobre si mismas y otras más abiertas, las primeras existen invaginadas (vueltas hacia si) en sus contornos y las segundas están revestidas de un carácter centrífugo, lo que las lleva a interactuar con otras culturas. El siguiente párrafo es poético para describir el intercambio generacional.

(...) *“Alguna vez he representado a la generación como "una caravana dentro de la cual va el hombre prisionero, pero a la vez secretamente voluntario y satisfecho. Va en ella fiel a los poetas de su edad, a las ideas políticas de su tiempo, al tipo de mujer triunfante en su mocedad y hasta al modo de andar usado a los veinticinco años. De cuando en cuando se ve pasar otra caravana con su raro perfil extranjero: es la otra generación. Tal vez en un día festival la orgía mezcla a ambas, pero a la hora de vivir la existencia normal, la caótica fusión se disgrega en los dos grupos verdaderamente orgánicos. Cada individuo reconoce misteriosamente a los demás de su colectividad, como las hormigas de cada hormiguero se distinguen por una peculiar adoración. El descubrimiento de que estamos fatalmente adscritos a un cierto grupo de edad y a un estilo de vida es una de las experiencias melancólicas que, antes o después, todo hombre sensible llega a hacer.”*⁹⁹

A esta perspectiva, se le ha querido objetar que a cada minuto nacen personas, por tanto, es inoficioso hablar de generaciones. Pero, para comprender el aporte del pensador hispano, hay que situarse en el contexto de su pensamiento. Si las generaciones fueran una fantasía fruto de mentes metafísicas, no se apreciarían los correlatos que su existencia comporta. Se habla de la generación del 98, de la generación de los 60, de la generación de los 90, de condición post-moderna o como quiera que se le designe, pero cabe preguntarse: ¿podría hablarse de post-modernidad si no existiese una condición de posibilidad para que ello ocurriese? Nos sentimos inclinados a negarnos categóricamente a tal colofón. A través de toda la historia de la humanidad, han existido personas que se han identificado con un *ethos* que les hace sentirse próximos y que vale para ese tiempo y esa era. No solo hay una identidad de valores, además hay una

⁹⁹ Op cit pag 39

identificación general que va acorde con todos los aspectos de la vida. Por ejemplo, en el primer cuarto del siglo XX, el mundo europeo se sentía plenamente identificado con los modelos políticos emergentes (marxismo, fascismo), ya que el gastado liberalismo no respondía a los requerimientos de las masas, y esto, era completamente independiente de la cantidad de personas que hayan nacido en ese tramo del decurso histórico. Siempre hay periodos en el transcurso temporal, que marcan un siglo, de ello tenemos muchos registros en la historiografía. Como nos recuerda Ortega:

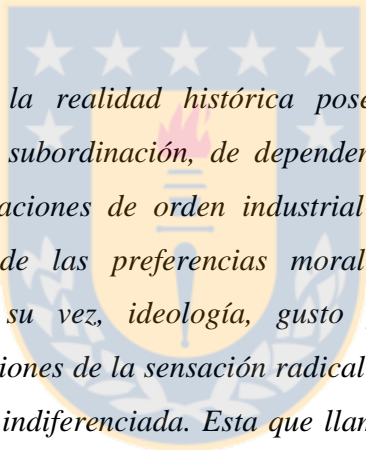
(...)” Aunque parezca mentira se ha pretendido una y otra vez rechazar a limine* el método de las generaciones oponiendo la ingeniosa observación de que todos los días nacen hombres y, por tanto, sólo los que nacen en el mismo día tendrían, en rigor, la misma edad; por tanto, que la generación es un fantasma, un concepto arbitrario que no representa una realidad, que antes bien, si lo usamos, tapa y deforma la realidad. La historia necesita de una peculiar exactitud, precisamente la exactitud histórica, que no es la matemática, y cuando se quiere suplantar aquélla con ésta se cae en errores como el de esta objeción que podía muy bien haber extremado más las cosas reclamando el nombre de coetáneos exclusivamente para los nacidos en una misma hora o en un mismo minuto”¹⁰⁰.

Es un error querer analizar la vida como si fuera una categoría matemática, esta se resiste a ser catalogada bajo nociones y guarismos, pues por su naturaleza está afecta a manifestaciones que escapan a cualquier delimitación. Ninguna persona es joven o vieja de un año para otro, se está en un grupo etario una cantidad de años y esa es la base constitutiva de una generación. De esto se desprende para Ortega que la mayoría de los autores han establecido que en cada generación hay tres o cuatro grupos. Ya no es como en los tiempos de las civilizaciones clásicas; en que en cada generación podían existir hasta siete clases distintas (como en el caso de los Pitagóricos), ni como en la antigua Esparta, en la que las leyes y el orden civil y jurídico en general, estaba administrado por la gerusía, que era un consejo de ancianos de sesenta años para arriba.

¹⁰⁰ Op cit pag 40

* Léase como “desde el comienzo”

Sin embargo, queremos ir un poco más allá, ya que para comprender una época y cómo influye una generación en ella, se hace necesario definir el concepto de crisis; que no es otra cosa que la carencia de convicciones. Sólo cuando las explicaciones a un fenómeno social y vital dejan de ser válidas, es que aparecen los tiempos de crisis históricas. Tomemos por ejemplo el caso de la gran depresión de 1929. El mundo occidental con toda su hegemonía económica, no pudo evitar que millones de seres humanos -tanto en Europa como en Estados Unidos y varios otros lugares del mundo- vieran seriamente conculcada la reproducción de su existencia material. Se nos podrán dar variadas explicaciones, pero el hecho es que se produjo un quiebre importante que obró de manera tal, que muchos de los supuestos del mundo civilizado quedaron periclitados e instigó severos cambios en todo orden de cosas. Como nos dirá Ortega, algo acaeció con la “sensibilidad vital”:



(...) *“No; el cuerpo de la realidad histórica posee una anatomía perfectamente jerarquizada, un orden de subordinación, de dependencia entre las diversas clases de hechos. Así, las transformaciones de orden industrial o político son poco profundas; dependen de las ideas, de las preferencias morales y estéticas que tengan los contemporáneos. Pero a su vez, ideología, gusto y moralidad no son más que consecuencias o especificaciones de la sensación radical ante la vida, de cómo se sienta la existencia en su integridad indiferenciada. Esta que llamaremos "sensibilidad vital" es el fenómeno primario en historia y lo primero que habríamos de definir para comprender una época”*¹⁰¹

La cita en cuestión se presta a polémica, afirmar que las transformaciones de orden industrial o político no sean gravitantes en una sociedad pareciera un tanto temerario, no sin embargo, el filósofo quiere que el lector hile más fino, por ello recurre a la suspicacia del lector, haciendo referencia a la estética y la moral de una época que subyace a todo desarrollo material. De aquí que, para que esta sensibilidad vital se vea conculcada, no basta con que afecte a unos pocos individuos, tiene que ser la conjunción de los distintos estratos sociales los que se vean involucrados. Pues bien, Ortega reflexiona:

¹⁰¹ Ortega y Gasset José., *El tema de nuestro tiempo*., Alianza Editorial / Revista de Occidente., Madrid 1983., pp.146

(...) *“Una generación no es un puñado de hombres egregios, ni simplemente una masa: es como un nuevo cuerpo social íntegro, con su minoría selecta y su muchedumbre, que ha sido lanzado sobre el ámbito de la existencia con una trayectoria vital determinada. La generación, compromiso dinámico entre masa e individuo, es el concepto más importante de la historia, y, por decirlo así, el gozne sobre que ésta ejecuta sus movimientos”*¹⁰²

Una vez que se ha instalado una nueva generación, no solo varían las modas y las formas no sociales, también los usos se modifican. Estos no son menores, están a la base de toda organización identitaria de las naciones, grupos o etnias, como nos dice Jorge Acevedo: “Los usos sociales posibilitan que tengamos, en grado, un trato expedito con los hombres que no nos son cercanos. Por otra parte, impiden que cada hombre – o cada generación – inaugure la historia de la humanidad, partiendo desde cero; antes bien, nos ponen en cierto nivel histórico – el que corresponde a las fechas en las que vivimos – desde el cual seguir avanzando.”¹⁰³

Para que la nueva generación pueda engancharse con la sensibilidad vital de una época precedente, debe auxiliarse de los usos vigentes, de lo contrario, se hace imposible cualquier emotividad y cercanía generacional, la que debe partir del sujeto individual. Por ello, Ortega nos recuerda que no es si no alrededor de los 26 años que este proceso está ya consolidado, al menos en su primera fase, como nos indica Noé Massó:

(...) *“Los veintiséis años son, según Ortega, el momento en que el pensador deja de ser receptivo, acoge su propia espontaneidad y se hace cargo de sus ideas germinales. Sorprende tal rigor al abordar una sustancia imprecisa como la vida humana. Ortega es consciente de ello, pero no da razón ni explicación: en su insistencia tan sólo restringe el alcance de la afirmación a los “pensadores” o “intelectuales”, admite cierta “holgura” en la edad y nos remite a su propia experiencia o al análisis empírico.”*¹⁰⁴

¹⁰² Op cit pag 147

¹⁰³ Acevedo Jorge., *La sociedad como proyecto. En la perspectiva de Ortega*. Editorial Universitaria, Santiago 1994 pp 179.

¹⁰⁴ Massó Lago Noé., *En torno a los 26 años de Ortega y Gasset Una cronología Viviente* En: <http://www.ortegaygasset.edu/circunstancia/numero6/art7.htm>

A pesar de esto, siempre existe la posibilidad de extraviarse por los meandros del sentido, y cada generación construye sus propias hipótesis, eleva sus propios castillos, crea imaginariamente referidos. Lo dual es connatural a los referentes simbólicos de lo humano, no hay historicidad sin dialéctica. Tesis, antítesis, síntesis, tres estadios mediante los cuales avanza la humanidad. Lo agonal, siempre presente en las manifestaciones del sujeto histórico. Citamos:

(...) *“Para cada generación, vivir es, pues, una faena de dos dimensiones, una de las cuales consiste en recibir lo vivido —ideas, valoraciones, instituciones, etc.— por la antecedente; la otra, dejar fluir su propia espontaneidad. Su actitud no puede ser la misma ante lo propio que ante lo recibido. Lo hecho por otros, ejecutado, perfecto, en el sentido de concluso, se adelanta hacia nosotros con una unción particular: aparece como consagrado, y, puesto que no lo hemos labrado nosotros, tendemos a creer que no ha sido obra de nadie, sino que es la realidad misma. Hay un momento en que las ideas de nuestros maestros no nos parecen opiniones de unos hombres determinados, sino la verdad misma, anónimamente descendida sobre la tierra.”*¹⁰⁵

Es fácil ver que la descripción Orteguiana busca no dejar nada fuera del análisis, en este propósito avanza un poco más y refiere que:

(...) *“Ha habido generaciones que sintieron una suficiente homogeneidad entre lo recibido y lo propio. Entonces se vive en épocas cumulativas. Otras veces han sentido una profunda heterogeneidad entre ambos elementos, y sobrevinieron épocas eliminatorias y polémicas, generaciones de combate. En las primeras, los nuevos jóvenes, solidarizados con los viejos, se supeditan a ellos: en la política, en la ciencia, en las artes siguen dirigiendo los ancianos. Son tiempos de viejos. En las segundas, como no se trata de conservar y acumular, sino de arrumbar y sustituir, los viejos quedan barridos por los mozos. Son tiempos de jóvenes, edades de iniciación y beligerancia constructiva”*¹⁰⁶

¹⁰⁵ Ortega y Gasset José., *El tema de nuestro tiempo.*, Alianza Editorial / Revista de Occidente., Madrid 1983., pp 149

¹⁰⁶ Op cit pag 149

Siguiendo la idea de la cita, nos sentimos tentados a establecer rangos comparativos, por ejemplo, en la Grecia antigua, lo agonal era descrito como la lucha en la cual se veían involucrados los distintos actores sociales, mas esta contienda no era física sino intelectual, deportiva. El objetivo que perseguía semejante ejercicio, era generar nuevos universos imaginarios o simbólicos que condujesen al mundo de la *polis* a un perfeccionamiento en todos sus ámbitos (épocas cumulativas). En esto debe haber pensado Ortega cuando caviló este párrafo anterior. ¿Podemos decir lo mismo en los tiempos contemporáneos? No, hoy vivimos tiempos generacionales beligerantes, si esto lo llevamos al campo de las ciencias históricas, podemos ver que indudablemente la historiografía ha escrito muchos manuales, pero la historiología se ha olvidado como una pieza de museo producto de tiempos más románticos. Pareciera que los períodos a los que asistimos ya no encuadran en los marcos que Ortega y sus coetáneos le habían demarcado, la realidad ha superado la imaginación; los estudiosos de los últimos decenios se han confrontado con una coyuntura anómala, que se resiste a ser inspeccionada con las categorías pasadas. Hasta el fin del existencialismo el mundo conocido era auscultable, con el advenimiento del estructuralismo*, la semiótica** y la lingüística***, todo se ha vuelto difuso. Ni siquiera la corriente post-moderna puede dar cuenta del fenómeno anómalo que acaece. Ya lo refiere Baudrillard:

(...) *“De ahí la histeria característica de nuestro tiempo: la de la producción y reproducción de lo real. La otra producción, la de valores y mercancías, la de las buenas épocas de la economía política, carece de sentido propio desde hace mucho tiempo. Aquello que toda una sociedad busca al continuar produciendo, y superproduciendo, es resucitar lo real que se le escapa. Por eso, tal producción «material» se convierte hoy en*

* Estructuralismo: En la historia de la filosofía entendemos por estructuralismo aquella corriente metodológica contemporánea que ha marcado profundamente la orientación de las ciencias sociales y otros ámbitos de la cultura, y que ha tenido especial importancia, durante los años sesenta y setenta del siglo XX, en la orientación de la lingüística, la etnología, la filosofía de la historia, la crítica literaria y la sociología, y ha sido un intento de dotar a las ciencias del hombre de un método científico propio, distinto del de las ciencias empíricas. El núcleo teórico de esta corriente de pensamiento está definido por la noción de estructura, y surge como un rechazo de las orientaciones de carácter historicista y subjetivista, a la vez que se enmarca en el contexto del estudio del estatus epistemológico de las ciencias sociales.

hiperreal. Retiene todos los rasgos y discursos de la producción tradicional, pero no es más que una metáfora.”¹⁰⁷

¿Estamos autorizados a efectuar una analítica de las generaciones hoy en día? Nos sentimos poco optimistas, porque si la cultura ha devenido un simulacro*, ¿a qué debemos atenernos? Hay que recordar que el simulacro es el fantasma del que hablaban los griegos, el que hace el gesto, el mimo, pero que no es. Actualmente, los tiempos están tan entreverados que no hay un único camino para abordar la realidad, tampoco hay varios – como antaño- lo que hay es un paisaje surrealista, los contornos no se ven, el sujeto está en el país de Alicia. Quizás, una de las pocas esferas que avanzan hacia nuevos horizontes es la cibernética, las ciencias sociales no han progresado en términos estrictos, sólo han obrado remake de todo lo que se había hecho. Y, allí radica el gran problema. Falta recoger lo mejor del pretérito pero con imaginación y ella escasea en los tiempos actuales. Hoy, hay una generación que no ha heredado lo mejor, porque su antecesora se mareó en las aguas que el poder construyó para someterlas. La post-modernidad es casi una escatología de un mundo dominado por las superestructuras de poder. Ya no son los tiempos en los que el poder tenía un rostro, ahora son corporaciones, holdings, asociaciones mundiales como el G-8, los que imponen las condiciones bajo las cuales deben regirse las masas. Como lo afirmara Lyotard en su conocido estudio de la condición post-moderna:

(...) “Digamos, para ser breves, que las funciones de regulación y, por tanto, de reproducción, se les quitan y se les quitarán más y más a los administradores y serán confiadas a autómatas. La cuestión principal se convierte y se convertirá más aún en poder disponer de las informaciones que estos últimos deberán tener memorizadas con objeto de que se tomen las decisiones adecuadas. La disposición de las informaciones es y será más

¹⁰⁷ Baudrillard Jean., *Cultura y Simulacro.*, Editorial Barcelona., Cairos 1978 pp 49 ss

** Semiótica: Es la ciencia que estudia los sistemas de signos.

*** Lingüística: Estudio científico del lenguaje. En este sentido puede oponerse a la gramática y a la filología, que tienen una finalidad normativa y comparativa respectivamente. La lingüística es una ciencia teórica y empírica a la vez, es decir, reúne datos de observación, los estudia en su relación y los explica según una determinada teoría. La lingüística se ocupa del estudio del lenguaje en todos sus aspectos: su carácter de signo, su función comunicativa, su estructura, sus condiciones sociales, sus condiciones psicológicas, su evolución, su articulación geográfica, las características propias de cada lengua y sus similitudes básicas con otras lenguas.

Simulacro: Dícese de todo fenómeno que es una imitación de otro más auténtico y genuino. Para mayor referencia VEASE Estoicos.

competencia de expertos de todos los tipos. La clase dirigente es y será cada vez más la de los «decididores». Deja de estar constituida por la clase política tradicional, para pasar a ser una base formada por jefes de empresa, altos funcionarios, dirigentes de los grandes organismos profesionales, sindicales, políticos, confesionales.»¹⁰⁸

Actualmente, es muy complejo aplicar las categorías del pasado para analizar la realidad del presente, si Ortega hubiera vivido en el reciente fin de siglo, su perspectiva habría sido otra. Hay muchos factores tales como la tecnología hiper-avanzada, la cibernética, los grandes ejes de poder, la evolución de las masas, la mala fe o la globalización con el avance indiscriminado en los diversos modos de intercambio –por mencionar algunos- que están interviniendo. No nos atrevemos a aventurarnos en una posible interpretación, estamos muy lejos del genio del filósofo, sin embargo, de lo que si estamos completamente seguros, es que su marcado carácter humanista habría prevalecido, pues el hombre podrá contar a su disposición con muchas herramientas tecnológicas, pero detrás de todo ese disfraz con el que se ha enmascarado, sigue estando el hombre desnudo, sigue estando ese hombre que padece y ríe como el primer Adán en el paraíso.



III. La Minoría Selecta

A lo primero que nos agradaría apuntar es a definir que se signa con el concepto de Elite. Según el Diccionario de Sociología, es definido como *“aquella minoría que posee en una medida mucho más elevada que el resto de la población una o más características valoradas socialmente. Su posesión le permite influir o controlar en diverso grado a todos o algunos de los grupos sociales”¹⁰⁹*. Si nos remontamos a la antigüedad, nos encontramos con que en todas las grandes civilizaciones existieron comunidades que fueron denominadas como aristocráticas (los mejores). En general, se correspondían con el segmento social más acomodado. Sin embargo, esto en principio, no era gratuito, siempre hubo alguien que fundó el linaje. Que sus descendientes hayan hecho usufructo posterior de

¹⁰⁸ Lyotard Jean François., *La Condición Postmoderna* .Editorial REI B.Aires Argentina., 1991 pp 15

¹⁰⁹ Giner S., Lama de Espinosa E., Torres Cristóbal., *“Diccionario de Sociología”* Ciencias Sociales., Alianza editorial., Madrid 2002., Pag 236

los privilegios ganados por su fundador, es otra situación. Nos parece que debemos tomarlo en otro sentido. En la antigua Grecia, existía un concepto de aristocracia superior, esta estaba conformada por lo mejores, lo que equivale a decir que se era aristocrático en el amplio sentido de la palabra, había que estar en una disposición permanente a cultivarse a si. En este sentido, los griegos fundaron una aristocracia del saber, que como concepto es extremadamente interesante. El diccionario filosófico Herder lo define así:

(...) “(del griego *aristos*, los mejores) Designa una forma de gobierno surgida en la antigua Grecia, en la que el poder lo detentan unos pocos, y en la que la justificación del poder estriba en el hecho de que quienes lo detentan se consideran los poseedores de la auténtica *areté** y, en general, coinciden también en ser los poseedores de las tierras. Los aristócratas se consideraban a sí mismos como los que encarnaban el ideal del *kaloskagathos* (de *kalós kai agathós*, hombres bellos y buenos, poseedores de toda la *areté*).”¹¹⁰

Para poder introducirnos en el concepto de minoría selecta Orteguiano, había que hacer este alcance, ya que creemos que el pensador hispano debe haber pensado en ello cuando postuló su teoría. La posición de Ortega no ha estado exenta de críticas, las que van de ser un criptofascista, hasta las que le acusan de ser un liberal a ultranza defensor de los privilegios de su propia casta y enemigo de la democracia. Nada más alejado de la verdad. En un excelente estudio de Ignacio Sanchez Cámara leemos: “No obstante, no puede extrañar que en nuestro tiempo, pleamar del igualitarismo radical, sean tenazmente rechazadas cuando no simplemente ignoradas estas ideas y, muy especialmente, las teorías de las élites, a las que se considera como enemigas de la democracia y de la libertad y cómplices o legitimadoras del fascismo. Esto no es acertado, al menos en su totalidad. Todas las teorías de las élites afirman la existencia de minorías especialmente aptas o cualificadas, es decir, distinguen dentro de toda sociedad dos grupos: los menos y los más, los pocos y los

¹¹⁰ Cortés Morató Jordi., Martínez Riú Antoni *Diccionario de Filosofía.*, Editorial Herder., Barcelona 1996
* Significa, originariamente, «excelencia o perfección de las personas o las cosas». En este sentido, los griegos de la época de Homero y de Hesíodo, y hasta el siglo IV a.C., hablaban de la *Areté* como de una fuerza o una capacidad: el vigor y la salud son la *Areté* del cuerpo, la sagacidad, la inteligencia y la previsión son *Areté* del espíritu.

muchos.”¹¹¹ Si nos detenemos a pensar con nuestro autor, es evidente que su proposición no carece de sentido, a través de toda la historia y en las distintas generaciones, han existido individuos que por su capacidad, talento, disciplina, esfuerzo, etc, han sabido descollar de entre los muchos. Urge ahora que avancemos un poco más. El hombre es esencialmente libérrimo, pero esa libertad implica una administración de la misma, se es libre para ser virtuoso, abyecto o sentarse en la medianía. Este mundo que ha suprimido todo esfuerzo individual, para sumergirse en la masa anónima de la más intolerable estolidez, se ve con sospecha al hombre de excelencia, es más, la cultura imperante promueve una visión adocenada. En este contexto Ortega nos dice:

(...) *“Nuestra cultura superficial nos induce a proyectar todo el universo sobre un solo plano, en vez de respetar delicadamente sus múltiples dimensiones que le proporcionen deleitable; ilimitada concavidad. Una instancia así suprime todas las demás: la ciencia a la poesía, la poesía a la ciencia, ambas a la religión y la religión a las dos. Ved al reaccionario que trae el pasado sobre el presente con ánimo de desalojar éste: ved al radical y utopista que se obstina en hacer sobre la escena de la actualidad los gestos que corresponden al porvenir.”*¹¹²

Desde un tiempo a esta parte, se ha promovido un igualitarismo que atenta contra todo lo que en la naturaleza puede apreciarse. No estamos aseverando algo a priori, en el mundo siempre han existido desigualdades, la diferencia no tiene por qué ser una divisa de lo negativo, es más, es necesario que existan cuotas de alteridad creciente. No hay sistema político o social que haya podido prescindir de una jerarquía. Es necesaria ya que no todos los miembros de una sociedad vienen igualmente dotados. Para un cristiano este aserto puede ser discriminatorio, pues nos inclinamos a pensar que hace una lectura incorrecta. El despropósito sería no reconocer esta verdad evidente. Sería como sostener que todos nacen para ser santos o grandes físicos o eximios historiadores. No todos los que son minoría son selectos, los hay que están en el defecto y no tienen nada que envidiar al

¹¹¹ En: Minorías selectas, liberalismo y democracia
http://www.cuentayrazon.org/revista/pdf/026/Num026_005.pdf

¹¹² Ortega y Gasset José ., “ Para la cultura del amor” O.C Vol II Alianza Editorial / Revista de Occidente., Madrid 1983 pp 141-142

sujeto más masificado que haya. La altura de un hombre de excepción viene dada por la altura de las metas que se impuso a si mismo. En un pasaje de “*Temor y Temblor*” de Sören Kierkegaard leemos:

(...) “*Los grandes hombres serán célebres en la historia: pero cada cual fue grande según el objeto de su esperanza: uno fue grande en la que atiende a lo posible; otro en la de las cosas eternas; pero el más grande de todos fue quién esperó lo imposible. Los grandes hombres sobrevivirán en la memoria; pero cada uno de ellos fue grande según la importancia de aquello que combatió.*”¹¹³

Por fin hemos dado en algo trascendente, Ortega nos insta a que reflexionemos como el hombre que tiene a través de toda su vida, un programa moral. Esto es de tanta importancia que si no se atiende a ello es imposible elevarse hacia latitudes edificantes. Si no hay un tipo de hombre de excepción que sugiera, analice, ordene el tejido social de su propia época, ésta corre el peligro de no dar la medida suficiente para alcanzar el pináculo requerido, para avanzar por una senda que lleve a la sociedad hacia estadios más elevados. Citamos a Ortega:

(...) “*Para que el hombre ejerza bien sus actos civiles, deberá educarse su moralidad afinando su sensibilidad para las normas éticas. Robusteciendo su obediencia a los imperativos del deber: pero será estéril intentar todo esto si no se cuenta de antemano con una vigorosa potencia de voluntad, de entusiasmo, de energía básica.*”¹¹⁴

Todos los grandes pensadores, han insistido en el problema moral. Desde los tiempos más antiguos, se puede rastrear esta preocupación. Es falso que tan delicado asunto sea exclusividad del mundo griego. Se afirma que el problema ético nace con los discursos socráticos transcritos por Platón, sin embargo, ya en los tiempos de Sumer y Akad, con la ley de Hammurabi existía esta inquietud. ¿A dónde queremos llegar con esta reflexión? A establecer con grados de certeza que a través de toda la historia han sido los miembros de las minorías selectas quienes han estatuido las normas de conducta para las masas y esto no

¹¹³ Kierkegaard Sören ., “*Temor y Temblor*” Editorial LOSADA B. Aires s/f pag 19

¹¹⁴ Ortega y Gasset José ., *Civilización, Cultura, Espontaneidad* ., O.C. Vol II p 279 y ss

tiene nada que ver con los niveles económicos de quienes configuran esta clase de hombres. Se suele caer en el error de pensar que todo aquel que hace de la minoría selecta un encomio, es un reaccionario, un tradicionalista, un conservador. Pues, quién reflexiona bajo esta categoría de la verdad, es el hombre atípico, que se distancia de la sensibilidad del hombre medio, cavila con otros parámetros que le otorga la soledad y el silencio de su andar. Dice Ortega:

(...)” *En cambio el hombre selecto o excelente está constituido por una íntima necesidad de apelar de sí mismo a una norma más allá de él, superior a él, a cuyo servicio libremente se pone.*”¹¹⁵

En su opuesto está el hombre masa, que cree que puede hacer usufructo de todo lo que la civilización ha construido gracias a hombres egregios, pero sin reconocer su procedencia. A causa de ello, van por la vida pretendiendo ser seres autopoyéticos y se confrontan con sus semejantes con arrogancia y falta de tacto. Hoy, cualquier individuo se cree con la autoridad para opinar sobre las cosas más delicadas, sin detenerse a reflexionar sobre las consecuencias de sus expresiones. En la convicción de la verdad de esto Ortega afirma:

(...) “*Los derechos privados o privilegios no son, pues, pasiva posesión y simple goce, sino que representan el perfil adonde llega el esfuerzo de la persona. En cambio, los derechos comunes, como son los del hombre y el ciudadano, son propiedad pasiva, puro usufructo y beneficio, don generoso del destino con que todo hombre se encuentra y que no responde a esfuerzo ninguno, como no sea el respirar y evitar la demencia.*”¹¹⁶

Un factor que ha contribuido notablemente a preservar este estado de cosas es el mundo mediático, ya sea radio, televisión, telefonía, internet. Todos ellos a pesar de ser instrumentos tecnológicos de un tremendo poder de comunicación para las masas, precisamente por su alcance a los lugares más redonditos del orbe, en lugar de ser

¹¹⁵ Ortega y Gasset José., *La Rebelión de las Masas*., O.C. Vol IV pag 181

¹¹⁶ Op cit pag 182

herramientas superlativas, sirven para manipular el universo social, hacerlo más chato y vulgar. Pierre Bordieu dice:

(...) *“El rating es la tasa de audiencia que obtienen los diferentes canales (hay instrumentos, actualmente, en algunos canales, que permiten verificar la audiencia cada cuarto de hora e incluso -es un perfeccionamiento reciente- que permite ver las variaciones de las grandes categorías sociales). Se tiene pues un conocimiento muy preciso de lo que pasa y de lo que no. Este parámetro se convirtió en el juicio último del periodismo: incluso en sus sitios más autónomos; aparte quizás de Le Canard Enchaîné, Le Monde diplomatique, y algunas pequeñas revistas de vanguardia de gente generosa e “irresponsable”, el rating está en todos los cerebros. Actualmente hay una mentalidad-rating en todas las redacciones, las salas de edición, etc. En todos lados se piensa en términos de éxito comercial. Hace treinta años y a partir del siglo XIX, Baudelaire, Flaubert, etc., entre los escritores de vanguardia (escritores para escritores, reconocidos por sus pares o, incluso, entre los artistas que buscaban ser reconocidos por otros artistas) el éxito comercial inmediato era sospechoso: se veía en eso un signo de compromiso con el siglo, con el dinero...”*¹¹⁷

Este sucinto fragmento es un indicador inequívoco del origen de la proliferación del hombre-masa frente al hombre de excepción. ¿Podemos caer en la cuenta de que esto es gratuito? Ante la luz de lo evidente, no queda más que asentir que algo muy perverso ha ocurrido en los últimos decenios del siglo XX. Durante mucho tiempo se ha fomentado la proliferación del hombre medio autocomplaciente con los adelantos que ha tenido a mano gracias al progreso de la sociedad de consumo, en detrimento del hombre solitario. Ya lo advertía Nietzsche, a propósito del rol de la crítica en lo que al arte se refiere en la modernidad, que se esfuerza por excluir todo indicio de singularidad, empezando por erigir una hermenéutica perversa, liviana, cosmética, cómica de la obra de arte, citamos:

¹¹⁷ Bordieu Pierre., *Sobre la televisión., La transmisión circular de la televisión*, Barcelona, Anagrama, 1997, pp 8-9

“O bien una tendencia más grandiosa, o al menos excitante, de la actualidad política y social era expuesta tan claramente por el dramaturgo, que el oyente podía olvidar su extenuación crítica y abandonarse a afectos similares a los experimentados en momentos de patriotismo o de belicosidad, o ante la tribuna oratoria del Parlamento, o en la condenación del crimen y del vicio: esa alienación de los propósitos artísticos genuinos tenía que conducir acá y allá realmente a un culto de la tendencia. Sin embargo, aquí acontecía lo que desde siempre ha acontecido en todas las artes que se han vuelto artificiosas, una depravación impetuosamente rápida de esas tendencias, de modo que, por ejemplo, la tendencia a emplear el teatro como una institución de formación moral del pueblo, que en tiempos de Schiller fue tomada en serio, es contada ya entre las increíbles antiguallas de una cultura superada. Mientras en el teatro y en el concierto había implantado su dominio el crítico, en la escuela el periodista, en la sociedad la prensa, el arte degeneraba hasta convertirse en un objeto de entretenimiento de la más baja especie, y la crítica estética era utilizada como aglutinante de una sociedad vanidosa, disipada, egoísta y, además, miserablemente carente de originalidad, cuyo sentido nos lo da a entender aquella parábola schopenhaueriana de los puercos espines; de tal manera que en ningún otro tiempo se ha charlataneado tanto sobre arte y se lo ha tenido tan en menos.”¹¹⁸

En esto el filósofo alemán coincide con Ortega, pues ve cómo el paradigma moderno destruye toda manifestación cultural excelsa para suplantarla por lo chabacano, lo melifluo. El hombre masa, a excepción del hombre de excepción, se siente cómodo siendo la espuma sobre la ola, allí va junto a todas las demás burbujas y, por lo mismo, es la antípoda del héroe, pues como nos expone Pelayo H. Hernández en la descripción del Héroe: “Ser héroe consiste en ser uno mismo. El héroe se resiste a que la herencia o circunstancia le impongan unas acciones determinadas y busca asentar en él, y sólo en él, el origen de sus actos. La razón de lo heroico se halla, pues, en un acto de voluntad y la tragedia del héroe en el hecho de querer.”¹¹⁹ A primera vista, se podría hacer una lectura sesgada de estas afirmaciones, sospechando una tendencia excluyente que busca vilipendiar a los individuos menos afortunados de la sociedad, como son todas aquellas personas que

¹¹⁸ Nietzsche Friedrich. *El Nacimiento de la Tragedia* EN: <http://www.nietzscheana.com.ar/tragedia/veintidos.htm>

¹¹⁹ Fernandez Pelayo. “*La Paradoja en Ortega y Gasse*”t., Jose Porrúa T. Madrid 1985 pag. 81

por distintos motivos sociales, económicos, familiares, territoriales, etc, no tienen un acceso igualitario a los recursos y medios para ser miembros de este grupo tan granado. Pero, juzgamos que no discurre por ese sendero la afirmación Orteguiana, es más, en toda su postura intelectual, no hay otro anhelo que el de señalar una pedagogía social que sugiera un camino a seguir, en pro de que el hombre se sustraiga a una manera de vivenciar la existencia, que lo aleja de la intimidad necesaria que le es propia, para alcanzar la virtud. Tal vez esta sea una pretensión utópica, pues desde que existe registro en la memoria histórica, han existido minorías y masas, sin embargo, hoy más que nunca se ha perdido el equilibrio; ahora hay muchos tipos de minorías y muchos tipos de masas. Antiguamente era más acusado, en cambio hoy, hay una situación enrarecida. Sánchez Cámara no anda tan descaminado cuando dice de la tesis Orteguiana de las minorías: “La teoría de la minoría selecta tiene también valor como crítica de la inaceptable teoría que postula que la opinión pública es criterio de verdad. La decisión mayoritariamente tomada no es necesariamente la mejor, la más correcta. La democracia produce en cuestiones de conocimiento un efecto negativo, perturbador. Es por ello necesario, y esta es la misión primordial del intelectual, la reforma intelectual y moral de la opinión pública para empujarla en la dirección del ideal, y no el halago inmoderado de los instintos y pasiones de las masas.”¹²⁰ Nos declaramos reacios a aceptar la opinión de las masas como criterio de infalibilidad, el tiempo y la historia ha demostrado con creces que las masas son volubles e inconscientes. La razón de ello obedece a una formación en la cual han sido adiestradas durante más de cuatro siglos por un modelo que en su determinación de crecimiento incontinente, llevo a la debacle moral. El pensador de Madrid afirma:

(...) “La pedagogía al uso se ocupa de adaptar nuestra vitalidad al medio; es decir, no se ocupa de nuestra vitalidad. Para cultivar ésta, tendría que cambiar por completo de principio y de hábitos, resolverse a lo que aún hoy se escuchara como una paradoja, a saber: la educación, sobre todo en su primera etapa, en vez de adaptar el hombre al medio, tiene que adaptar el medio al hombre; en lugar de apresurarse a convertirnos en

¹²⁰ Sánchez Cámara Ignacio., *Minorías Selectas, liberalismo y Democracia* Pag. 8 EN: http://www.cuentayrazon.org/revista/pdf/026/Num026_005.pdf:

instrumentos eficaces para tales o cuales formas transitorias de la civilización, debe fomentar con desinterés y sin prejuicios el tono vital primigenio de nuestra persona.”¹²¹

Esto coincide notablemente con lo habíamos afirmado en un principio, hay que incentivar una pedagogía que lleve al ciudadano a internalizar desde su mocedad, los valores que le permitan concebirse como un ser vital, para llevar a buen término esta finalidad hay que crear un medio social propicio, pues sólo así se construirán masas cultivadas, que tengan espíritu crítico y que participen activamente y con alegría en el proyecto histórico. Sería espléndido contar con una mayor cantidad de prójimos, que en lugar de atropellarse en lugares públicos como una cáfila, tuvieran estas características que Ortega acusa en un intelectual: “En su trato con los demás parte de suponer, como cosa de clavo pasado, que están ahí para lo mismo que él, que pertenecen a su misma tribu.¡ Su propia existencia es tan maravillosa, que sentiría cordial espanto si descubriese que los demás no participan de ella!...porque es la pura verdad: la existencia del intelectual es maravillosa. Vive permanentemente en la cima de un Tabor donde se producen incesantes transfiguraciones. Cada instante y cada cosa le es peripecia, fantasmagoría, gran espectáculo, melodrama, aurora boreal. Su calendario se compone de puros días de fiesta. Se pasa la vida, literalmente la vida, trabajando.”¹²²

Así, el hombre selecto, tiene una estructura mental que le convierte en un ser casi de otro mundo, sus universos están pletóricos de imágenes, en su iconografía relucen destellos de cosmos paralelos, nada de lo que es atingente con su mundo circundante le es ajeno, no reside como un peregrino en las cosas ni menos en la vida, busca la esencia de lo que indaga, por ello su fisonomía no pasa desapercibida en ninguna parte. Este tipo de hombre es la perfecta antinomia del hombre medio de hoy, el que Ortega llama el señorito satisfecho, al cual describe con estas palabras:

(...) “Este personaje, que ahora anda por todas partes y dondequiera impone su barbarie íntima, es, en efecto, el niño mimado de la historia humana. El niño mimado es el heredero que se comporta exclusivamente como heredero. Ahora la herencia es la civilización – las

¹²¹ Ortega y Gasset José., *Vida ascendente y Decadente.*, O.C. Vol II pag 292

¹²² Ortega y Gasset José., *Artículos.*, *El Intelectual y el Otro* O.C. Vol V pag. 511

*comodidades, la seguridad, en suma, las ventajas de la civilización. Como hemos visto, sólo dentro de la holgura vital que ésta ha fabricado en el mundo, puede surgir un hombre constituido por aquel repertorio de facciones, inspirado por tal carácter.”*¹²³

No hay que ser un erudito para apreciar las diferencias y, sin embargo, este prototipo de hombre ha proliferado en el mundo, lo vemos en la calle, a la vuelta de la esquina, en el pub., en la cátedra, en el gobierno y en las más variopintas actividades. Es un ser extrañado de su propia esencia, artificial, su predilección es identificarse con lo vulgar, su divisa es lo fácil. En la tertulia carece de cordialidad y en su vida privada o no significa nada o es un déspota. No creemos que este prototipo de hombre sea el más indicado para ser el ejemplo a seguir de las masas y, sin embargo, campea hoy por hoy. Pero a pesar de ello, nos asiste la convicción que los hombres son víctimas de su historia, ésta le ha sido impuesta por otros hombres a pesar suyo, cosa que no significa más que cada tiempo se encuentra con un *ethos* establecido con el cuál tiene que contar quiera o no. Y, como no hay nada que pueda situarse fuera de la historia – se entiende la de cada tiempo-, sólo le resta la posibilidad de tratar de modificar los acontecimientos futuros, para que tan nefasto estado de cosas no se siga perpetuando en la temporalidad. Sabemos que hay al menos tres grandes estadios del saber que han ido de la mano de la civilización, las ideas, la historia y la religión (aunque pueda parecer arbitrario, pero nos abstendremos de explayarnos sobre el tema, baste con esta subjetiva apreciación), si somos capaces de tornar sobre ellas, tendremos una posibilidad de recuperar lo perdido. El hombre de excelencia lo sabe y procura trabajar sobre esos campos. Esto nos lleva a un comentario que hace Heidegger con relación a lo anterior. Él coincide con Ortega con ocasión de un simposio y se acuerda el pensador Alemán:

(...) “Después de mi conferencia, que llevaba el título “Edificar, habitar, pensar”, un orador empezó a disparar violentos ataques contra lo que yo había dicho y afirmó que mi conferencia no había resuelto las cuestiones esenciales, que más bien las había “despensado”, es decir, disuelto en nada por medio del pensamiento. En este momento pidió la palabra Ortega y Gasset, cogió el micrófono del orador que tenía a su lado y dijo

¹²³ Ortega y Gasset José., *La Rebelión de las Masas* O.C Vol IV pp 208

*al público lo siguiente: “El buen Dios necesita de los “dispensadores” para que los demás animales no se duerman”.*¹²⁴

En un primer minuto, pareciera ser chocante esta frase, pero el hombre que se viste con el ropaje de las minorías siempre va por la senda que lleva perdida el hombre masa. Su estandarte es la cavilación, la soledad, la autenticidad, a diferencia del individuo de la masa, este es siempre un afuera, va por la vida representando roles. Estos generalmente no son él, son la máscara, la representación, el cliché. En el mundo colectivizado de hoy, se vive en permanente estado de simulación, que no es otra cosa que representación en escena. Por ello Ortega dice: “Llamamos farsas a aquellas realidades en que se finge la realidad. Esto supone que en la realidad distinguimos dos planos: uno, externo, aparente, manifestativo; otro, interno sustancial, que en aquel se manifiesta. Tiene aquella realidad la misión ineludible de ser expresión adecuada de esta, si no es farsa. Tiene esta realidad interna, a su vez, la misión de manifestarse, exteriorizarse en aquélla, si no es también farsa.”¹²⁵ No aseveramos que las masas sean nefastas, lo que decimos es que el hombre, cuando está en grupo, prescinde de ser él mismo, pierde su espontaneidad, su capacidad de reflexión. El solo hecho de estar con otros y compartir una misma tabla de valores, gustos, preferencias, su más prístina autenticidad queda relegada a un lugar en el cual no es dueño de sí. Es por esto que al hombre medio, le agrada vivir un estado de similitud, huye de su fondo más íntimo, pues ahí debe elegir a solas con su fuero interno, y también porque le resulta cómodo y no tiene que problematizarse su propia existencia, ni menos cuestionarse su propia forma de conducirse. Por eso las masas son tan plásticas, maleables, carecen de la fuerza moral para regalarse el imperio sobre sí. En esto los orientales han avanzado mucho con relación a occidente, Ortega nos dice en un bellissimo texto:

(...) “Los discípulos preguntaron una vez al sabio maestro de la India cuál era el gran brahmán; es decir, la mayor sabiduría. El maestro no respondió. Creyendo los discípulos que estaba distraído, reiteraron la pregunta. Pero el maestro calló también. Otra vez y otra

¹²⁴ Heidegger Martin., *Encuentros con Ortega y Gasset* En: http://www.heideggeriana.com.ar/textos/ortega_y_gasset.htm

¹²⁵ Ortega y Gasset José., *Ensayos de crítica.*, Revista de Occidente., Madrid 1966 O.C. Vol II pp 84-85

insistieron los discípulos, sin obtener mejor respuesta. Cuándo se hubieron cansado de preguntar el maestro abrió la boca y dijo: < ¿por qué habéis repetido tantas veces vuestra pregunta, si a la primera os respondí? Sabed que la mayor sabiduría es el silencio.”¹²⁶

La modernidad ha extrañado al hombre, lo ha sustraído del silencio que le asistió durante siglos, hoy todo es ruido, tráfago, vértigo, por eso el hombre medio ya no vive, sólo tiene cuentas que pagar, citas a las que acudir. El mundo moderno es una perenne vorágine que todo lo lleva por delante. Por eso feneció el romanticismo, porque ya no se ajusta a los signos de los tiempos, está pasado de moda. Ahora se vive en el tiempo de los Ipods, celulares, coches lujosos, internet. El mundo de hoy es tan enajenante que cualquiera que tenga la osadía de desafiarlo está condenado a la inopia material más absoluta. Algo de esto hay en un cuento de Kalil Gibrán intitulado *el loco*, en ese relato un rey es marginado por sus súbditos que habían enloquecido por beber agua contaminada de un pozo comunitario y, como el rey (que no había bebido de allí estaba cuerdo) era tratado como un enfermo. En dicho relato el Rey tuvo que beber del pozo para recuperar el respeto de sus súbditos. Así sucede hoy en día, todo aquel que no se embriague con el efluvio de la modernidad, está vesánico, es extraño entre sus propios pares. No es casualidad que el aparato del estado haya adquirido ribetes tan abultados, citamos:

(...) *“Imagínese que sobreviene en la vida pública de un país cualquier dificultad, conflicto o problema; el hombre masa tenderá a exigir que inmediatamente lo asuma el Estado, que se encargue directamente de resolverlo con sus gigantescos e incontrastables medios. Este es el mayor peligro que hoy amenaza a la civilización: la estratificación de la vida, el intervencionismo del Estado, la absorción de toda espontaneidad social por el estado; es decir, la anulación de la espontaneidad histórica, que en definitiva sostiene, nutre y empuja los destinos humanos.*”¹²⁷

Hoy, las masas están minusválidas frente al poder omnímodo del Estado. Ellas mismas dieron el pie para que las condiciones de tal circunstancia se diseminen. Por cierto que se ha eliminado toda espontaneidad, ya no es el Estado de otrora, ese que

¹²⁶ Ortega y Gasset José., *El silencio, gran Brahmán., El espectador VII.* Pag 625

¹²⁷ Ortega y Gasset José., *La rebelión de las Masas O.C Vol IV* pp 225

inauguró el siglo XX. El Estado de hoy es un cuerpo dominado por otros estamentos mucho más sutiles, llámense corporaciones, grupos económicos, camarillas de poder, etc. Sus esferas de control traspasan todas las fronteras. No es exagerar decir que se ha perdido toda espontaneidad histórica. La idea es que las élites de hoy han perdido su componente ético y ya no saben organizar ni menos guiar a las masas, solo les asiste el interés por aumentar sus réditos económicos, sin caer en la cuenta que es un arma de doble filo. No estamos en contra del progreso, pero no negamos a creer que se puede lograr a cualquier precio. Cuando Ortega pensaba en las minorías selectas, no imaginaba lo que sobrevendría en la segunda mitad del siglo XX, de haber estado vivo, habría podido hacer una lectura distinta, ya que para eso sirve la historia. Sólo ella es el registro por excelencia de los acontecimientos temporales. Con motivo de esto, es que nunca aceptamos los dichos del Sr. Fukuyama cuando hablaba del “fin de la historia”, la historia no acabará mientras exista el hombre sobre la faz de la tierra. Será distinta en la medida que los hombres que asistan a ella, tengan otras concepciones de mundo, encuentren nuevas metodologías, indaguen bajo otros supuestos. En conjunción con esto, armonizamos con un mérito que Le Goff atribuye a Foucault como investigador histórico y hombre de excepción, citamos:

(...) “La historia, en su forma tradicional se dedicaba a memorizar los monumentos del pasado, a transformarlos en documentos y a hacer hablar esas huellas que en si mismas no son verbales, o dicen tácitamente cosas diferentes de las que dicen explícitamente; hoy en cambio la historia es la que transforma los documentos en monumentos; y donde se descifraban huellas dejadas por los hombres y se descubrían en negativo lo que habían sido, presenta una masa de elementos que hay que aislar, reagrupar, hacer pertinentes, poner en relación, constituir en conjuntos.”¹²⁸

Hoy más que nunca se hace indispensable que las minorías selectas recuperen la representación que tuvieron en el pretérito, el mundo actual pasa por serios problemas de variada índole, y si las elites a nivel mundial no son capaces de hacer reaccionar a los poderes pertinentes a fin de que se tomen las medidas apropiadas con urgencia, creemos que la civilización está seriamente amenazada de muerte. Es cierto que

¹²⁸ Le Goff Jacques., *Pensar la historia.*, Paidós Ibérica Buenos Aires 1997., pag 102

se aprecian índices de progreso en todos los campos, pero ha sido a un precio imposible de pagar, pues para disfrutar de los beneficios, hay que sopesar primero los costos, de lo contrario se corre el serio peligro de obtener una victoria pírrica, cosa que el registro temporal nos ha enseñado que no es lo más adecuado. Cualquier lector de esta investigación podría verse tentado a preguntarse por la conveniencia de este comentario, encontrarlo extemporáneo con lo mentado, sin embargo, nos asiste la convicción que es atinente, ya que los que han detectado el peligro que se cierne sobre la civilización son hombres de elite, personas que han hecho de su vida una constante preocupación por el género humano. Por lo mismo, consideramos que hay que vindicar su existencia. Una descripción de este hombre de excepción la encontramos en un parágrafo orteguiano, dice:

(...) *“...el hombre verdaderamente ejemplar no se propone nunca serlo. Obedeciendo a una profunda exigencia de su organismo, se entrega apasionadamente a una actividad – la caza o la guerra, el amor al prójimo o la ciencia, la religiosidad o el arte. En esta entrega inmediata, directa, espontánea, a una labor consigue cierto grado de perfección, y entonces, sin que él se lo proponga, como una consecuencia imprevista, resulta ser ejemplar para otros hombres.”*¹²⁹

Es bastante improbable que un hombre con estas cualidades no posea una ética edificante para conducir a las masas y, sin embargo, en los tiempos contemporáneos estamos invadidos por este otro tipo de sujeto ejemplar que es más bien su anverso:

(...) *“No le interesa labor alguna determinada; no siente en nada apetito de perfección. Lo que le atrae, lo que ambiciona, es ese efecto social de la perfección – la ejemplaridad. No quiere ser gran cazador o guerrero, ni bueno, ni sabio, ni santo. No quiere, en rigor, ser nada en sí mismo. Quiere ser para los demás, en los ojos ajenos, la norma y el modelo.”*¹³⁰

En otras palabras, su existencia es un para otro, fatua vanidad, pose, puro borde. La intimidad no la conoce, pues su existencia es todo menos un para sí. Con mucha ligereza se sostiene que éste tipo humano es fruto de la circunstancia en la que le toca vivir, pero estamos llenos de todo, medios de transporte, bibliotecas, cines, carreteras, formación

¹²⁹ Ortega y Gasset José., *Moralejas.*, Obras completas Vol II pag.356

¹³⁰ Op cit pag 356

académica como nunca antes, pero no se aprecia que la barbarie disminuya, por el contrario, ha adquirido un crecimiento notable. En lugar de ser más duchos y preparados, somos más especializados y el analfabetismo funcional se acrecienta. Con este mínimo ejemplo y para concluir, hemos querido describir los dos tipos de hombre que configuran la elite, quede el lector en libertad de discernir cuál de los dos es el más indicado para ser la norma a seguir si la sociedad quiere avanzar por derroteros más diletos.



Conclusión

Hemos tratado a través de toda ésta investigación, dilucidar en una ínfima parte algunos de las ideas centrales que están a la base del pensamiento del filósofo Español, si lo hemos conseguido, quedará sujeto al juicio de los lectores, sabemos que nuestro aporte es una parte minúscula de una obra tan vasta. Pero, en los márgenes de lo posible, hemos buscado aproximarnos a su legado así como acercar el pensamiento Orteguiano a los últimos acontecimientos del transcurrir histórico. Los tres aspectos que hemos elegido, han sido tratados desde variados puntos de vista, incorporando las visiones que hemos creído más próximas al pensamiento del sabio español. Quizás hemos sido un tanto parciales, pero tomar un grado de partido, no está reñido con una actitud inserta en el contexto de la reflexión intelectual válidamente aceptable. Conscientes de que las lecturas de la realidad nunca están acabadas, nos asiste la ineludible convicción de que al menos hemos tratado de seguir por el camino correcto.

Por esto es que hemos concluido que la era moderna, es un tiempo de grandes realizaciones y avances para la especie, nada más lejos de nuestra intención que querer infamarla con juicios peyorativos que no reconozcan su contribución al impulso del progreso. No obstante, estamos convencidos de que hay ciertos aspectos relacionados con el sujeto histórico y su lugar en el universo imaginario y simbólico, que llevan a desvirtuar en parte sus logros. La historia no se equivoca cuando quiere que el hombre tenga un pasado al que hay que remitirse para no caer en los mismos errores. Es impensable una idea de progreso con pretensiones de virtuosismo que deje al hombre en un lugar secundario. Somos más que una definición ideológica, somos sujetos actores primerísimos de la historia y el tiempo, por ello, hemos precisado que la modernidad ha pecado de soberbia al exiliar al hombre de su más preciado bien, a saber, todo aquella interioridad que le ha permitido llegar hasta el pináculo de la historia y la temporalidad. No hay civilización con futuro si no se atiende a ello. Cualquier proyecto que se emprenda, si quiere llegar a buen término, debe tener en consideración en alta estima esta realidad, de lo contrario, se corre el riesgo de perder para siempre un legado de evolución, que le ha costado a la humanidad más de cinco mil años de historicidad.

La teoría de las generaciones, es un tema apasionante, en todo este trabajo de investigación, hemos trazado algunos de los puntos de vista que a nuestro juicio nos han parecido más relevantes, sabemos que nuestra elección ha sido arbitraria, pero ello más que ser un defecto, lo consideramos una virtud; ya que precisamente por lo mismo, reivindicamos la subjetividad que tan cara nos ha sido en este trabajo que hemos realizado, pues sin ella, nada de lo que le es atinente a lo humano habría sido posible. Estamos conscientes de que no hemos incluido a todos los autores que han inquirido sobre el tema, pero el objetivo principal se ha cumplido, cual era establecer lugares comunes con las tesis Orteguianas y sus respectivos disensos en el orden del intelecto. Creemos firmemente que siempre es posible avanzar un poco más, pero esperamos que el salto cualitativo del pensador de Madrid, haya quedado nítidamente establecido. Es impensable hoy en día, creer que en cada tiempo no están entrelazadas varias generaciones, pero esto no era evidente antes de Ortega, él con su visión hizo posible y es justo darle el crédito merecido. No queremos ser apologetas del español, pero consideramos que es justo reivindicarle de una vez, después de tanto comentario malintencionado de parte de muchos que nunca le han leído más de dos obras.

No queremos concluir sin hacer referencia a los tiempos actuales, en los cuales el choque generacional se ha hecho más patente y conflictivo que nunca, las nuevas generaciones, más osadas e irreverentes que sus antecedentes, han surgido con fuerza descomunal, pero sin la capacidad de asimilación del conocimiento necesario para llegar a ser moralmente elevadas, y a este respecto somos pesimistas. Sin querer escaquearnos a la responsabilidad que a todos nos toca por dicha contingencia, urge afirmar que una de las causas de tal desconcierto, obedece al auge de la cibernética, las comunicaciones y el progreso material en general (por mencionar algunos), los que han llevado a que las noveles formas de relaciones sociales generacionales, se vean disminuidas y carentes de profundidad con relación a sus pares antecedentes. Son muchos los factores que influyen en ello, pero baste con enunciar lo dicho precedentemente a modo de epitafio.

Elucidar las variantes que pueda generar el pensamiento de Ortega a este respecto, es un trabajo para futuros investigadores del tema, sólo hemos querido levantar una interrogación sobre la argumentativa planteada por él.

Con relación a la preeminencia de las élites, hemos establecido que sin un juicio asertivo, las masas no pueden encontrar el camino que las conduce a la virtud. Es siempre necesario que haya hombres de excepción que tengan el temple de espíritu suficiente, para avizorar otra perspectiva de la realidad. Es necesario que en cada sociedad existan éstos atípicos solitarios que piensan el mundo más allá de la simple opinión del hombre medio, pues gracias a ellos pero también con el concurso de todos, la civilización ha llegado a los estadios en lo que hoy se encuentra.

También hemos podido establecer que la minoría selecta no debe ser mirada como un grupo enquistado en el cuerpo social que disfruta de todos los privilegios, por el contrario, se es elite sólo cuando se ha llegado al más alto pináculo de la elevación moral, cuando los hombres que la componen pueden ser tomados como ejemplos de virtud para las futuras generaciones. Por desgracia, cada día se ven menos hombres de excepción, la tecnología, la globalización y un desapego creciente por la lectura (por mencionar algunos factores más visibles), hacen más difícil que el espíritu enciclopédico que animó a nuestros antecesores perviva y se actualice. No queremos ser escatológicos en nuestro discurso, pero nubarrones oscuros se visualizan en lejanía. Nos resistimos a ser optimistas, no porque estemos impregnados de pesimismo, sino porque los signos de los tiempos no nos permiten colegir otra conclusión. Ojala estemos equivocados y se abran nuevos horizontes en el futuro, mientras tanto, sólo nos queda trabajar en pro de un nuevo mediodía. No queremos concluir éstas breves palabras sin mencionar algo que afirmaba un gran pensador como Albert Camus en su magnífico libro *“El Hombre Rebelde”*, texto que interpreta nuestro sentir.

“En esta hora en que cada uno de nosotros debe tender el arco para volver a hacer sus pruebas y conquistar, en y contra la historia, lo que ya posee, la magra cosecha de sus campos, el breve amor de esta tierra; en la hora en que nace por fin un hombre hay que dejar la época y sus furores adolescentes. El arco se quiebra, la madera cruje. En el máximo de la tensión más alta va a surgir el impulso de una flecha recta, del trazo más duro y más libre”



V. Anexo

Biografía de Ortega

Nace en Madrid el 9 de Mayo. Son sus padres José Ortega Munilla y Dolores Gasset. Son sus abuelos paternos José Ortega Zapata y Pilar Munilla y Urquiza y sus abuelos maternos Eduardo Gasset y Artime y Rafaela Chinchilla Diez de Oñate.

Será el segundo de cuatro hermanos Eduardo, Rafaela y Manuel.

1884

Nace la que será su esposa, Rosa Spottorno Topete, hija de Juan Spottorno Bienert y de Josefina Topete y Cavaillón.

1891

Ingresa en el colegio de jesuitas de San Estanislao de Miraflores de El Palo (Málaga).

1897

Recibe el título de Bachiller. Curso en la Universidad de Deusto: Derecho y Filosofía y Letras.

1899

Continúa ambas carreras en la Universidad Central de Madrid.

1901

Abandona los estudios de Derecho.

1902

Se licencia en Filosofía y Letras por la Universidad Central. Publica su primer artículo: "Glosas" en la revista lida Nueva.

Su padre ingresa en la Real Academia Española.

1905

Primer viaje a Alemania; Universidad de Leipzig.

1907

Vuelve a Alemania. Estudios en Berlín y en Marburgo. A su vuelta, colabora en la fundación de la revista Faro.

1908

Oposiciones a la cátedra de Psicología, Lógica y Etica de la Escuela Superior de Magisterio.



1910

Contrae matrimonio con Rosa Spottorno. Oposita a la cátedra de Metafísica de la Universidad Central, cuyo titular era Nicolás Salmerón. Conferencia en la sociedad El Sitio de Bilbao: "Pedagogía social como programa político".

1911

Nuevo viaje a Marburgo. Nace en Alemania su primer hijo, Miguel Germán.

1913

Crea la Liga de Educación Política Española.

1914

Nace su hija Soledad. Conferencia en el teatro de la Comedia de Madrid: "Vieja y nueva política". Se instala en la Casa de Oficios de El Escorial. Publicación de su primer libro: *Meditaciones del Quijote*.

Estalla la Primera Guerra Mundial

1915

Fundación de la revista España.

1916

Inicia la publicación periódica El Espectador. Primer viaje a Argentina, en compañía de su padre (julio-enero 1917). Conferencia *Impresiones de un viajero*, en el Instituto Popular de Conferencias de Buenos Aires. (VIII) Nace en Madrid su tercer hijo: José.

1917

Aparece El Espectador II. Publica "Bajo el arco en ruina", lo que determina el fin de su colaboración con El Imparcial. En diciembre funda El Sol con Nicolás Urgoiti.

1918

Fundación por Urgoiti de la editorial Calpe. Ortega dirige la colección "Biblioteca de las Ideas del Siglo XX".

Finaliza la Primera Guerra Mundial

1921

Publicación de *España Invertebrada* (III) y El Espectador III.

1922

Muere el 30 de diciembre su padre, José Ortega Munilla.

1923

Funda la Revista de Occidente, cuyo primer número aparece en abril. Publica *El tema de nuestro tiempo*.(III)

1924

Escribe el epílogo del libro "*De Francesca a Beatrice*", de la argentina Victoria Ocampo.(III)

1925

El Espectador IV. La deshumanización del arte e ideas sobre la novela. (III)

1926

El Espectador V

1927

El Espectador VI. Mirabeau o el político. (III) *Espíritu de la letra.* (III)

1928

Segundo viaje a Argentina. Conferencias sobre "Introducción al presente". Aparece "Hegel y la historiografía".

1929

Renuncia a la cátedra como gesto de oposición a la dictadura de Primo de Rivera. Cierre de la Universidad Central. ¿Qué es filosofía?, curso dictado en la sala Rex y en el teatro Beatriz. Aparece El Espectador VII.

1930

La rebelión de las masas, publicado antes por El Sol en folletones.

1931

Fundación de la Agrupación al Servicio de la República junto a Ramón Pérez de Ayala y Gregorio Marañón. En las primeras elecciones republicanas es elegido diputado dentro de la Conjunción republicano-socialista por León y Jaén, eligiendo la primera circunscripción. Aparece La redención de las provincias. Colabora en los diarios Crisol y Luz. En diciembre pronuncia en el cine Opera de Madrid la conferencia Rectificación de la República.

1932

Interviene en las discusiones parlamentarias sobre el Estatuto de Cataluña. Disolución de la Agrupación al Servicio de la República, lo que significa el definitivo apartamiento de la actividad política.

1933

Dicta en la Universidad de Verano de Santander el curso Meditación de la técnica. Publica en El Sol su último artículo de contenido político: "En nombre de la Nación, claridad".

1934

Viaja a Alemania por motivos familiares. Visita en su casa a Edmund Husserl. Aparece El Espectador VIII.

1935

Publicación de Historia como sistema en la edición inglesa Philosophy and History, volumen de homenaje a Ernst Cassirer.

1936

20-21 de julio: se traslada a la Residencia de Estudiantes. El 30 de agosto sale de Madrid y el 31 embarca en Alicante hacia Marsella. Se establece en Paris.

Comienza, el 18 de julio, la Guerra Civil Española

1938

Conferencias en varias universidades holandesas invitado por Huizinga Enfermedad grave que provoca una intervención quirúrgica a vida o muerte.

1939

Tercer viaje a Argentina, donde permanecerá hasta 1942. *Meditación del pueblo joven*, texto redactado para una conferencia en La Plata, Argentina. **(VIII)** *Meditación de la criolla*, textos de emisiones radiofónicas, Buenos Aires. **(VIII)** Aparece Ensimismamiento y alteración.

1940

Conferencias en Buenos Aires sobre "La razón histórica".

1941

Publica *Historia como sistema* y *Del imperio romano*. **(VI)**

1942

Vuelve a Europa. Se instala en Lisboa. Publica *Teoría de Andalucía* **(VI)**

1943

Publica su primera *Introducción a Velázquez*. **(VIII)**

1944

Ciclo de conferencias en la universidad de Lisboa sobre "La razón histórica".

1945

Vuelve a España por primera vez desde su exilio.

Bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki. Finaliza la Segunda Guerra Mundial
--

1946

Primera aparición en público en España: conferencia en El Ateneo madrileño sobre "La idea del teatro".

1947

Escribe en Lisboa *La idea de principio en Leibniz y la evolución de la teoría deductiva*, publicado después de su muerte. **(VIII)** Publica su segunda *Introducción a Velázquez*.**(VIII)**

1948

Funda el Instituto de Humanidades, con la colaboración de Julián Marías. Dicta el ciclo de conferencias Una interpretación de la historia universal.

1949

Viaja por primera vez a los Estados Unidos de América, invitado por el instituto de Aspen (Colorado) para celebrar el centenario de Goethe. Conferencias en Hamburgo y Berlín.

1950

En el Instituto de Humanidades, curso sobre El hombre y la gente. Clausura del Instituto.

1951

Asiste a los encuentros de Darmstadt. Coincide allí con Heidegger. Se instala en Munich. Doctor honoris causa por las universidades de Marburgo y Glasgow. Asiste a las Rencontres Internationales de Ginebra.

1953

Conferencias en Edimburgo y Londres. Vuelve a participar en los encuentros de Darmstadt.

1954

Conferencias en Munich y otras ciudades alemanas. Publica su tercera *Introducción a Velázquez*.**(VIII)**

1955

Da su última conferencia en Venecia. Muere el 18 de octubre en Madrid.

Fuente: <http://idd00qaa.eresmas.net/ortega/sortega/cronologia.htm>

BIBLIOGRAFIA

Obras de Ortega y Gasset

- Ortega y Gasset; José *Meditación de la Técnica.*, *Revista de Occidente*, Madrid 5ª Edición., 1964
- Ortega y Gasset José., *Historia como sistema.*, Obras Completas., Vol VI *Revista de Occidente* / Alianza Editorial., Madrid., 1983
- Ortega y Gasset José., *Guillermo Dilthey y la Idea de la Vida* O.C. vol VI Alianza Editorial / *Revista de Occidente.*, Madrid., 1983
- Ortega y Gasset José., *Meditaciones del Quijote.*, *Revista de Occidente* Madrid, 1966
- Ortega y Gasset José *La Rebelión de las Masas* O. C. Vol IV Alianza Editorial / *Revista de Occidente.*, Madrid., 1983
- Ortega y Gasset José ., *El hombre y la gente* ., O.C. Vol VII Alianza Editorial / *Revista de Occidente.*, Madrid., 1983
- Ortega y Gasset José., *El Tema de nuestroTiempo* O.C. Vol. III Alianza Editorial / *Revista de Occidente.*, Madrid., 1983
- Ortega y Gasset José., *El Espectador* I., *Revista de Occidente*. Madrid., 1963
- Ortega y Gasset José., *La Filosofía de la Historia de Hegel y la Historiología.*, O.C Vol IV Alianza Editorial / *Revista de Occidente.*, Madrid., 1983
- Ortega y Gasset José., *En torno a Galileo*. Obras Completas., *Revista de Occidente* Vol. V., Madrid 1951
- Ortega y Gasset José ., *Para la Cultura del Amor* O.C Vol., II Alianza Editorial / *Revista de Occidente.*, Madrid., 1983
- Ortega y Gasset José ., *Civilización, Cultura, Epontaneidad* ., O.C. Vol II Alianza Editorial / *Revista de Occidente.*, Madrid., 1983
- Ortega y Gasset José., *Vida Ascendente y Decadente.*, O.C. Vol II Alianza Editorial / *Revista de Occidente.*, Madrid., 1983ç
- Ortega y Gasset José., *Artículos.*, *El Intelectual y el Otro* O.C. Vol V., Alianza Editorial / *Revista de Occidente.*, Madrid., 1983

- Ortega y Gasset José., *Ensayos de crítica.*, Revista de Occidente., Madrid., 1966., O.C. Vol II
- Ortega y Gasset José., *El silencio*, *Gran Brahmán.*, *El espectador VII.* Pag 625
- Ortega y Gasset José., *Moralejas.*, Obras Completas Vol II., Alianza Editorial / Revista de Occidente., Madrid., 1983

Otros Autores

- Acevedo Jorge., *La sociedad como proyecto. En la perspectiva de Ortega.* Editorial Universitaria, Santiago 1994
- Baudrillard Jean., *Cultura y Simulacro.*, Editorial Barcelona., Cairos 1978
- Bordieu Pierre., “*Sobre la televisión*”, *La transmisión circular de la televisión*, Barcelona, Anagrama, 1997
- Dromel Justin., *Le Loi des révolutions.*, Paris 1861
- Fernandez Pelayo. “*La Paradoja en Ortega y Gasset*”, Jose Porrúa T. Madrid 1985
- Ferrater Mora José., *Diccionario de Filosofía* Editorial Ariel., Barcelona., 1999
- Giner S., Lama de Espinosa E., Torres Cristóbal., “*Diccionario de Sociología*” Ciencias Sociales., Alianza editorial., Madrid 2002
- Kierkegaard Sören., “*Temor y Temblor*” Editorial LOSADA B. Aires s/f
- Le Goff Jacques., “*Pensar la historia*”, Paidós Ibérica Buenos Aires 1997
- Lyotard Jean François., *La Condición Postmoderna* .Editorial REI B. Aires Argentina., 1991
- Lyotard Jean François., *La Condición Postmoderna* .Editorial REI B. Aires Argentina., 1991
- Marías Julián, *El Método Histórico de las Generaciones*, Revista de Occidente. Madrid, 1961
- Pierre José., *Historia General de la Pintura.*, *El Surrealismo* Aguilar editores., Madrid 1969
- Sastre Jean Paul., “*El Ser y la Nada*”, Alianza Editorial., Madrid, 1984
- Vattimo Gianni., *Introducción a Heidegger.*, Gedisa., Barcelona 1986 España

Artículos de Revistas

- Cerezo Galán Pedro., “Razón vital y liberalismo en Ortega y Gasset” *Revista de Occidente.*, 1991., N° 120
- Cohn Priscilla., “Ortega y Heidegger” *Revista Sur* Julio-Diciembre., 1983 N° 353
- Gadamer Hans Georg., “Wilhem Dilthey y Ortega y Gasset: Un capítulo de la historia intelectual de Europa., *Revista de Occidente.*, Mayo 1985 N°s 48-49
- García Astrada Arturo., “Trascendencia y radicalidad en el pensamiento de Ortega y Gasset” *Revista Sur* Julio-Diciembre., 1983 N° 353
- Granell Manuel “Tres notas de asedio a Ortega” *Revista Sur.*, Julio –Diciembre 1983 N° 353
- Holmes Oliver W., “Conocimiento histórico y entendimiento humano: la filosofía de la historia de Ortega” *Revista Sur.*, Enero –Junio 1983 N° 352
- Lasaga Medina José., “Los nombres de una Filosofía: Razón vital o Razón Histórica” *Revista de Occidente.*, Octubre 2005 N° 293
- Marías Julián., “ La teoría de la razón vital., *Revista Sur.*, Enero-junio .,1983 ., N° 352
- Mitcham Carl., “La transformación tecnológica de la cultura y la crisis de los deseos” *Revista de Occidente.*, Mayo 2000 n 228
- Molinuevo José Luís., “Ortega y la posibilidad de un humanismo tecnológico” *Revista de Occidente.*, Mayo de 2000 N° 228
- Rodríguez Huescar Antonio., “Presencia y latencia de Ortega” *Revista de Occidente.*, Mayo 1985 N°s 48-49
- Rodriguez, José Manuel., *Discurso y Nación.* Atenea, 2006., N°.493
- Subirats Eduardo., “El humanismo retórico y el ataque a la modernidad” *Cuadernos hispanoamericanos* Enero –Marzo 1984 N°s 403-405
- Trías Eugenio., “Pensar en compañía de Ortega y Gasset” *Revista de Occidente.*, Mayo de 2001
- Tuttle Howard., “Algunos puntos de la crítica de Ortega y Gasst a la teoría del ser de Heidegger” *Revista de Occidente.*, Mayo 1990 N° 108
- Woodruff William., “José Ortega y Gasset y el cambio histórico” *Revista Sur.*,Enero –Junio 1983 N° 352

Publicaciones Electrónicas

- <http://www.heideggeriana.com.ar/textos/spiegel.htm>
- <http://www.e-torredebabel.com/Historia-de-la-filosofia/Filosofiacontemporanea/Ortega/Ortega-RazonVital>
- <http://www.e-torredebabel.com/Historia-de-la-filosofia/Filosofiacontemporanea/Ortega/Ortega-RazonHistorica.htm>
- http://www.circulobellasartes.com/ag_ediciones-minerva-LeerMinerva.php?art=95
- http://www.circulobellasartes.com/ag_ediciones-minerva-LeerMinervaCompleto.php?art=34
- http://www.circulobellasartes.com/ag_ediciones-minerva-LeerMinervaCompleto.php?art=11
- <http://www2.cyberhumanitatis.uchile.cl/03/textos/JACEVEDO.HTML>
- <http://www.galeon.com/elortiba/foucault1.html>
- <http://www.escriitores.cl/base.php?f1=articulos/texto/reverso.htm>
- <http://www.ortegaygasset.edu/circunstancia/numero6/art7.htm>
- http://www.cuentayrazon.org/revista/pdf/026/Num026_005.pdf
- <http://www.nietzscheana.com.ar/tragedia/veintidos.htm>
- http://www.heideggeriana.com.ar/textos/ortega_y_gasset.htm